



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE FILOSOFÍA

**La visión de Federici sobre el trabajo:
aporte feminista a la teoría marxiana
clásica**

TESIS

Que para obtener el título de

Licenciada en Filosofía

P R E S E N T A
BERENICE GÓMEZ TAPIA

Asesora: Dra. María Teresa Muñoz Sánchez



Ciudad Universitaria, Cd. Mx., 2023

Esta tesis es resultado del proyecto de investigación PROINV_23_35 "Los nuevos feminismos y la emergencia de lo común"



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Tomar partido significa que algo dentro de nosotros queda hecho jirones; que aquello que pensábamos que conformaba nuestra identidad se desintegra y tiene que ser creado nuevamente. Este es un proceso doloroso. La mayor parte de hombres y mujeres intenta evitarlo; tienen miedo de permitirse reconocer la auténtica naturaleza de las relaciones hombre-mujer en nuestras sociedades, ya que al hacerlo, el último remanso de paz, de armonía, dentro de este brutalmente frío mundo de producción económica, de juegos de poder y de avaricia, se verá destruido.

María Mies. *Patriarcado y acumulación a escala mundial*

AGRADECIMIENTOS

Mientras me ponía a pensar sobre a quienes debería agradecer la conclusión de este trabajo, me di cuenta de que la ayuda que he recibido no surgió desde que inscribí la tesis, ni siquiera cuando me inscribí a la licenciatura. Por esta razón me es imposible agradecer puntualmente a todas las personas que directa o indirectamente me apoyaron durante todo mi recorrido académico, no obstante, estoy segura de que todas y cada una de esas personas que me acompañaron, aconsejaron y escucharon, contribuyeron en este trabajo.

Agradezco primeramente a mi familia, a mi mamá Soledad, quien siempre escuchó atentamente todas mis ocurrencias y mis ideas, muchas gracias por todo tu apoyo, tu comprensión y tu amor; a mi hermano Michael, quien aún en los momentos en donde la fuerza flaqueaba siempre estuvo animándome, a mi hermano Jesús que en la recta final estuvo también apoyándome.

Quiero agradecer principalmente a una persona que me animó como ninguna otra antes de iniciar la carrera, a mi tío Federico, aunque al principio no estaba muy de acuerdo con mi decisión, fue de las pocas personas que se acercó a mí con un abrazo y una sonrisa y me dijo que sería la primera persona en comprar mi primer libro. He de confesarte tío, no sé si este trabajo cuente como mi primer libro, pero te aseguro que no será el único.

Así mismo, también les agradezco a todas las mujeres fuertes y trabajadoras del hogar de mi familia que inspiraron este trabajo, a mi abuelita Kiki y mis tías, de quienes aprendí desde muy pequeña lo que una mujer es capaz de hacer por sí misma.

De igual forma, agradezco especialmente a mi asesora la Dra. María Teresa Muñoz Sánchez, quien desde el primer momento en que aceptó ser mi asesora jamás me abandonó a pesar de mis constantes tropiezos, gracias por todas tus palabras de apoyo, por todos los comentarios, por toda la bibliografía, pero sobre todo gracias por darme el tiempo y por compartir conmigo tu conocimiento.

También a mis sinodales, el Dr. Gerardo de la Fuente, la Dra. Leticia Flores Farfán, la Mtra. Andrea Torres Gaxiola y a la Mtra. María Fernanda de los Ángeles Cruz Aguado, les agradezco el tiempo, apoyo, lectura y comentarios a mi trabajo.

Agradezco también el apoyo, ánimos, risas y comentarios de mis amigos de la Facultad: Citlali, Sebastián, Jovanni, Josué, Nancy, Montse, Adry y Mich. Al igual que a mis mejores amigos de la preparatoria Xavi, Michelle, Richie y Liz, por siempre estar al pendiente de mí.

Agradezco también el tiempo de escuchar mis ideas y hacerme comentarios a las compañeras y compañeros del seminario de postgrado e integrantes del proyecto de investigación “Los nuevos feminismos y la emergencia de lo común” PROINV_23_35.

Por último, agradezco de igual manera el espacio de aprendizaje en el proyecto de investigación PAPIIT IA401221 “Una teoría del juicio para la comunidad política. Desde lo común hacia la articulación lingüística de lo político”.

Índice General

Agradecimientos.....	III
Índice General.....	V
Introducción.....	VII
I. Capítulo Primero: Marx y el trabajo.....	1
I.I. Trabajo Productivo.....	1
¿Qué es un objeto mercantil?	2
Valor de uso.....	3
Valor de cambio en su forma simple.....	5
Plusvalía.....	9
I.II. Proceso de Trabajo.....	11
Proceso laboral desde el trabajador.....	12
Proceso laboral desde el capitalista.....	14
I.III. Valorización en el proceso laboral.....	16
Solución del capitalista para generar valor.	18
Conclusiones del apartado.	20
I.IV. Sobre el trabajo colectivo.....	20
I.V. Sobre la jornada laboral y el trabajo de las mujeres en <i>El Capital</i>	21
I.VI. Sobre el trabajo de las mujeres en las minas y en la gran industria.....	28
I.VII. Conclusiones del capítulo.....	34
II. Capítulo Segundo: Federici y el trabajo.....	35
II.I. Crítica de Federici a Marx.....	38
Análisis sobre el empleo de mujeres como mano de obra.....	40
Silencios sobre el trabajo.....	43
Posibles razones de Marx para no tomar en cuenta el trabajo doméstico... ..	44
Consecuencias.....	45
II.II. Federici y el trabajo no productivo.....	45
Creación del ama de casa a tiempo completo.....	47
El Salario.....	49
Trabajo invisibilizado no productor de mercancías.....	52
Consecuencias de la falta de salarios.....	54
Relación entre el salario y la familia.....	56
División del mercado laboral.....	57

Argumentos finales sobre la lucha de Salario para el Trabajo Doméstico.....	58
Sobre quién va a pagar.....	59
Últimas observaciones acerca de las propuestas de las feministas sobre el marxismo.....	59
II.III. Federici, acumulación e invisibilización del trabajo doméstico e impacto en las mujeres durante el periodo de transición de feudalismo al capitalismo.....	61
Acumulación originaria.....	61
Impacto en la vida de las mujeres.....	63
Estado y la reproducción.....	64
Invisibilización del trabajo femenino.....	65
II.IV. Conclusiones del capítulo.....	65
III. Capítulo Tercero: Nuevas perspectivas.....	67
III.I. Federici y Marx; dos ideas un camino de reflexión.....	67
Sobre el valor del trabajo doméstico.....	68
Límites de la teoría de Marx.....	71
Silencios de Marx.....	73
Federici.....	76
III.II. Un nuevo camino de reflexión y nuevas ideas.....	77
Feministas de los años sesenta y setenta.....	77
Reflexiones posteriores en torno al trabajo que se realiza en el hogar.....	90
III.III. Conclusiones del capítulo.....	96
Conclusión.....	97
Bibliografía.....	101
Bibliografía citada.....	101
Reportes e informes citados.....	102
Bibliografía consultada.....	103

Introducción.

A lo largo de mi búsqueda por saber sobre las condiciones que experimentamos las mujeres mexicanas (violencia, desigualdad, invisibilización de nuestras actividades dentro del hogar, etc.), encontré un sin fin de mujeres que, por medio de palabras, me brindaban argumentos, razones y en algunos momentos el consuelo de saber que no era la única que experimentaba una forma de vida que parecía no tener sentido cuando la nombraba. Descubrí en mis lecturas la red de relaciones sociales, económicas y políticas que se entretajan dando como consecuencia estos hechos que callamos, soportamos y normalizamos la mayor parte de nuestra vida. Es por esta razón que sitúo este trabajo desde donde estoy parada como filósofa y como trabajadora del hogar.

De esta manera llegué a Federici y, en específico al tema de esta tesis que es la intersección marxismo y feminismo en el trabajo, división sexual del trabajo, relación entre trabajo productivo y no-productivo dentro del capitalismo. Gracias a la vivacidad de algunas y algunos de mis maestras y maestros, quienes, por medio de cursos decidieron impartir, mostrar y trabajar esta manera de entender al capitalismo, las relaciones sociales, la historia y el mundo.

Durante mi formación como filósofa y en mi experiencia realizando ensayos sobre filosofía y género, (en algunas ocasiones) parecía necesario mostrar los fundamentos por medio de los cuales la crítica feminista que hace Federici de Marx (y por lo tanto este mismo trabajo), son conocimientos y puntos de vista no solo relevantes sino completamente válidos. A pesar de que este trabajo no es un estudio ontológico, es necesario tener clara una base ontológica sobre la cual se ubica este trabajo, esto, con el fin de prevenir cualquier duda sobre la viabilidad de este tipo de trabajos que se realizan desde el punto de vista feminista. De esta manera, retomaré algunas ideas de Donna Haraway con quien me encontré los últimos dos años de mi carrera en los que me adentré al trabajo filosófico feminista, y quien nos ayudará a situar el trabajo de Marx, el de Federici, el estudio realizado por las feministas de los sesenta y setenta, los análisis críticos de feministas posteriores como conocimientos situados, así como este mismo trabajo.

Debido lo anterior, retomaré en específico la idea de conocimientos situados expresada por Donna Haraway en el capítulo siete de su texto *Ciencia, Cyborgs y Mujeres*, en el cual, además tratar el tema de la objetividad y lo que significa para las mujeres (a quienes se les ha negado tener un punto de vista diferente de lo que implica la objetividad masculina). Ella sostiene, de manera resumida, que las feministas no necesitan una doctrina de la objetividad, universalista y reduccionista que prometa trascendencia. No obstante, si necesitamos un circuito global de conexiones junto con la habilidad parcial de interpretar conocimientos entre diferentes comunidades. Necesitamos también, según ella, el poder de teorías críticas modernas sobre cómo son creados los significados y los cuerpos para vivir en significados y en cuerpos que tengan una oportunidad en el futuro.¹ Su propuesta parte del análisis del sentido de la vista, el cual, ha sido entendido como un sistema sensorial utilizado para significar un salto fuera del cuerpo (es decir, desencarnado), como algo ilimitado, enteramente masculino y, por lo tanto, objetivo.²

Sin embargo, Haraway quiere “una escritura feminista del cuerpo que, metafóricamente, acentúe de nuevo la visión, pues es necesario reclamar este camino para encontrar nuestro camino”,³ necesitamos “aprender de nuestros cuerpos como ligar el objetivo a nuestros escáneres políticos y teóricos para nombrar donde estamos y donde no”.⁴ De esta manera la objetividad feminista trata de comprender que el lugar desde donde observamos es un espacio específico. Esto no implica de algún modo relatividad, sino una objetividad real, implica que aunque sea parcial es realmente objetiva, no reduccionista y abierta a nuevas formas de vislumbrar un problema. Estos son los conocimientos situados y la localización limitada pero real que refiere Haraway, se trata “aprender cómo ver fielmente desde el punto de vista del otro”.⁵ Sostiene que “existen posibilidades visuales altamente específicas, cada una de ellas con una manera parcial, activa y maravillosamente detallada de mundos que se organizan”.⁶

¹ Haraway Donna, *Ciencia, Cyborgs y mujeres*, p. 322.

² *Ibid.*, p. 324.

³ *Ibid.*, p. 326.

⁴ *Idem.*

⁵ *Ibid.*, p.327.

⁶ *Idem.*

Son importantes para fundamentar este trabajo las ideas de Haraway, pues no es una ilusión la resistencia que hay en la academia a los cuestionamientos que ahora reclaman las mujeres al canon filosófico. Los reclamos van desde los silencios hasta construcciones ideológicas machistas que aparecen como comentarios excluyentes en muchos de los autores revisados en la carrera (los cuales, nos suelen repetir no tienen aporte o repercusión en sus teorías). Es a partir de ella que construyo la idea de que leer y analizar posicionamientos feministas no es una imposición, ni busca negar otras visiones de otros autores. Pretendo mostrar de qué forma la perspectiva feminista puede comprender problemas desde dónde está parada, para enriquecer las maneras en las que podemos como filósofas, filósofos y filósofos comprender los temas. De esta manera, la pregunta que busca responder este trabajo es: ¿Cómo el análisis feminista de Federici sobre la teoría de Marx del trabajo en *El Capital* visibiliza un campo de estudio ignorado como lo es el trabajo no-productivo?

En una reconstrucción sobre el tema del trabajo desde el feminismo, Federici muestra que podemos comprender que el trabajo no solamente versa sobre el ámbito productivo dentro del capitalismo, sino que hay una esfera invisibilizada del problema del trabajo, a saber, el trabajo no-productivo que ha sido invisibilizado por las relaciones salariales.

Para adentrarnos más en el trabajo es necesario tener presente lo siguiente: el marxismo dejó al alcance de las feministas herramientas teóricas para poder comprender la especificidad de la situación de las mujeres en el capitalismo, siendo trabajo de nosotras descifrar el enigma de nuestro papel en el tablero capitalista, el tema del trabajo y la división sexual del trabajo ofreció una perspectiva singular del desarrollo del trabajo de la mujer en la sociedad.

Debido lo anterior, plantearé mi trabajo desde una interpretación feminista del marxismo. Este tipo de interpretación feminista en la cual me centraré se origina en el operaísmo italiano, de la mano de feministas obreristas como Silvia Federici, Selma James, Leopoldina Fortunati y Mariarosa Dalla Costa; las cuales, teorizan y se preguntan por el lugar y el papel que ocupan las mujeres dentro de la esfera laboral y social en el capitalismo.

Silvia Federici analiza de manera crítica la noción de trabajo no-productivo y las consecuencias que proviene de esta concepción de Marx. Ella, en su búsqueda y análisis, encuentra que dentro de este conjunto de trabajos denominados no-productivos se

encontraban la mayor parte de las actividades realizadas por mujeres. Concluye que este esquema de organización y división del trabajo es beneficioso y necesario para la vida del capitalismo. Dentro de la esfera del trabajo improductivo (que no produce valor) encontramos al trabajo doméstico (mayormente realizado por mujeres).

Es importante dentro del estudio de la filosofía política, porque dada la división hecha de trabajo productivo (generador de valor) y el trabajo no-productivo (que no genera valor), surge la visibilización de uno y la invisibilización de otro respectivamente, esta situación repercute principalmente en los individuos que realizan uno y otro tipo de trabajo, concediéndole un espacio de desarrollo social público a uno y un espacio de desarrollo enteramente privado al otro. Así, mientras el análisis de Marx versa en su mayoría sobre el trabajo productivo, el análisis de Federici se centrará en el problema del trabajo no-productivo, las condiciones que determinan qué trabajos son productivos y cuáles no, al igual que, muestra las razones por las cuales el capitalismo necesita del trabajo no-productivo. El aporte de responder y poder reconstruir el argumento de Federici mostrará la importancia de los análisis feministas como conocimientos situados que ofrecen una comprensión más amplia del problema del trabajo.

Debido al panorama anterior, yo sustento lo siguiente que, la propuesta teórica de Federici exhibe los límites de la teoría marxista al incorporar la consideración del trabajo no-productivo. El objetivo principal de este trabajo es mostrar que el análisis de Federici sobre el tema del trabajo, la división entre productivo y no-productivo expuesto por Marx, es una mirada crítica hacia el marxismo que, además, permite visibilizar la relación de lo femenino con el capitalismo hasta nuestros días. Para poder cumplir el objetivo principal necesito: desarrollar la noción de trabajo productivo y no-productivo de Marx, reconstruir el argumento sobre el trabajo no-productivo y la relación con la acumulación originaria en Federici, exponer la relación que hace Federici sobre el trabajo doméstico y la producción de fuerza humana de trabajo, así como, esclarecer la dicotomía entre producción y reproducción desde el punto de vista feminista de ella. El orden de los capítulos en los que expondré estas ideas es el siguiente.

En el primer capítulo, por una parte expondré las ideas de Marx sobre el trabajo y todo lo que conlleva el proceso de producción de mercancías para poder entender lo que

significa el trabajo productivo. Por otra parte es necesario realizar una recopilación sobre las veces en las que menciona el trabajo que realizan las mujeres para saber de qué manera las incluye como trabajadoras dentro de sus alcances teóricos.

En el segundo capítulo, me dedicaré a exponer los argumentos de Federici sobre el trabajo doméstico, en qué consiste la propuesta de salario para el trabajo doméstico, exponer sus argumentos sobre la relación entre el capital y el estado en torno a la reproducción por medio de sus análisis sobre la acumulación originaria (relacionado con el proceso de invisibilización del trabajo doméstico y del trabajo no asalariado), aparte de exponer las ideas y herramientas que retoma de Marx así como su crítica.

Por último en el tercer capítulo, me dedicaré a contrastar ambas líneas de pensamiento, analizar los límites de la teoría de Marx para reflexionar sobre el trabajo que se realiza en el hogar y, de acuerdo con la propuesta de Federici qué es lo que permite vislumbrar un análisis feminista. Por otro lado es necesario también cuestionar las propuestas de Federici, los logros y los límites que tiene pensar en el salario para el trabajo doméstico. Por ello, retomaré algunas de las autoras que participaron en la Campaña de Salario para el Trabajo Doméstico, así como autoras posteriores a esta quienes se encargaron de realizar la crítica y, de esta manera, hacer una revisión a este nuevo debate que salió de las cocinas y propició el surgimiento de una serie de reflexiones en torno al trabajo que se realiza en el hogar.

Preciso que usaré el concepto de ‘trabajo doméstico’ o ‘trabajo del hogar’ para nombrar todas las actividades que se llevan a cabo en el ámbito privado, en la casa, sin salario ni retribución económica alguna (en el capítulo segundo nos centraremos en la concepción de Federici sobre trabajo doméstico). Por otro lado es necesario aclarar que el ‘trabajo del hogar’ es un trabajo no-asalariado, pero no todo trabajo no-asalariado es ‘trabajo del hogar’, por ende, han existido diferentes trabajos que no son asalariados (ej. Trabajo esclavo). Por trabajo no-productivo se entiende todo aquel gasto de fuerza humana que no produce mercancías según la concepción clásica de Marx (se verá más a profundidad sobre este tema en el capítulo primero).

I. Capítulo Primero: Marx y el trabajo

Este primer capítulo se tratará de una reconstrucción de los argumentos de Marx sobre el trabajo en *El Capital* (aunque como se ha dicho en la introducción tenemos el objetivo de hacer un análisis desde un enfoque feminista). A pesar de que Federici es quien hace la crítica a Marx sobre el tema del trabajo, en específico sobre la forma en que no considera el trabajo que realizan las mujeres en el hogar (trabajo reproductivo) dentro de su análisis. Por ello, esta primera reconstrucción está centrada en el estudio de Marx sobre el trabajo, la reproductividad, el trabajo no productivo, si es que lo hay y si no, buscaré recopilar y analizar las citas o fragmentos en las que Marx podría haber hecho una mención sobre las mujeres y su trabajo específico dentro del proceso de producción del capital.

Para poder llevar a cabo un análisis adecuado sobre el trabajo no-productivo, necesitamos saber en qué consiste el trabajo, el trabajo productivo o también conocido como proceso de producción de mercancías, para este último necesitamos saber lo siguiente: qué es un objeto mercantil, las mercancías, la valorización; y posteriormente exponer las menciones que se hacen sobre el trabajo que realizan las mujeres.

I.I. Trabajo Productivo

Marx menciona que hay dos maneras de entender el proceso de producción:

1. Como Proceso de Producción de Mercancías: “si se entiende como unidad el proceso laboral y el proceso de formación de valor”,⁷ es decir, cómo se crea el valor (desde el trabajador)
2. Como Proceso de Producción Capitalista: “si se entiende como unidad del proceso laboral y de valorización”,⁸ es decir, cómo se valoriza el valor (desde el capitalista)

⁷ Marx K., *El Capital*, Tomo I, Vol. I, “Capítulo V”, p. 238.

⁸ *Ídem*.

Dado lo anterior, es necesario que entendamos el proceso laboral de ambas formas para saber en qué consiste el trabajo y porqué es importante.

El trabajo conforma la vida cotidiana, entendido desde su forma más simple como gasto de fuerza humana; forma parte del proceso de producción, porque, por medio de este se producen las mercancías; sin embargo, Marx menciona que no es cualquier tipo de trabajo sino aquel que

como creador de valores de uso, como trabajo útil, el trabajo es, independientemente de todas las formaciones sociales, condición de la existencia humana, necesidad natural y eterna de mediar el metabolismo que se da entre el hombre y la naturaleza, y, por consiguiente, de mediar la vida humana.⁹

Es decir, solo el trabajo útil que crea de valores de uso (cosas que sirven para algo) es condición de la existencia humana y necesariamente mediador de la relación hombre-naturaleza, también es a su vez, mediador de la vida. Debido a esta razón, al igual que Marx reconstruiremos sus ideas partiendo de las mercancías.

❖ ¿Qué es un objeto mercantil?

Un objeto mercantil o mercancía es un objeto material que está hecho para satisfacer necesidades humanas,¹⁰ este objeto es dual, es decir, se divide en dos partes, por un lado, es valor de uso y por otro valor (valor de cambio); es importante mencionar que estas dos propiedades de la mercancía están aconteciendo en ella al mismo tiempo, “los valores de uso son, además, el soporte material del valor de cambio”,¹¹ en otras palabras, es el recipiente físico para el valor de cambio. El valor de cambio aparece como la relación cuantitativa y el valor de uso como la relación cualitativa. En este primer acercamiento a las mercancías podemos ver que las mercancías son objetos productos del trabajo humano que tienen dos cualidades, ser valores de uso (se utilizan para algo) y ser valor de cambio (que tienen valor).

Hay valores de uso que pueden no ser mercancías dice Marx y puede darse en los siguientes casos: “Cuando su utilidad no haya sido medida por el trabajo (aire, tierra virgen,

⁹ *Ibid.*, “Capítulo I”, p 53.

¹⁰ *Ibid.*, p.43.

¹¹ *Ibid.*, pp. 44, 45.

bosques naturales, etc.), también aquellas que son productos del trabajo pero que son para satisfacer la propia necesidad, es decir, aquellas que no son producidas para otros”¹². Dado lo anterior, entonces, una mercancía debe cumplir ciertas condiciones: ser producto del trabajo humano y no ser para el propio consumo; de otra manera puede entenderse que, un objeto x es mercancía siempre y cuando sea producto del trabajo humano y, que sea para consumo de otros (mundo social).

❖ Valor de uso

El valor de uso está determinado por dos aspectos, por un lado, tiene que ser una cosa útil y por otro tiene que ser resultado del trabajo. En el primer capítulo de *El Capital* Marx también menciona que “los valores de uso no pueden enfrentarse como mercancías si no encierran en sí trabajos útiles cualitativamente diferentes”¹³, retomo la cita anterior por la noción de utilidad; Marx hace referencia al trabajo útil, y determina la utilidad por el valor de uso de la mercancía producida.

- Utilidad: La utilidad de un objeto lo convierte en un valor de uso, esta utilidad es por su carácter material de objeto y no puede existir sin este, “el cuerpo de la mercancía es pues un valor de uso”,¹⁴ es decir que, x objeto se usa para algo. Hay otro punto importante a resaltar en cuanto a la utilidad y es: para que “x” cosa tenga valor tiene que ser para el uso; “si no tiene uso será inútil y también lo será el trabajo contenido en ella”,¹⁵ por lo tanto, no será trabajo y no constituirá valor alguno. Un objeto puede considerarse útil (en su carácter material) por dos aspectos, por su cualidad o su cantidad, así pueden existir objetos con diversas propiedades y, por lo tanto, diferentes modos de usar los objetos (cualidad), en cuanto al aspecto de la cantidad de los objetos útiles tiene que ver con las medidas sociales, es decir, en cuanto a su valor.

¹² *Ibid.*, p. 50.

¹³ *Ibid.*, p. 52.

¹⁴ *Ibid.*, p. 44.

¹⁵ *Ibid.*, p. 51.

Estos valores de uso (como mercancías) manifiestan un conjunto de trabajos útiles concretos que se diferencian por su tipo, es decir, por su género, familia, especie, variedad; lo anterior conlleva a una división social del trabajo que es necesaria para la producción de mercancías. También aclara Marx que se puede dar el caso que haya una división social del trabajo y que no se produzcan mercancías. Es necesario, por lo tanto, para que los valores de uso se enfrenten como mercancías (es decir, que puedan intercambiarse) que éstas encierren en sí trabajos útiles y concretos cualitativamente distintos.¹⁶

El valor de uso es resultado del trabajo en la medida en la que el hombre transforma la materia para convertirlo en mercancía y esto le da valor, en palabras de Marx, “el valor de uso o bien, tiene valor porque en él está objetivado o materializado el trabajo humano abstracto”;¹⁷ el trabajo humano abstracto es el gasto de fuerza humana independiente de sus determinaciones materiales y/o particulares, (mera gelatina homogénea de trabajo), la única sustancia que es constante en todas las mercancías. La llegada a este trabajo abstracto es importante pues sin este paso no podríamos entender la razón por la cual todos se miden bajo la misma regla; el trabajo abstracto es lo común en todos los trabajos, aunque tengan diferentes determinaciones (lo que tienen en común el trabajo que realiza el obrero de la fábrica, el obrero de la mina, aquel que trabaja en los campos, etc.), lo que subyace a todo trabajo concreto es el trabajo abstracto.

Retomando la afirmación previa, (aquella en la que menciona al trabajo humano indiferenciado, el trabajo abstracto) me parece necesario mencionar que el trabajo es observado por Marx desde un punto de vista acertado, aunque limitado; su límite es la relación *hombre-naturaleza*, esa gelatina de trabajo aparentemente homogénea lleva un símbolo masculino, porque no ve que su mezcla tiene determinados ingredientes para formar solo un tipo de gelatina e ignora otra forma, con otros pasos y otras condiciones (el trabajo no-productivo). Este primer tipo de análisis tiene un objetivo: Marx quiere encontrar el origen de la plusvalía y para ello parte de lo que él considera más simple, la mercancía, no obstante, partir de este punto y no hacer un estudio del trabajo no-productivo no le permite ver que hay otra-mano de obra, un tiempo de otro-trabajo con otra-producción que queda oculta y que

¹⁶ *Ibid.*, p. 52.

¹⁷ *Ibid.*, p. 47.

también ayuda a la producción de plusvalía, es decir, que entra dentro de este proceso productivo. Esta idea la retomaré posteriormente, pero es importante mencionarlo para ir adentrándose en el tema que nos compete.

Habiendo reconstruido ya en qué consiste el valor de uso pasaremos a lo siguiente, que es: ¿qué se necesita para medir el valor de un objeto mercantil? (es decir, un objeto que entra en el mundo de las mercancías, que se intercambia por otras, etc.), Marx se pregunta ¿Por qué tienen valor las mercancías?, su respuesta: si las mercancías como valor de uso (o bienes) tienen valor, es porque “en ellas está objetivado el valor o materializado el trabajo humano”¹⁸, es decir, valen porque son productos del trabajo humano indiferenciado y su magnitud se expresa en la cantidad de trabajo, esta a su vez, se expresa en tiempo de trabajo socialmente necesario.

❖ Valor de cambio en su forma simple

Como hemos mencionado anteriormente, en la mercancía dice Marx, no solamente acontece el valor de uso sino también el valor de cambio, este aparece como la relación cuantitativa, es decir, es la proporción en la cual se cambian valores de uso de una clase por valores de uso de otra clase, estas relaciones varían en tiempos y espacios.¹⁹

Sin embargo, para que podamos cambiar una mercancía por otra tenemos que reducirlas a algo que sea común a ambas, “las mercancías como valor, aunque provengan de actividades productivas cualitativamente diferentes son gasto productivo de cerebro, músculo, nervio, mano, etc. humanos, son trabajo humano”,²⁰ es decir, trabajo abstracto indiferenciado. De esta manera, se prescinde de las características materiales quedando solamente ese algo común a las dos mercancías, eso que subyace en el intercambio entre ambas es el trabajo humano indistinto, el gasto de fuerza humana (sea cual sea el tipo).

Para que se pueda hacer un intercambio y decir cuál es menor o mayor, en otras palabras, para determinar el valor de distintas fuerzas de trabajo, se tiene que medir la

¹⁸ *Ibid.*, p.47.

¹⁹ *Ibid.*, p.45.

²⁰ *Ibid.*, p.54.

magnitud del valor del trabajo (trabajo simple), y lo que determina esa magnitud será el tiempo de trabajo socialmente necesaria para la producción de x ó y mercancía, sin importar qué mercancía sea.²¹ Seguiremos los pasos que Marx dio para llegar a la anterior conclusión.

En la forma simple del intercambio mercantil encontramos dos polos de la misma expresión de valor, por un lado, forma relativa y, por otro, la forma equivalente, es decir, tenemos por un lado x mercancía A(relativa) y por otro y mercancía B (equivalente) y al hacer un intercambio sería visto de la siguiente forma $xA = yB$ (ej. 1 sandía [relativa]= 5 manzanas [equivalente]).²²

Es importante hacer esta visualización debido a los papeles que tomarán una y otra mercancía, mientras que la forma relativa tiene un papel activo en la operación porque busca expresar su valor en otra mercancía, se interpretaría de la siguiente forma x mercancía A vale y mercancía B, en este ejemplo xA estaría tomando la forma relativa del valor, mientras que yB estaría tomando la forma equivalencial, es decir, sería pasiva ya que no está expresando su valor sino que solo es utilizada para que otra pueda expresar su valor.

La razón por la cual decimos que algo vale, dice Marx, es porque el trabajo humano crea valor, se convierte en valor al hacer un objeto, es decir, hasta que se concreta.²³ En esta primera forma simple las mercancías no difieren unas a otras en cuanto a valor, todas son trabajo humano hecho objeto, simplemente una refleja el valor de otra.

Sin embargo, Marx comenta que en esta forma simple podemos diferenciar la cantidad de la mercancía de manera siguiente: $x \text{ cant. de } mA = y \text{ cant. de } mB$, la cantidad en ambas materias será determinada por el tiempo de trabajo, el cual influye para que aumente o disminuya esta cantidad. Por lo tanto, como lo mencionamos antes, lo único que puede determinar el valor de cualquier mercancía seguirá siendo el tiempo de trabajo necesario para su producción.²⁴ Ocurre que, dice Marx, el cuerpo de la mercancía que funge como equivalente en el intercambio, se convierte en “encarnación de trabajo abstractamente humano y en todos los casos es el producto de un trabajo humano útil, concreto”²⁵ (valor)

²¹ *Ibid.*, p. 56.

²² *Ibid.*, p. 59.

²³ *Ibid.*, p. 63.

²⁴ *Ibid.*, p. 69.

²⁵ *Ibid.*, p. 71.

con el cual se va a medir otra mercancía; pero para poder crear este espejo de valor necesitamos que el trabajo que encierran ambas mercancías sea trabajo humano abstracto (lo común entre ellas).²⁶ Así el trabajo encerrado en la mercancía que hace de equivalente puede adoptar una forma directamente social.

Debido al proceso anterior, después encontramos la forma de equivalente general, la cual, es una forma de valor general y, por lo tanto, cualquier mercancía puede adoptar la forma de ser equivalente general.²⁷ Es decir, cualquier mercancía hasta este punto puede funcionar como equivalente para otras mercancías, por ejemplo: supongamos que tengo una tienda de cubiertos, cucharas, tenedores y cuchillos, e hipotéticamente yo solo pido cierta cantidad de aluminio a cambio, para 1 cuchara= 3 latas de aluminio, para 1 cuchillo=4 latas de aluminio y para 1 tenedor=2 latas de aluminio. Así, podemos decir que las latas de aluminio estarían tomando en mi tienda la forma de equivalente, se volvería equivalente general si, para todas las mercancías que existen en el mundo, el aluminio conquistara el papel de equivalente.

Hasta ahora solo hemos mencionado algunos aspectos del proceso de creación de mercancías en la forma relativa simple y equivalente, posteriormente el intercambio entre mercancías hay una clase específica de mercancías cuya forma natural se fusiona socialmente la forma de equivalente general, esa mercancía es el oro (al conquistar este papel de equivalente general se convierte en mercancía dinero),²⁸ éste toma una función social específica y monopoliza el papel de equivalente general por costumbre social lo que le da su vigencia(es decir la costumbre social hace que sea válido el intercambio de diferentes mercancías por dinero). Es necesario hacer una pequeña aclaración en este punto, la forma de equivalente general no siempre fue el oro, sino que es una forma que ha cambiado históricamente.

Al funcionar el dinero como intermediario (modo de producción feudal), su fórmula mercantil es:²⁹

²⁶ *Ibid.*, p. 73.

²⁷ *Ibid.*, p. 85

²⁸ *Idem.*

²⁹ Fórmula extendida en apuntes de clase sobre Marx, S. Lomelí, comunicación personal, ¿Cómo se mueve el dinero?, viernes 19 de junio de 2020. Fórmula original en Marx *El capital*, Tomo I, p.129.

$P[m^1]$ = Productor de mercancía 1

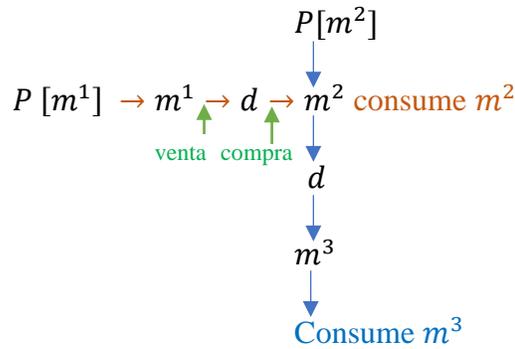
m^1 = mercancía 1

d = dinero

$P[m^2]$ = Productor de mercancía 2

m^2 = mercancía 2

m^3 = mercancía 3



En el esquema anterior, la expresión de cualquier mercancía en la mercancía dinero es la de precio.³⁰ La pregunta que interesa, comenta Marx, es “¿en qué proporciones se intercambian estos productos?”³¹, debemos tener en cuenta que el carácter de valor de una mercancía se consolida al hacerse efectiva en la práctica, es decir, cuando se intercambia. De esta forma, lo que necesitamos saber para un intercambio justo es: ¿en qué medida voy a intercambiar mi mercancía por otra, o el dinero por mercancía?

Para responder la pregunta anterior, menciona Marx que “el hecho de que sepamos que el oro es dinero, y por lo tanto directamente intercambiable por cualquier otra mercancía, no significa que sepamos cuánto vale el oro”³², en otras palabras, el oro es una mercancía también, para poder intercambiar mercancías al equivalente general “oro” tendríamos que saber cuánto vale el oro.

Como lo analizamos en las páginas anteriores, su propio valor (de la mercancía) lo determina el tiempo de trabajo requerido para su producción y lo menciona Marx de la siguiente forma: “el tiempo de trabajo socialmente necesario para la producción de los mismos (productos) se impone de modo irresistible como *ley natural*”;³³ el tiempo socialmente necesario por lo tanto, pasa a ser la magnitud con la cual se va a medir el trabajo abstracto y por lo tanto todo trabajo vivo. Por ello, debemos tener en cuenta que “una mercancía, en este caso el oro, no se transforma en dinero porque todas las demás expresen su valor en ella, sino que expresan su valor en ella porque es dinero”³⁴ (es decir, porque

³⁰ Marx, *op. Cit.*, p. 86.

³¹ *Ibid.*, p. 91.

³² *Ibid.*, “Capítulo II”, p. 112.

³³ *Ibid.*, p.93

³⁴ *Ibid.*, “Capítulo II”, p.113.

monopoliza la forma de equivalente general). El oro y la plata aparecen, al monopolizar esta forma de equivalente general, como encarnación de todo trabajo humano (aunque siguen siendo mercancías).

Ahora, podemos seguir con otro punto importante dentro del modo de producción capitalista, y es la plusvalía, lo que le interesa al modo de producción capitalista. Hasta ahora, lo que hemos reconstruido ha sido para comprender en qué consiste la producción de mercancías (ya que es aquí en dónde encontramos al trabajo productivo), pero nos falta un punto importante para entender más completamente el modo de producción capitalista, y es cuando el dinero se transforma en capital.

❖ Plusvalía

¿Qué sucede con el modo de producción mercantil capitalista? Aquí, dice Marx, es en donde se da el proceso de valorización (un incremento en la magnitud de valor) la fórmula podría ser la siguiente:³⁵

d = dinero

m = mercancía

$d +$ = cant. dinero aumentado



Es diferente al modo de circulación visto previamente: $m \rightarrow d \rightarrow m$ (aquí no hay valorización); en cambio en: $d \rightarrow m \rightarrow d +$, se encuentra d en los extremos, con cualidades idénticas, pero cuantitativamente diferentes, aquí hay valorización, es decir, un incremento en la magnitud de valor, en dónde el consumo y producción se vuelven un medio para la producción del valor y el dinero comienza a comportarse como capital, el objetivo en esta forma es “valorizar el valor”³⁶. Quien posea esta forma de $d+$, dice Marx, se transformará en

³⁵ Fórmula extendida en apuntes en clase sobre Marx, S. Lomelí, comunicación personal, ¿Cómo se mueve el dinero?, viernes 19 de junio de 2020.

³⁶ Marx, *Op. Cit.*, “Cap. IV”, p. 186.

capitalista; “el fin del capitalista no es el valor de uso sino el movimiento infatigable de la obtención de ganancia”.³⁷

Pero seguimos aun teniendo la duda ¿de dónde surge ese dinero extra al final de la circulación? Marx nos dice que “no puede surgir de la circulación y es igualmente imposible que no surja de ella”,³⁸ es decir, tiene que haber un espacio en donde se de este aumento del valor dentro del proceso, pero como hemos visto anteriormente en el proceso de intercambio mercantil y de acuerdo con sus leyes, siempre intercambiamos por lo equivalente. Teniendo esto en cuenta, el poseedor de dinero debe descubrir una mercancía “cuyo valor de uso posea la peculiar propiedad de ser fuente de valor; cuyo consumo efectivo mismo, pues, fuera objetivación de trabajo, y por tanto creación de valor”.³⁹ Nosotros ya sabemos cuál es esa mercancía específica, es aquella que da valor a todas las mercancías y lleva el nombre de: fuerza de trabajo.

La Fuerza de trabajo es “el conjunto de capacidades físicas y mentales que existen en la corporeidad, en la personalidad viva de un ser humano y que él pone en movimiento cuando produce valores de uso de cualquier índole”⁴⁰ (este concepto de fuerza de trabajo nos ayudará posteriormente para analizar el trabajo del hogar); menciona Marx también que, para que la fuerza de trabajo entre en el mercado como mercancía es necesario que el propio poseedor la ofrezca y venda como mercancía⁴¹ (esta premisa también la tendremos en mente al analizar el trabajo que realizan las trabajadoras de hogar), y para poder ofrecer su fuerza de trabajo, es necesario que sea propietario libre de su capacidad de trabajo, de su persona; en otras palabras, deben de ser tanto comparadores como vendedores jurídicamente iguales.

Por ejemplo, bajo esta misma idea entonces, los esclavos no pueden vender su fuerza de trabajo como mercancías porque ellos mismos no son libres, ellos son la mercancía, no son propietarios de sí mismos. Otra manera de diferenciar la venta de la fuerza de trabajo de

³⁷ *Ibid.*, p. 187.

³⁸ *Ibid.*, p. 202.

³⁹ *Ibid.*, p. 203.

⁴⁰ *Ídem.*

⁴¹ *Ídem.*

la esclavitud dice Marx, es que la venta de la fuerza de trabajo se hace por un periodo determinado de tiempo mientras la esclavitud es de por vida.⁴²

De manera resumida, el capitalista produce un producto (valor de uso) y a su vez quiere que ese producto le genere plusvalor, para que se dé lo anterior, dice Marx, el capitalista tiene que consumir la fuerza de trabajo de su trabajador y, de esta manera, volverse propietario del producto del trabajo. En este modo de producción el capitalista tiene derecho a usar la fuerza de trabajo durante todo el tiempo que lo compre, sin importar cuánto produzca. El trabajador entra como mercancía al vender su capacidad de trabajar, es una relación social en la que se expone una necesidad, la cual es: todo trabajador necesita vender su fuerza de trabajo haciendo que la lógica del valor rija su vida. El proceso de trabajo y valorización lo analizaremos en el siguiente apartado.

I.II. Proceso de Trabajo

Es preciso hacer una aclaración en este apartado, ya que el objetivo de este trabajo es hacer un análisis desde un punto de vista feminista, es necesario mencionar que salta a la vista el uso excluyente del lenguaje que utiliza Marx; no ahondaré mucho en ello, ya que cualquiera que lo lea teniendo en cuenta que hombre \neq humanidad lo podrá visualizar. Situación muy parecida a la afirmación que se nos menciona reiteradamente en las aulas universitarias “los autores dicen hombre pero hacen referencia a la humanidad, a lo genéricamente humano”⁴³. No es el objetivo de este trabajo descifrar si dicha afirmación es cierta o no, sin embargo, me niego a invisibilizarlo en este trabajo. Por ello, aunque haré una reconstrucción de las ideas principales y mantendré el vocabulario que maneja el autor, en este apartado se hará evidente (mediante el recurso de subrayado) el reiterado uso de las palabras *hombre*, *trabajador*, *comprador*, etc.

⁴² *Ibid.*, p.204.

⁴³ Es preciso estar preparada para cualquiera que me exija una prueba o alguna referencia para sustentar que efectivamente se nos menciona esta afirmación en las aulas, a falta de más pruebas que mi propia experiencia y la de algunas más, he decidido dejarlo como un recordatorio y no como un argumento fundamental de este trabajo.

Para Marx el trabajo es una actividad orientada a un fin, es un proceso en el que *el hombre*: media, regula y controla el metabolismo con la naturaleza⁴⁴; retoma una cita de William Petty que enuncia lo siguiente: “*el trabajo es el padre y la naturaleza la madre*”⁴⁵ el primero ejerce su fuerza sobre la segunda, aunque aclara que esta Naturaleza no es pasiva sino activa, ya que es el órgano de la actividad del trabajo y en este sentido necesaria. El trabajo se amalgama en el objeto, es decir, solo es visible o exteriorizado hasta que se concrete en un objeto.⁴⁶

Retomando lo anterior, *el hombre* se enfrenta a la naturaleza con un poder natural (comenta Marx)⁴⁷, esto con el objetivo de apoderarse de la naturaleza bajo una forma útil, sin embargo, este poder y fuerza proviene de su cuerpo, el cual es natural. Al transformar la naturaleza se transforma a sí mismo, desarrolla lo que estaba en potencia (en su mente) y controla esas potencias. “El trabajo es una forma que pertenece exclusivamente *al hombre*,”⁴⁸ es decir no hay ningún otro ser que pueda trabajar, precisamente porque, aunque hay animales que transforman la naturaleza, no controlan esas potencias, podríamos decir que no hay una voluntad ni planificación de sus trabajos y actúan por instinto natural.

Hacer uso de la fuerza de trabajo es el trabajo mismo,⁴⁹ se consume esta mercancía cuando el empleador hace trabajar al *trabajador*. *El obrero* es, por lo tanto, fuerza de trabajo que se pone en movimiento a sí misma; como mercancía, *el trabajador* representa su valor de uso en las cosas que hace, las cuales sirven para satisfacer una necesidad. Por lo tanto, podemos entender el proceso laboral desde dos puntos desde *el trabajador* o desde *el capitalista*.

⁴⁴ v. cita 3.

⁴⁵ Marx K., *Op. Cit.*, p. 53.

⁴⁶ Decir que el trabajo no es visible sino hasta que se concrete en un objeto, deja fuera de la vista aquellos trabajos en donde hay un gasto de fuerza humana de trabajo, pero no un objeto concreto.

⁴⁷ *Ibid.*, p. 215.

⁴⁸ *Ibid.*, p. 216.

⁴⁹ *Ibid.*, p. 215.

❖ **Proceso laboral desde *el trabajador*.**

Los elementos simples del proceso de trabajo, dice Marx, son: actividad orientada a un fin, objeto y medios. La tierra es a la par su despensa originaria y su primer arsenal de medios de trabajo. Asimismo, Marx hace una clasificación de diversos objetos que se ocuparán en el proceso de trabajo:⁵⁰

1. Objetos de trabajo preexistentes: Todas las cosas que el trabajo se limita a desligar de su conexión directa con la tierra.
2. Materia prima: Si el objeto de trabajo ya ha pasado por el filtro de un trabajo anterior.
3. Medio de trabajo: Una cosa o un conjunto de cosas que el trabajador interpone entre él y el objeto de trabajo y que le sirve como vehículo de su acción sobre dicho objeto.

Los medios, menciona Marx, caracterizan el proceso específicamente humano de trabajo, estos “no solo señalan el desarrollo que ha alcanzado la fuerza humana de trabajo, sino que también indican las relaciones sociales en las que se realiza ese trabajo”,⁵¹ en otras palabras, si conocemos los medios con los cuales se realizaban ciertas actividades, entonces, podremos saber si el trabajo era realizado por diferentes partes, o si solo lo realizaba una persona, o si requería de un procedimiento específico para poder transformar la materia prima y, por lo tanto, ellas nos ayudan a tener una imagen sobre cómo se trabajaba, en qué condiciones, con cuántas personas y cómo se organizaba dicho trabajo.

Existe un medio de producción conocido como “medio general” el cual es la tierra misma, es decir, el lugar en donde estar y a su proceso el campo de acción, por otro lado, tenemos a los medios con los cuales se realiza una modificación del objeto de trabajo, el proceso termina cuando el producto está terminado.⁵² Aunque algunos productos terminados pueden servir como medios de trabajo para la creación de otros productos, menciona Marx. Por lo tanto, el hecho de que los nombremos de manera específica como materia prima, producto o medio de trabajo va a depender del lugar que ocupen en el proceso laboral.⁵³

⁵⁰ *Ibid.*, p. 217.

⁵¹ *Ibid.*, p. 218.

⁵² *Ibid.*, p. 219.

⁵³ *Ibid.*, p. 221.

Un punto importante que resaltar sobre los medios es que, Marx menciona que, para el proceso mismo es tan indiferente que dos objetos x sean resultado de un trabajo pretérito “como en el acto de la alimentación es indiferente que el pan sea el producto de un trabajo pretérito”,⁵⁴ es decir, que un objeto haya sido producto antes, no afecta en nada al nuevo producto para el cual ahora es un medio.⁵⁵ Solo será visible que estos objetos utilizados como medios son productos de un trabajo anterior cuando tengan algún defecto,⁵⁶ es decir que no los podamos utilizar para lo que fueron creados.

Dentro del proceso laboral, Marx comenta que, existen una etapa en dónde se consumen los productos del trabajo, así pues, existen dos modos de consumo:

1. Consumo productivo: cuando se consumen medios de subsistencia del trabajo, de la fuerza de ese individuo puesta en acción.
2. Consumo individual: cuando se consume los productos como medios de subsistencia del individuo vivo.⁵⁷

De esta manera, solo el trabajo consume productos para crear otros productos, y el otro consumo solo sirve para mantener vivo a cualquier ser humano y ese es un consumo individual. Hasta aquí hemos terminado con el proceso laboral, desde el punto de vista del obrero o como Proceso de Producción de Mercancías.

❖ Proceso laboral desde el capitalista

Una vez que *el capitalista* ya tiene los medios de producción y la fuerza laboral procede a consumirla, es decir, les pone a trabajar; Marx comenta que, esto no afecta la naturaleza del proceso laboral,⁵⁸ es decir, no cambia el hecho de que se utiliza fuerza humana al modificar

⁵⁴ *Ibid.*, p. 222.

⁵⁵ Esta podría ser una de las razones por las cuales el trabajo doméstico es invisibilizado, más adelante cuando conozcamos los argumentos de Federici y sepamos cuál es la mercancía que produce la trabajadora del hogar si es que así es, sabremos con certeza si este puede ser algún camino para reflexionar.

⁵⁶ *Ídem.*

⁵⁷ *Ibid.*, p. 223.

⁵⁸ *Ibid.*, p. 224.

los medios de producción para producir productos, lo único que cambia es que en lugar de producirlos para sí mismos, lo producen para *el capitalista*.

En este proceso de trabajo (aquel en el que *el capitalista* consume la fuerza de trabajo) ocurren dos fenómenos:

1. “*El obrero* trabaja bajo el control *del capitalista*, a quien pertenece el trabajo de aquel”⁵⁹ y *el capitalista* cuida para que durante estos momentos se desgasten los medios solamente lo necesario.
2. “El producto es propiedad *el capitalista*”, ya que, por lo anterior, *el obrero* al vender su fuerza de trabajo vende también los productos que haga. Solamente al entregar su trabajo entrega el valor de uso que le vendió al capitalista.⁶⁰

Así desde el punto de vista *del capitalista* el proceso consiste solamente en el consumo de la mercancía “fuerza de trabajo” (la cual había comprado previamente) y que solo puede consumir si se le adiciona los medios de producción, en otras palabras, dice Marx, “es un proceso entre cosas que le pertenecen”.⁶¹

Dentro de esta segunda manera de ver el proceso laboral, el capitalista tiene dos objetivos, el primero, “producir un valor de uso que tenga valor de cambio”⁶²; el segundo, “producir una mercancía cuyo valor sea mayor que la suma de los valores de las mercancías requeridas para su producción”⁶³. Es decir, el objetivo es producir una mercancía, pero no solamente eso, sino que esa mercancía al venderla regrese más que lo que costó producirla, eso extra es a lo que Marx denomina “plusvalor”.

⁵⁹ *Ídem*.

⁶⁰ *Ibid.*, p. 225.

⁶¹ *Ídem*.

⁶² *Ibid.*, p. 226.

⁶³ *Ídem*.

I.III. Valorización en el proceso laboral

En este apartado no explicaré lo que es el plusvalor porque eso se mencionó en el primer segmento,⁶⁴ sino en cómo se da ese incremento de valor dentro del proceso laboral, reconstruyéndolo de la misma forma que lo hace Marx.

Dentro de un proceso laboral, explica Marx, pueden haber diferentes fases sucesivas de trabajo, esto es debido a que puede que un producto requiera para su producción distintos procesos de trabajo particulares, como para producir un auto; hay quienes se encargan de la parte eléctrica, otros de la mecánica, otros más en diseño y así sucesivamente; todos estos trabajos particulares se encuentran separados los unos de otros en tiempo y espacio, en tiempo porque primero se necesita tener una carrocería para poder ponerles los asientos, y espacio, porque sería un caos que estén al mismo tiempo los de pintura y los eléctricos trabajando en el mismo espacio la misma parte del automóvil.⁶⁵ Todo trabajo que contiene el automóvil es un trabajo pretérito.

La razón, explica Marx, por la cual los trabajos individuales pueden sumarse y constituir el valor global de un producto, es porque “en la medida en que “x” trabajo forma valor, no se distingue de “y” o “z”,”⁶⁶ esto es a lo que llama Marx “identidad”, entendida de esta manera los trabajos solo difieren en lo cuantitativo, es decir, en lo que valen cada uno.

Debido a lo anterior, podemos decir según la explicación que da Marx que, tanto el metal, los cables, mangueras, el plástico de los tableros, etc., así como todos los medios de producción, “son partes constitutivas del valor del producto”,⁶⁷ en este ejemplo serían partes constitutivas del automóvil. Ahora, para que pueda formar parte del valor del producto son necesarias dos condiciones:

1. Tiene que haber servido para la producción de un valor de uso.
2. “Rige el supuesto que se haya empleado el tiempo de trabajo necesario bajo las condiciones sociales de producción dadas.”⁶⁸

⁶⁴ V. Apartado I.I., “Plusvalía”.

⁶⁵ *Ibid.*, p. 227.

⁶⁶ *Ibid.*, p. 229.

⁶⁷ *Ibid.*, p. 228.

⁶⁸ *Ídem.*

Es decir, primero, para que algo forme parte del valor de un producto tuvo que haber sido usado para crear ese producto; y segundo, que no se ocupara más tiempo de fuerza de trabajo para producir dicho objeto, es decir, por ejemplo: estamos haciendo bufandas y ya se tienen máquinas para hacerlas, sería menos productivo ponernos a coser a mano, esto atrasaría la producción, no beneficiaría al capitalista que pagaría más tiempo de mano de obra y obtendría menor cantidad de mercancías.

“Solamente el trabajo socialmente necesario, en efecto, cuenta como formador de valor”⁶⁹, ya que, como veíamos en el primer apartado de este capítulo, los productos solo son mercancías al entrar en el mundo de las mercancías, es decir, al relacionarse con otras mercancías; por lo tanto, el trabajo para producir las mercancías será solamente el socialmente necesario. De esta manera, no importa si en uno se tardan menos o más que en otro pues se medirá por medio del tiempo socialmente necesario, en otras palabras por un tiempo promedio. La cantidad de cuánta mercancía se produjo será ahora la concreción material de x horas de trabajo social.⁷⁰

Marx pasa posteriormente a explicar que, el trabajo se representa en “x” cantidad de \$, por ello pone el ejemplo del algodón y el huso de la siguiente manera:

\$ del algodón + \$ del trabajo de hilar = 3 chelines (6 horas, media jornada laboral) para hacer el hilo

Jornada completa 12 horas = 6 chelines

En 6 horas convertirá 10 libras de algodón en 10 libras de hilado.

→ Si el valor global del producto = 10 libras de hilado

$2\frac{1}{2}$ días de trabajo → objetivado (que ya se hizo objeto), contiene:

12 chelines = 2 días de trabajo en algodón y usos

3 chelines = $\frac{1}{2}$ jornada laboral de hilar

Total = 15 chelines en 10 libras de hilado.

⁶⁹ *Ibid.*, p.230.

⁷⁰ *Ídem.*

Lo anterior sorprende al capitalista, comenta Marx, no hay extra, no hay valorización, lo que cuestan 10 libras de hilado son los 15 chelines que pagó por todo (12 chelines en los 2 días de algodón y 3 chelines en media jornada de hilar), el dinero no se convirtió en capital.⁷¹ Aunque se incremente el valor del algodón o de alguno de los medios de producción en nada cambia porque se sigue agregando al valor global del producto, es decir, aunque incremente de 15 a 16 chelines porque ahora cueste más caro el algodón sigue sin dar ganancia extra al capitalista, está justificado que incremente el valor global. Hasta aquí no hay un plusvalor.

❖ Solución del capitalista para generar plusvalor

El capitalista, dice Marx, piensa que le hizo al *obrero* un favor al darle los medios de producción y materia para trabajar, sin embargo, paga al *obrero* 3 chelines y el obrero le regresa un equivalente exacto bajo la forma de 3 chelines añadidos al algodón,⁷² en otras palabras, le regresa valor por valor. Sin embargo, se da cuenta *el capitalista* que “se necesita media jornada para mantener al obrero vivo durante 24 horas, por lo que no impide al *obrero* trabajar durante una jornada completa”.⁷³ Descubre Marx para nosotros el misterio, que el valor de la fuerza de trabajo no es igual a la valorización en el proceso laboral, se presentan como magnitudes distintas.

Hay que gastar la fuerza de trabajo de manera útil dice Marx, lo decisivo es el valor de la mercancía *obrero*, es la única mercancía capaz de crear valor y de más valor que ella misma.⁷⁴ En rigor, ocurre lo siguiente:

1. “Vendedor de la fuerza de trabajo (*obrero*) realiza su valor de cambio y enajena su valor de uso”.⁷⁵
2. El valor del uso de la fuerza de trabajo es el trabajo mismo.⁷⁶

⁷¹ *Ibid.*, p. 231.

⁷² *Ibid.*, p. 233.

⁷³ *Ibid.*, p. 234.

⁷⁴ *Ídem.*

⁷⁵ *Ibid.*, p. 235.

⁷⁶ *Ídem.*

3. El poseedor de dinero ha pagado el valor de la fuerza de trabajo de una jornada de fuerza de trabajo; le pertenece su uso durante la jornada, y el trabajo que produzca en esta.⁷⁷

Es decir, al pagarle al *obrero*, todo lo que trabaja deja de ser de él y pasa a ser de quien compró la fuerza de trabajo (en este caso del capitalista). Sin embargo, *el capitalista* hace sus cálculos: si, para sobrevivir un día entero el *obrero* solo necesita el pago de media jornada, entonces, piensa *el capitalista*, “puedo hacer uso de *él* durante una jornada completa y me va a pertenecer todo el trabajo que realiza ese tiempo”. De esta manera, el capitalista le da el salario que corresponde a media jornada laboral al obrero y lo va a utilizar durante la jornada laboral completa ya que le paga lo suficiente para que viva un día más. Así, obtiene lo que quería, más producción por el mismo costo.

Aquí es, dice Marx, en dónde está el plusvalor, solo en este momento el dinero se puede transformar en capital y por ello menciona que: “el plusvalor surge únicamente de un trabajo excedente cuantitativamente de trabajo, por haberse prolongado la duración del mismo proceso laboral”,⁷⁸ para Marx en este punto es evidente que la única fuente de plusvalor surge del trabajo no pagado al *obrero*.

Es necesario hacer una distinción, hasta este momento hemos hablado del plusvalor en términos generales, no obstante, es necesario mencionar que Marx hace la distinción entre dos formas de plusvalor, el plusvalor absoluto y el plusvalor relativo, podemos decir que son diferentes momentos de plusvalor, ambos diferenciados por la forma en la que se extrae del trabajador; el primero, es aquella ganancia que se obtiene aumentando las horas de trabajo; el segundo, es aquella ganancia que se obtiene disminuyendo las horas de trabajo necesario y aumentando las horas de trabajo innecesario.⁷⁹

Por último, Marx remarca algunas cuestiones importantes; la primera, ya que el trabajo cuenta únicamente por su medida temporal, será solamente el tiempo socialmente necesario, esto implica que: primero, halla buenos medios para el trabajo (que no fallen) y que haya buena materia prima con la cual trabajar (estos factores dependen *del capitalista*);

⁷⁷ *Ídem*.

⁷⁸ *Ibid.*, p. 238.

⁷⁹ Vázquez E., *Capital, plusvalía y trabajo asalariado*.

segundo, deberá emplearse un nivel medio de esfuerzo de trabajo, es decir con una intensidad socialmente usual; tercero, que no haya problemas con el uso inadecuado de materia prima y medio de trabajo (porque si hay un desperdicio o un uso inadecuado de los medios, entonces puede generar pérdidas y no cuenta como producto que forma valor ya que no se puede vender algo estropeado).⁸⁰

❖ Conclusiones del apartado

Ahora ya podemos ver de manera más clara que hay dos maneras de entender el proceso de producción:

1. Como Proceso de Producción de Mercancías, si se entiende como unidad el proceso laboral y el proceso de formación de valor.
2. Como Proceso de Producción Capitalista, si se entiende como unidad del proceso laboral y valorización.

Ambas formas son las que hemos reconstruido previamente, es importante tener claro esto ya que al momento de reconstruir el argumento de Federici será necesario que nosotros hagamos el esfuerzo para reflexionar si es posible que se introduzca el trabajo doméstico en el proceso de producción y cómo afecta dicha introducción al proceso mismo.

I.IV. Sobre el trabajo colectivo

Me parece importante retomar esta pequeña referencia que hace Marx sobre el trabajo colectivo como otra forma de producción, para ver si podemos encontrar rastros o menciones sobre el trabajo hecho por mujeres. Menciona que, en la industria *patriarcal*, rural de una familia campesina, producen para su subsistencia productos diferentes de su trabajo familiar, no como mercancías. Se desempeñan funciones sociales y tiene su propia división del trabajo, “las diferencias de sexo y edad, así como las condiciones naturales del trabajo, regulan la distribución de éste dentro de la familia y el tiempo de trabajo de los miembros de la misma”,⁸¹ es decir, que en este proceso de producción de la industria patriarcal si hay una división del trabajo entre sexo y edad. Esto me parece muy importante porque, Marx nunca se pregunta si en el proceso de producción de mercancías hay una división sexual del trabajo,

⁸⁰ Marx K., *Op. Cit.*, p. 237.

⁸¹ *Ibid.*, p. 95.

nos hace suponer que puede estar dentro de esa gelatina de trabajo abstracto, perfectamente homogéneo.

Aún a pesar de que tengan su forma específica de división del trabajo, Marx comenta que el gasto de fuerzas individuales de trabajo, mediado por la duración, se pone de manifiesto desde un primer momento como determinación social de los trabajos mismos. Es decir, todos los trabajos independientemente de quién los realice se van a medir de la misma manera, en tiempo. Aquí, podemos vislumbrar alguna luz, ¿es posible analizar el trabajo del hogar como gasto de fuerza humana de trabajo medible en tiempo?, pues, dada la variedad de trabajos forma parte de la fuerza de trabajo colectiva de la familia, los cuales no producen como tal mercancía alguna. En esta reflexión nos podría guiar Federici (esta reflexión la retomaremos en el capítulo tercero).

I.V. Sobre la jornada laboral y el trabajo de las mujeres en *El capital*

Ahora que ya hemos reconstruido los argumentos básicos para comprender en qué consiste el trabajo desde el punto de vista de Marx, es necesario adentrarnos en el tema específico del trabajo que realizan las mujeres. No obstante, aunque Marx se limita a mencionarlas solamente en relación con su trabajo dentro de las fábricas y algunos otros lados (como en las minas), en ningún momento las invisibiliza. Lo cual, situado en una época sumamente patriarcal en el s. XIX, en dónde se propiciaron ideas sobre la naturalización y exclusión de la esencia de las mujeres frente a la esencia de los hombres, Marx tenía un posicionamiento que difería en cierta medida pues, él afirmaba que “el personal obrero se compone de hombres, mujeres, de adultos y menores de uno u otro sexo”.⁸² siendo estas advertencias importantes para que podamos contrastarlo con el próximo capítulo de este trabajo. Lo que mencionaré a continuación es la recopilación de las menciones que hace Marx de las mujeres trabajadoras.

En el libro de *El Capital* Tomo I, encontramos los comentarios sobre el trabajo que realizan las mujeres por primera vez en este libro en el capítulo VIII “La jornada laboral”, en este capítulo Marx se dedica a hacer una recopilación de los esfuerzos, límites y procesos

⁸² *Ibid.*, p. 309.

que se llevaron a cabo para poder establecer jornadas laborales más justas para los obreros. Para poder comprender un poco más reconstruiré de manera breve en qué consiste la jornada laboral según Marx.

Hemos mencionado anteriormente que el trabajador vende su fuerza de trabajo y el capitalista la compra; el valor que tiene como cualquier otra mercancía es el tiempo necesario para su producción, es decir, el tiempo necesario para que viva un día más. Marx parte del supuesto de que en término medio la producción de los medios de subsistencia del obrero requiere de 6 horas, por lo tanto, necesita trabajar 6 horas para poder vivir un día más, sin embargo, como mencionamos anteriormente el capitalista no piensa hacer que solo trabaje 6 horas, no quiere solamente valor sino plusvalor.

El resultado es que la medida de tiempo la jornada laboral no es proporcional al valor de compra de la fuerza de trabajo, siendo así que, aunque el valor de la fuerza de trabajo puede ser constante en cierta medida (lo que cuesta producirse diariamente el obrero), la jornada de trabajo se vuelve una magnitud variable (tiempo que trabaja para el capitalista).⁸³ De esta forma, Marx muestra que el tiempo de trabajo; será determinado por un lado, por la necesidad del capitalista de generar plusvalor y, por otro, por los límites físicos (vestirse, comer, etc.) y morales (tiempo para satisfacción de necesidades espirituales y sociales) de la fuerza de trabajo.⁸⁴ Dada la primer razón(límites físicos), el capitalista querrá prolongar lo más que pueda la jornada laboral, tomando parte del tiempo que dedica el trabajador a la satisfacción de sus necesidades físicas, espirituales y sociales.

La anterior situación trae ciertos resultados, provoca que haya un mayor desgaste de la fuerza de trabajo y una mayor tasa de mortalidad. De esta forma, lo que analiza Marx son las extensas jornadas laborales y sus consecuencias (muerte de obreros por malas condiciones laborales), así como la lucha por jornadas laborales más cortas para poder tener una mejor calidad de vida y disminuir las tasas de mortalidad.

⁸³ *Ibid.*, p. 278.

⁸⁴ *Ibid.*, p. 279.

Los comentarios sobre el trabajo que realizan las mujeres serán en relación con la jornada laboral entendida de la forma anterior, es decir, relacionado con la duración de la jornada laboral, las leyes y las luchas que se hicieron.

Primera mención sobre el trabajo de las mujeres es mientras habla sobre el trabajo infantil y sus condiciones relatadas en los informes de 1860 y 1863: “La situación de los menores permite deducir cuál es la de los adultos, ante todo la de las muchachas y mujeres, y ello precisamente en un ramo industrial a cuyo lado el hilado del algodón y actividades semejantes resultan ser ocupaciones agradabilísimas y salubres”⁸⁵ (a los niños, según lo que Marx retoma del *Daily Telegraph*, los hacían trabajar desde las 2 o 3 am hasta casi 11pm o 12 am).

La siguiente mención es de una cita del informe presentado por los comisionados de 1863, “Como clase, los alfareros, tanto hombres como mujeres, representan una población degenerada, física y mentalmente”⁸⁶. Sobre las fábricas de papel, cita también la declaración de J. Leach, “El invierno pasado (1862), de 19 muchachas 6 dejaron de venir por su mala salud, derivada del trabajo excesivo. Para mantenerlas despiertas tenía que gritarles”,⁸⁷ esta es la primera cita en donde podemos saber un poco más las condiciones del trabajo de las mujeres.

Entre todos los ejemplos que dio Marx sobre las condiciones de trabajo de los obreros en las fábricas, remarca constantemente el trabajo infantil y recupera algunos testimonios de niños. Sin embargo, sólo en una ocasión nos da un ejemplo más claro del trabajo de las obreras, esto con el objetivo de reforzar su argumento de que “todos los hombres son iguales”⁸⁸ (hace referencia a que el capital no hace distinción entre sexo, género o edad). El ejemplo trata sobre la muerte de Mary Anne Walkley de 20 años (dada a conocer por haber salido en muchos diarios de Londres, según lo explica Marx), trabajaba en un taller de modas que proveía a la corte, el cual era explotado por Elisa (propietaria); ella, las hacía trabajar aproximadamente dieciséis horas y media, y cuando era temporada hasta treinta horas, “Mary

⁸⁵ Cit. Por. Marx, *Ibid.*, p. 293-294.

⁸⁶ Cit. Por. Marx, *Ibid.*, p. 295.

⁸⁷ Cit. Por. Marx, *Ibid.*, p. 296.

⁸⁸ *Ibid.*, p. 305.

Anne Walkley *murió a causa de largas horas de trabajo* en un taller donde la gente está hacinada y en un dormitorio pequeñísimo y mal ventilado”.⁸⁹

Rescato también de una nota a pie de página una declaración del Dr. Richardson médico en jefe de un hospital de Londres “Work and Overwork” en *Social Science Review*, la cual es importante para nuestro análisis, en esta cita podemos ver el impacto que tiene el capital en un tipo de trabajo que en palabras del DR. Richardson se adapta más a las mujeres; y me atrevo a decir “rescate” porque son pocas las veces en las que se menciona algo sobre las trabajadoras y por la ubicación en donde se encuentra en el texto de Marx, escojo por lo tanto, sacarla de las notas:

Las costureras de todo tipo entre ellas las sombrereras, modistas y costureras ordinarias, padecen de tres males: trabajo excesivo, falta de aire y comida deficiente o digestión deficiente. [...]En lo esencial, este tipo de trabajo [...] se adapta infinitamente a las mujeres que a los hombres. Pero la desgracia de la industria, especialmente en la metrópoli, es que está monopolizada por unos 26 capitalistas que, aprovechándose de las ventajas que derivan del capital arrancan su economía del trabajo (quiere decir que economizan desembolsos derrochando fuerza de trabajo). Su poder se hace sentir en todo el dominio de esta clase de trabajadoras. Si una modista consigue una reducida clientela, la competencia la obliga, para conservarla, a matarse en su casa trabajando, y necesariamente tiene que infligir el mismo trabajo excesivo a sus ayudantas. Si fracasa o no puede establecerse por su cuenta, habrá de dirigirse a un establecimiento en el que no trabajará menos, pero tendrá segura la paga. En esa colocación se vuelve una *verdadera esclava*, llevada de aquí y allá por el oleaje de la sociedad; ora en su casa, pasando hambre o poco menos en un cuartucho; ora nuevamente ocupada 15, 16 y hasta 18 de las 24 horas del día en una atmósfera difícilmente tolerable, y con una comida que, aun si es buena, no puede digerirse por falta de aire puro. La tisis, que es simplemente una enfermedad causada por el aire viciado, se nutre de esas víctimas⁹⁰

Posteriormente vuelve a hablar de las mujeres cuando comienza a hablar sobre el sistema de relevos: “En algunos ramos muchachas y mujeres trabajan también de noche junto al personal masculino”,⁹¹ y al respecto vuelve a mencionar en una nota a pie de página una cita del *Children’s... Third Report, Londres, 1864*,

⁸⁹ *Ibid.*, Testimonio recuperado por Marx del médico “señor Keys” ante la comisión forense, aunque la causa oficial dictada por la comisión forense fue muerte por apoplejía con motivos para que posiblemente fuera acelerada por el exceso de trabajo, p. 307.

⁹⁰ *Ibid.*, cit. Por. Marx, p. 306

⁹¹ *Ibid.*, p. 309.

Tanto en Staffordshire como en Gales del Sur las muchachas y mujeres trabajan en las minas de carbón y en los vaciaderos de choque, no solo en el día sino también de noche. A menudo se ha citado esta práctica en informes presentados en el parlamento indicándose que la misma trae consigo males considerables y manifiestos. Estas mujeres, que trabajan junto a los hombres y apenas se distinguen por su vestimenta, tiznadas y mugrientas, se hallan expuestas al deterioro de su carácter, resultante de la pérdida de respeto de sí mismas que es la consecuencia casi obligada de su ocupación nada femenina⁹²

Esta cita salta a mis ojos como lectora; primero, porque el espacio para hablar o mencionar a las mujeres pareciera limitarse a las notas a pie de página; pero haciendo caso omiso de lo anterior, el objetivo de Marx es hacer ver las condiciones laborales deplorables de las extensas jornadas de los obreros en general, y al tratar de mostrar cómo afecta a las obreras termina recurriendo a una cita machista y llena de prejuicios, porque lo que está de fondo es una “idea” de mujer (los valores que debe tener, que tienen que procurarse físicamente, con un carácter dulce y frágil) que se ve estropeada por su tipo de trabajo. Esta imagen de que existe un trabajo que no va de la mano con lo que *debería ser una mujer*, hace parecer que es una de las peores consecuencias que tienen las extensas jornadas laborales en las mujeres.

Encuentro contrastantes las citas anteriores, ambas citas parecieran llevar a la espalada la idea de que hay trabajos que son para las mujeres y trabajos que no, en otras palabras, trabajos que van con las aptitudes o con el carácter femenino y trabajos que no, pero lo malo del capital, el problema principal (para Marx al menos) es que no hace distinción al respecto explota a todos por igual.

Posteriormente retoma a las mujeres cuando habla sobre la ley fabril de 1844, con la creación de una nueva categoría de obreros protegidos, las mujeres de más de 18 años, en esta ley las mujeres eran consideradas igual que los jóvenes, se redujo a 12 horas su jornada laboral y se les negó el trabajo nocturno.⁹³ E indica que por primera vez la legislación se veía obligada a limitar el trabajo de los adultos. Retoma igualmente un testimonio del informe fabril de 1844-1845: “No ha llegado a mi conocimiento un solo caso en que mujeres adultas hayan protestado por esta *interferencia en sus derechos*”,⁹⁴ no ahonda más si es cierto que no hubo protestas o molestias por parte de las mujeres al respecto, solo menciona algunas

⁹² *Ídem., cit. Por. Marx.*

⁹³ *Ibid., p. 340.*

⁹⁴ *Ídem. Cit. Por. Marx.*

medidas que imponía esta ley, por ejemplo: que personas jóvenes o mujeres no podían permanecer, durante las comidas, dentro de alguna dependencia de la fábrica en la que se llevara a cabo cualquier trabajo.⁹⁵

Nuevamente vuelve a mencionar a las mujeres al hacer mención sobre la nueva ley fabril del 8 de junio de 1847, “el 1° de julio de ese año se operaría una reducción previa de la jornada laboral de las “personas jóvenes” y de todas las obreras a 11 horas”,⁹⁶ en el 1° de mayo de 1848 se haría una reducción definitiva a 10 horas. Entre muchas cosas que desencadenó la ley de las 10 horas,⁹⁷ una fue que los fabricantes se alzaron en rebelión abierta contra toda legislación, y posteriormente “comenzaron por despedir aquí y allá una parte, y en muchos casos la mitad de los jóvenes y obreras empleados por ellos, y para sustituirlos reimplantaron en el caso de los obreros varones adultos el *trabajo nocturno*, que casi había desaparecido.”⁹⁸

Nuevamente menciona a las mujeres con respecto a las faltas cometidas por los fabricantes quienes (según los *Reports... 31st October 1848*) harían caso omiso de la letra de la ley y practicarían el viejo sistema.⁹⁹ Así, con el objetivo de buscar el bien para los obreros mal aconsejados podrían pagarles salarios más altos al hacerlos trabajar más.¹⁰⁰ Marx retoma la cita del ministro de interior sir George Grey en la que pedía a los inspectores “en general no procedieran contra aquellos quienes transgredía la letra de la ley, siempre que no se abusara notoriamente del sistema de relevos para hacer trabajar a personas jóvenes y mujeres más de 10 horas”.¹⁰¹

Durante el periodo de 15 horas de la jornada fabril, el capitalista hacía lo siguiente (según Marx), atraía al obrero por 30 min o 1 hora y luego lo rechazaba, para volverlo a llamar después a la fábrica en periodos de tiempo disperso, por esta situación los obreros tenían que estar al pendiente de la fábrica y “las horas de descanso se convertían en ocio

⁹⁵ *Ibid.*, p. 341.

⁹⁶ *Ibid.*, p. 342.

⁹⁷ v. pp. 343-344.

⁹⁸ *Ibid.*, p. 345.

⁹⁹ *Ibid.*, Cit. Por Marx, p. 348.

¹⁰⁰ *Idem.*

¹⁰¹ *Idem.*

forzoso, que empujaban al obrero joven a la taberna y a la obrera joven al prostíbulo.”¹⁰² Este pasaje pasa desapercibido para el lector, sin embargo, dado el enfoque de nuestro análisis se convierte en el auto que nos avienta las altas, ¿por qué Marx nunca se preguntó por qué el obrero va al bar y la mujer al prostíbulo?, en otras palabras ¿por qué él va a consumir y ella a trabajar? (dudamos en este análisis que aquellas que fueran al prostíbulo fuera para consumir, por lo tanto, asumimos que es para vender su fuerza de trabajo nuevamente), no lo cuestiona, solamente asume que es tiempo de ocio que tiene el obrero de la fábrica, pero no por ello es tiempo de ocio para la obrera, al menos en este pasaje la mujer no dejaba de trabajar, simplemente pasaba de un trabajo a otro.

Continuando con el tema de la ley de las 190 horas y las repercusiones que tuvo, una de ellas fue la aplicación, debido a que los fabricantes de las ciudades no tenían otra opción más que acatar la ley, sin embargo, en las zonas rurales no; es decir que, no era uniforme la aplicación de la ley en todas partes. Esta situación provocó problemas entre fabricantes pues era importante que se aplicara la ley de manera uniforme ya que “*la explotación igual de la fuerza de trabajo es el primero de los derechos humanos del capital*”.¹⁰³ Lo anterior desencadenó un nuevo cambio efectivo con la ley fabril de 1850: la jornada laboral de personas jóvenes y mujeres pasó de 10 horas a 10 horas y media los primeros cinco días y los sábados 7 horas y media, en un horario de 6 am a 6 pm con 1 hora y media de comida.

Como hemos mencionado esta ley no aplicó para todos los fabricantes (comenta Marx), eran los *fabricantes de seda* quienes hacían trabajar a niños, hasta que la ley de 1844 les quitó la libertad de hacer trabajar más de 6 horas y media a niños menores de 11 años, en cambio, les aseguró tener 10 horas a niños de 11 a 13 años, bajo el pretexto de que por la delicadeza de la tela necesitaba que adquirieran sensibilidad y eso es posible solo si entran a la fabricas desde niños.¹⁰⁴ Sin embargo, de los *Reports 31st October 1861*, Marx retoma la siguiente cita de la investigación médica “la tasa media de mortalidad es elevadísima en los distritos senderos, y entre la parte femenina de la población más alta que en los distritos algodonereros de Lancashire”.¹⁰⁵ La ley de 1850 sólo en el caso de las personas jóvenes y

¹⁰² *Ibid.*, p. 351.

¹⁰³ *Ibid.*, p. 352.

¹⁰⁴ *Ibid.*, p. 353.

¹⁰⁵ *Ibid.*, *Cit. Por Marx*, p. 354.

mujeres pasó de las 15 horas a 12 horas , dejando tanto a niños como obreros en las mismas condiciones.

I.VI. Sobre el trabajo de las mujeres en las minas y en la gran industria

Habla Marx en otras ocasiones sobre el trabajo de las mujeres en los capítulos XIII y XXIII del libro I de *El Capital*, en donde menciona el trabajo de las mujeres y niños en las minas y algunos otros sectores diferentes de la fábrica. Como hemos visto previamente, las luchas de la clase obrera por jornadas laborales menos extensivas trajeron un peligro al que se enfrentaba ahora el capital, la escasez de su principal mercancía “el trabajador”, debido a la crisis y las altas tasas de mortalidad; esta situación ocasionó la creación de una serie de leyes que tenían como objetivo limitar la explotación de los trabajadores en las distintas áreas de trabajo, la situación en las minas no es la excepción.

Marx menciona que, en 1842, debido a las terribles revelaciones de la comisión investigadora de 1840, el parlamento inglés se vio obligado a emitir la ley minera, en la cual se prohibía que trabajaran bajo tierra a mujeres y a niños menores de 10 años. Retoma también algunos fragmentos de los interrogatorios contenidos en el libro azul sobre las minas del 23 de julio de 1866, pese a que retoma los interrogatorios, no encontraremos aquí un análisis profundo del trabajo de las mujeres, ya que, su único fin es demostrar que había intereses que obstruían la investigación pues la manera en que eran interrogados los obreros era de una forma intimidatoria y con el objetivo de desconcertar al testigo e interpretar capciosamente las respuestas de los obreros.¹⁰⁶ He de reiterar que en este capítulo (XIII) Marx también reflexiona y analiza la situación de los niños, pero dado los objetivos de este trabajo me limitaré a centrarme en el trabajo que realizan las mujeres.

Marx continúa retomando algunos de los testimonios. Pese a que desde 1842 ya no se utilizaba a las mujeres bajo tierra, no quiere decir que no se les utilizara en la superficie, en donde cargaban y clasificaban carbón, etc.¹⁰⁷ En estos testimonios podemos encontrar algunas de las ideas que Marx ya ha mencionado anteriormente sobre el trabajo excesivo de

¹⁰⁶ Marx, Karl, *El Capital*, Tomo I, Vol. II, v. nota a pie de página no. 321, p. 600.

¹⁰⁷ *Ibid.*, v. nota a pie de página “3. Trabajo femenino.”, p. 605.

las mujeres en las fábricas; y es que en estos testimonios, los testigos (los obreros) condenan que las mujeres trabajen en las minas, debido a que es una actividad degradante para el sexo femenino, usan ropa de hombre, dejan a un lado todo pudor. Expresan también la idea de preocupación en la cual sostienen que, a muchas mujeres que son casadas el trabajar les imposibilita cumplir con sus deberes domésticos, junto con la idea de que hay un nivel mayor de mujeres que trabajan en las minas que son inmorales comparado con las que hay en las fábricas. Igualmente, se reiteran ideas sobre la degradación social de las muchachas como una situación extrema, pues cuando se convierten en esposas de los mineros, los esposos sufren por esa degradación, provocando que salgan de sus casas y se dediquen a beber.¹⁰⁸

Continúan los argumentos en los que mencionan por qué es malo para los hombres que las mujeres trabajen en las minas, pues hasta aquellos a quienes se consideraría conforman el mejor sector de mineros (aquellos que procuran humanizarse y elevarse) en lugar de encontrar apoyo en las mujeres se ven empujados por ellas hacia abajo,¹⁰⁹ de esto podemos vislumbrar que tan mal visto estaba por sus compañeros que las mujeres trabajaran en las minas. También encontramos una mención en los testimonios sobre la diferencia salarial entre hombres y mujeres producto de la gestión de algunos hombres que eran capataces quienes para ganarse la aprobación del empresario procuraban una máxima economía posible.¹¹⁰

Hace también un pequeño análisis de la relación que hay entre el capitalismo y la familia (cap. XIII), en la que compara la idea de que mientras la “ley fabril que regula el trabajo en fábricas se presenta como una intromisión en los derechos de explotación del capital, toda regulación a la industria domiciliaria aparece como *usurpación* de la autoridad paterna”.¹¹¹ En este punto, Marx ve las dos esferas en donde se produce trabajo, por una parte está la fábrica y por otro el hogar, no obstante, ningún espacio escapa para el capital. Aunque Marx lo hace para remarcar la explotación infantil y el surgimiento de los derechos de los hijos para protegerlos de sus padres (quienes los hacen trabajar sin descanso para extraer de ellos el salario) también menciona a las mujeres en la posible solución:

¹⁰⁸ *Idem.*

¹⁰⁹ *Ibid.*, v. nota a pie de página, p. 606.

¹¹⁰ *Idem.*, v. nota a pie de página.

¹¹¹ *Ibid.*, p. 595.

No deja de ser cierto que la gran industria, al asignar a las mujeres, los adolescentes y los niños de uno u otro sexo, fuera de la esfera doméstica, un papel decisivo en los procesos socialmente organizados de la producción crea el nuevo fundamento económico en que descansará una forma superior de familia y de la relación entre ambos sexos.¹¹²

Es esta cita de particular interés para nuestro análisis, la solución de Marx radica en que la industria al sacar a todos los miembros de la familia de una esfera (doméstica) pequeña, cerrada y que difícilmente puede ser derribada porque es privada, a una esfera más amplia, a saber, una esfera (laboral pública) en donde todos estén involucrados en los procesos socialmente organizados de la producción, entonces, esto llevará a una forma superior de familia y cambiará la relación entre los sexos. En otras palabras, la idea es que al pasar de una explotación privada detrás de las puertas de los hogares, al exterior es mejor porque todos van a ser explotados de igual forma por el capital. Aunque Marx reconoce que la forma en la que existe el obrero para el proceso de producción es una fuente pestífera de descomposición y esclavitud, también menciona que bajo las condiciones adecuadas puede, a la inversa, convertirse en fuente de desarrollo humano.¹¹³

Marx ve el conflicto al llamar usurpación a las regulaciones dentro de los hogares, pero subestima la profundidad y complejidad que hay en las relaciones de opresión dentro del hogar, al proponer como solución la integración de todos los miembros al ámbito laboral, pues supondría pasar de un modo de opresión a otro, sin que esto implique necesariamente la desaparición del primero.

Continuando con nuestra búsqueda, y apoyando la misma idea sobre “por qué es malo para las mujeres realizar ciertos trabajos”, encontramos en una nota a pie de página en la que retoma una cita del texto *Ten hours Factory Bill. The speech of Lord Ashley*, en la cual se habla sobre las preferencias de un fabricante quien emplea exclusivamente a mujeres casadas para manejar sus telares mecánicos, en especial si eran sustento principal de la familia, pues eran más atentas y dóciles que las solteras, aunado a que estaban obligadas a esfuerzos más

¹¹² *Ibid.*, p. 596.

¹¹³ *Idem.*

extremos para procurarse el sustento; de este modo, “todo lo que es más moral y tierno en su naturaleza se convierte en medio para esclavizarla y atormentarla”¹¹⁴

Asimismo, otra razón que suma Marx a su investigación sobre cómo afecta el capital a las mujeres y una de las razones para no emplearlas, es debido a las altas tasa de mortalidad infantil y la culpa que recae en las mujeres trabajadoras; una investigación médica oficial en 1861 (*Reports by Dr, Henry Julian Hunter on the Excesive Mortality of Infants in Some Rural Districts of England*) demostró que:

las altas tasa de mortalidad principalmente se deben, si se hace abstracción de las circunstancias locales, a la ocupación extradomiciliaria de las madres, con el consiguiente descuido y maltrato de los niños, como por ejemplo alimentación inadecuada, carencia alimentaria, suministro de opiáceos, etc., a lo que debe agregarse un antinatural desapego que las madres experimentan por sus hijos, lo que tiene por consecuencia casos de privación alimentaria y envenenamiento intencionales.¹¹⁵

Continua retomando el mismo reporte, en el cual habla sobre el impacto que tiene en las mujeres el sistema de cuadrillas, pues el “jefe de banda” pone a disposición del arrendatario, por una suma determinada, a mujeres casadas que trabajan en cuadrillas junto a muchachas y jóvenes, se ve a “las mujeres de pollera corta y con los correspondientes abrigos y botas, y a veces en pantalones, muy vigorosas y sanas en apariencia, pero corrompidas por la depravación habitual e indiferentes ante las funestas consecuencias que su predilección por ese modo de vida activo e independiente depara a los vástagos, quienes languidecen en las casas”.¹¹⁶

Me parece importante retomar estas últimas citas pues, contrario a lo que Marx busca (su idea de que toda la familia se inserte en la producción dará como resultado un cambio en la relación entre los sexos) el total rechazo al trabajo que realizan las mujeres en las diversas opiniones que retoma parecieran mostrar la cruel realidad y la idea de Marx pareciera alejarse cada vez más. En lugar de situar a toda la masa obrera como trabajadores en condiciones socialmente iguales, una clara división resalta, según lo que podemos ver a través de estos pequeños espacios de reflexión el hombre debe realizar un tipo de trabajo y la mujer otro tipo

¹¹⁴ *Ibid.*, *Cit. Por Marx*, v. nota a pie de página [142], p. 490.

¹¹⁵ *Ibid.*, p. 485.

¹¹⁶ *Ibid.*, p. 486.

de trabajo, aunado a esto, retoma palabras del redactor en jefe del “Public Health” el doctor Simon, “ha de disculpar la profunda repugnancia que me inspira *toda* ocupación *industrial*, en gran escala, de mujeres adultas”,¹¹⁷ y se suma también la exclamación del inspector fabril Baker en la cual menciona que será una dicha para los distritos manufactureros que se prohíba el trabajo a mujeres casadas, con hijos.¹¹⁸

Encontramos otra referencia al trabajo que realizan las mujeres en este mismo capítulo, en esta se habla sobre las razones que abaratan la fuerza de trabajo; una de ellas es “el empleo abusivo de las fuerzas de trabajo femeninas e inmaduras”,¹¹⁹ entre otras. Habla también sobre el desplazamiento de fuerzas de trabajo que provocó en la producción de indumentaria la introducción de la máquina de coser, menciona que en Inglaterra y en Gales esta industria necesitó de un nuevo tipo de obrero mecánico exclusivamente mujeres jóvenes y muchachas¹²⁰ quienes con esta ayuda mecánica (la máquina de coser) aniquilaron el monopolio masculino en el trabajo pesado y expulsan de los trabajo liviano a muchas mujeres de edad avanzada y niños pequeños, esta expansión de la máquina de coser fue acompañada por un aumento de número de muertos (debido al desempleo que provocó).

Posteriormente en el capítulo XXIII encontramos menciones considerables del trabajo que realizan las mujeres como, por ejemplo: cuando en una nota a pie de página en la que habla sobre los costos de vida de una familia y los ingresos totales de hogar, aquí menciona una de las consecuencias que tendría el asignarle salario a la madre a saber: “En esa familia que tomamos como modelo hemos hecho confluir todas las fuentes posibles de recursos. Pero al asignarle un salario a la madre, privamos de su guía a la administración familiar: ¿quién se ocupará de la casa, quién hará la comida, lavará y zurcirá la ropa, etc.?”¹²¹ Esta idea va de la mano con la nota en la que retoma el séptimo reporte de *Public Health*, en el cual, se menciona que una de las desventajas es que si un casero se entera de que un obrero gana un poco más aumenta el alquiler o se da también la situación que le reduzcan el salario porque se enteraron que su esposa también trabaja.¹²²

¹¹⁷ *Idem.*

¹¹⁸ *Ibid.*, p.487.

¹¹⁹ *Ibid.*, p.572.

¹²⁰ *Ibid.*, pp. 573-575.

¹²¹ Marx, Karl, *El Capital*, Tomo I, Vol. III, v. nota a pie de página [137], p. 840.

¹²² *Ibid.*, v. nota a pie de página [152], p. 848.

Posteriormente comenta sobre el trabajo de las mujeres en el campo al retomar una investigación hecha en 1863 *Report of the Commissioners...*, aquí cita al doctor Smith, “sean cuales fueren sus inconvenientes en otros aspectos [...], en las actuales circunstancias es muy ventajoso para la familia, pues le proporciona a la misma medios [...] para la adquisición de calzado, vestimenta, pago del alquiler, y permite así que la familia esté mejor alimentada”,¹²³ siendo esta una de las pocas citas en donde no se condena el trabajo femenino y dentro de este panorama se esbozan los beneficios que tiene el trabajo femenino.

Continuando en el mismo capítulo, encontramos otra referencia al trabajo que realizan las mujeres y la preferencia que tienen los arrendatarios para emplearlas, a saber, cuando habla sobre el sistema de cuadrillas,¹²⁴ en este punto retoma al *gang-master*¹²⁵ (jefe de cuadrilla) quien es contratado por el arrendatario y es el que se encarga de dirigir y reclutar a la cuadrilla, su remuneración depende de la eficiencia con la que dirija y mueva la mayor cantidad posible de trabajo; sobre este asunto, menciona Marx el descubrimiento de los arrendatarios, a saber, “que las mujeres sólo trabajan ordenadamente bajo la dictadura masculina, pero que ellas y los niños, una vez puestos en movimiento, gastan con verdadero desenfreno sus energías vitales — como ya lo sabía Fourier— , mientras que el obrero varón adulto es tan mañoso que las economiza lo más que puede.”¹²⁶

La cita anterior se presenta como una referencia más a la preferencia de las mujeres como trabajadoras, así como cuna de las razones por las cuales posteriormente se les procura sacar del ámbito laboral, debido a que contribuye al abaratamiento de la fuerza de trabajo.

Con esto hemos concluido con el análisis y recopilación tanto del trabajo como de las menciones que hace Marx sobre el trabajo que realizan las mujeres, hemos de aceptar que hay otros textos en los que hace mención de la familia, el matrimonio y la relación de la mujer con el hombre, sin embargo he decidido no incluirlos sino solo como referencias puesto que el objetivo es centrarnos en el trabajo de las mujeres, como en *La Sagrada familia o la*

¹²³ *Ibid.*, p.850.

¹²⁴ Según Marx una cuadrilla realiza trabajo liviano en el cual se necesitan muchas manos, tales como arrancar maleza, azadonar, ciertas operaciones de abonado, eliminación de piedras, etc., v. *Op. Cit.*, p. 869.

¹²⁵ *Idem.*, el *gang-master* es un obrero agrícola común con cierto espíritu emprendedor.

¹²⁶ *Ibid.*, p.870.

*Crítica de la crítica crítica, La ideología alemana, El manifiesto comunista y Propiedad Privada y comunismo Manuscritos económicos filosóficos.*¹²⁷

Conclusiones del capítulo

Este capítulo tenía como objetivo reconstruir el pensamiento de Marx sobre el trabajo, para posteriormente contrastarlo con la crítica que hace Federici y, de esta manera, poder situar en este esquema de pensamiento el trabajo reproductivo y el trabajo que realizan las mujeres. Debido a lo anterior, teníamos que saber en qué consiste el trabajo productivo (proceso de producción de mercancías). En esta primera parte que podemos llamar reconstructiva, nos encontramos con la definición de trabajo como gasto de fuerza humana (músculos y cerebro) y que se mide en tiempo socialmente necesario. Como trabajo productivo (que produce cosas), el resultado son las mercancías. Aquí no se encuentra ninguna reflexión de Marx sobre el trabajo reproductivo ni trabajo del hogar, exceptuando el ejemplo sobre la familia y la división sexual de trabajo que se realiza en el trabajo colectivo.

En la segunda parte, hemos podido constatar los límites que para las mujeres tiene la concepción del trabajo de Marx, y que terminan por ser insuficientes y moralizantes los escasos comentarios que se hacen sobre el trabajo que realizan las mujeres que retoma Marx de los inspectores; al igual que, encontramos la solución (introducción de todos los miembros de la familia al proceso productivo) que propone Marx para una forma diferente de familia y una relación diferente (mejor) entre los sexos, la cual, consta de una breve mención y resulta una propuesta distante dada la situación que enfrentan las mujeres en su tiempo de reducción laboral, aislamiento dentro del hogar y la negativa a que realicen cierto tipo de trabajos.

En el capítulo siguiente, el objetivo principal será la reconstrucción tanto de la crítica de Federici a Marx, así como de su propuesta sobre el reconocimiento del trabajo doméstico como trabajo, puesto que Federici si reconoce que hay un gasto de fuerza humana en las actividades que realizan las mujeres dentro del hogar, y no solo las actividades físicas sino también emocionales.

¹²⁷ V. Jean Fevrière, *La mujer y el comunismo*, este texto es una compilación de textos que tratan sobre la mujer en el comunismo; aquí se encontrarán pasajes de diferentes textos de Marx en donde menciona a las mujeres en general y no sólo sobre el trabajo que realizan.

II. Capítulo Segundo: Federici y el trabajo

Este capítulo estará dedicado al estudio que hace Federici sobre el trabajo doméstico, en el cual nuestro objetivo es exponer sus argumentos sobre el trabajo doméstico, en qué consiste la propuesta de salario este trabajo, sobre la relación entre el capital y el estado en torno a la reproducción por medio de sus análisis sobre la acumulación originaria (relacionado con el proceso de invisibilización del trabajo del hogar y del trabajo no asalariado), así mismo plantear las ideas y herramientas que retoma de Marx así como su crítica.

Dados nuestros propósitos en este capítulo, antes de llegar a su reflexión me parece importante realizar la reconstrucción de su crítica a Marx. Ella (al igual que muchas feministas marxistas) realiza un análisis crítico sobre el marxismo. Me interesa mencionar, a grandes rasgos algunos de los elementos que Federici recupera y que considera útiles.

Federici sostiene que, “la síntesis entre marxismo y feminismo es importante, no solo para entender el pasado, para entender la historia del capitalismo, sino para entender lo que pasa hoy, para leer el presente”.¹²⁸ Nos permite entender, continua Federici, que hoy somos testigos de una nueva acumulación originaria; Federici lo entiende como un proceso que se reproduce cada vez más fuerte a nivel mundial, como respuesta a las grandes luchas de los años sesenta.¹²⁹ Ella toma como ejemplo el neoliberalismo¹³⁰ y la respuesta que tienen frente a este las luchas que cada vez más mujeres encabezan, pues describe al neoliberalismo como “un ataque feroz a las formas de reproducción a nivel global; que empieza con el extractivismo, la privatización de la tierra, ajustes estructurales, ataque al sistema de bienestar, a las pensiones, a los derechos laborales, etc.”¹³¹ Para ella no se puede separar la

¹²⁸ S. Federici, *El patriarcado del salario*, p 20.

¹²⁹ Federici se refiere a las luchas anticoloniales, de los obreros industriales, feministas, de estudiantes, contra la militarización, contra la guerra en Vietnam, etc. Las cuales pusieron en crisis al sistema de dominación capitalista.

¹³⁰ “El neoliberalismo se propone explícitamente, alcanzar a través del libre funcionamiento del mercado la máxima eficiencia productiva y la asignación óptima de los factores de la producción, nunca la satisfacción de las necesidades sociales”, v. p.21, *El neoliberalismo realmente existente* de Jaime Ornelas D. Así mismo, Ornelas comenta que este tipo de modelo requiere por un lado un Estado fuerte para que pueda reprimir, de cualquier manera, el descontento social por el desajuste económico y por otro un Estado parco (escaso o corto) sobre todo en los gastos sociales y limitado en sus posibilidades de intervención en la economía, aunque capaz de regular bien el mercado.

¹³¹ Federici, *op.cit.*, p.20

lucha por una sociedad más justa de la lucha por la recuperación de la naturaleza y la lucha antipatriarcal.

Uno de los primeros elementos que recupera es el concepto de historia, entendido como un proceso de lucha de los seres humanos por liberarse de la explotación, en donde no hay un sujeto universal si es entendida como una historia de conflictos.¹³² La razón por la cual retoma este elemento es porque, para ella, el punto de vista feminista necesita mostrar que esta sociedad se perpetúa a través de la generación de divisiones por género, raza, edad y no solo de clase; por ello, si se tiene una visión universalizante de la sociedad, es decir, desde un único sujeto, entonces, solo se terminaría reproduciendo la visión de las clases dominantes.

También retoma el concepto de Naturaleza humana como resultado de las relaciones sociales, es decir, como producto de una práctica social; esta idea de naturaleza humana sirve al feminismo en su lucha contra la naturalización de la feminidad, ya que esta naturalización termina cumpliendo una función esencial en el disciplinamiento. Por otro lado, retoma también la idea de teoría y práctica de Marx, la cual consiste en que la teoría nace del intercambio social, de la práctica social,¹³³ al igual que, el concepto de trabajo humano, entendido como fuente de acumulación capitalista y, por último, el análisis sobre el capitalismo (ella aclara que, aunque ha cambiado con los años, algunos aspectos siguen siendo importantes).

Federici sostiene que el feminismo da herramientas para hacer la crítica a Marx, esto es visible en los movimientos de los años 70's con la campaña de "Salario para el Trabajo Doméstico"; así mismo, su tesis consiste en que Marx se enfrentó al capitalismo en Europa desde el trabajador industrial asalariado, de la fábrica, de la producción de mercancías, esto hizo que obviara problemáticas que luego serían importantes para el feminismo como:¹³⁴

- Actividades centrales para la reproducción de nuestra vida
- Trabajo doméstico
- Sexualidad y reproducción

¹³² *Ibid.*, p. 12.

¹³³ *Idem.*

¹³⁴ *Ibid.*, p.13.

- Explotación de mujeres en la sociedad capitalista

Aunque, comenta Federici que Marx sí reconoce la importancia de la relación entre hombres y mujeres en la historia desde sus primeras obras (como en *La ideología alemana*, *Manuscritos económicos filosóficos* y *Manifiesto comunista*), solo son comentarios ocasionales que no se traducen en una teoría como tal; reconoce que en el Tomo. I de *El Capital* Marx analiza el trabajo de las obreras en la gran industria, sin embargo, resalta el tono moralista al hablar de la degradación de las mujeres por no poder vivir de su salario.¹³⁵

En ningún caso, comenta Federici, hay un análisis sobre el trabajo de reproducción más que en dos pequeñas notas, una en la que habla de que las obreras pueden comprar solo lo que necesitan; en la segunda, hace referencia al cierre de fábricas por la guerra civil en EE. UU. Sin embargo, esto no nos impide de alguna forma poder pensar el trabajo de reproducción o el trabajo que se lleva a cabo en el hogar con la ayuda de las reflexiones de Marx, y esto es lo que se propone hacer Federici.

Algunos de los argumentos de Marx que retoma Federici son los siguientes:

- En *La ideología alemana*, comenta que, si queremos entender los mecanismos de la vida social y del cambio social, tenemos que partir de la reproducción de la vida cotidiana.
- En *El Capital*, reconoce que nuestra capacidad de trabajar no es natural, sino que se debe producir.
- Que el proceso de reproducción de la fuerza de trabajo es parte integrante de la producción de valor y la acumulación capitalista (aunque Marx considere que esta parte queda cubierta con el salario, es decir, cuando se le da al trabajador lo necesario para que viva un día más, no reconoce que aquí haya trabajo).

Federici comenta que una visión marxista-feminista nos puede ayudar a liberarnos de algunas teorías como la idea de que el desarrollo capitalista es necesario porque es una fuente de

¹³⁵ *Ibid.*, p.14.

progreso y lleva a la emancipación, al igual que la idea del movimiento aceleracionista,¹³⁶ entre otras. Esta visión es feminista porque está centrada en el proceso de reproducción, y a través de ella lo que algunas llaman desarrollo se puede ver como violencia, expulsión, desposesión, migración, guerra, etc.

Lo que Federici ve, es que la cuestión del trabajo de reproducción y que su desvalorización es un problema construido en una sociedad en la cual este trabajo no es particularmente degradante en sí mismo, como muchas feministas piensan; sino que ha sido convertido en un trabajo que oprime a quien lo realiza porque se realiza en condiciones que quedan fuera de nuestro control. Ella cree que el cambio debe empezar por una recuperación del trabajo de reproducción y de sus actividades, de su revalorización, teniendo en mente construir una sociedad cuyo fin, (retoma a Marx) sea la reproducción de la vida, la felicidad de la sociedad misma y no a la explotación del trabajo.¹³⁷

II.I. Crítica de Federici a Marx

En este apartado mencionaré de manera general algunas de las críticas que Federici hace a Marx para pasar posteriormente a sus propuestas sobre el trabajo y lo que subyace al movimiento *Salario para el trabajo doméstico*. Ella reconoce que a partir de la rebeldía llegaron (las feministas de los sesenta y setenta) a las lecturas marxistas y que el análisis de Marx sobre el trabajo ha proporcionado un examen que es indispensable hoy en día para entender el lugar y las funciones que tenemos en la sociedad capitalista;¹³⁸ menciona que en su tiempo lo normal era estudiar a Marx y los padres del socialismo, sin embargo, no había mucho para comprender la situación de las mujeres. Esta es la razón por la cual comenzaron la crítica a su obra y el análisis sobre la reproducción como un área de explotación y al llevarlo a cabo, utilizaron las herramientas que Marx dejó.

¹³⁶ *Ibid.*, Federici entiende por movimiento aceleracionista, aquel que quiere acelerar el desarrollo capitalista porque lo entiende como emancipador, p. 21.

¹³⁷ *Ibid.*, p. 22.

¹³⁸ *Ibid.*, p. 33.

Por un lado, comenta Federici, Marx sí señala la necesidad fundamental de una nueva generación de trabajadores para la organización del trabajo, pero lo ve como un proceso natural. Sin embargo, para ella, él no ve preocupación alguna en este punto porque lo sitúa dentro del instinto de preservación natural, no cree que hombres y mujeres puedan tener distintos intereses sobre la procreación, para él no es un terreno de lucha.

Debido a lo anterior, Marx no piensa que el capitalismo dependa de alguna forma de la capacidad de procreación de las mujeres; sin embargo, para ella es evidente la preocupación del Capital y el Estado respecto al volumen de la población, debido a que con la llegada del capitalismo llegaron todo tipo de prohibiciones del control de la natalidad para las mujeres (punto que Federici resalta como mecanismos de control biopolíticos que se desarrollan por parte del Estado-capitalista sobre la procreación en su texto *El Calibán y la Bruja*). Por otro lado, continua Federici con su crítica, Marx sólo tiene en cuenta las relaciones sexuales en relación con la prostitución, sin embargo, la encuentra denigrante y obligada a las mujeres debido a su empobrecimiento.

Así como lo hemos visto en el estudio que hace Marx en el capítulo anterior y que también menciona Federici, el capitalismo entre 1850 y 1860 se basaba en una explotación absoluta, consistía en largas jornadas laborales (14-16 hrs. diarias) y un salario mínimo, lo que provocó una esperanza de vida promedio de 40 años y una clase obrera que se reproduce difícilmente,¹³⁹ estos hechos hacen constatar que realmente había un problema con la reproducción de la fuerza de trabajo que se tenía que solucionar.

Otra de las críticas que hace Federici a Marx, es sobre su idea de que el desarrollo industrial capitalista promueve una relación más igualitaria entre los sexos; sin embargo, Federici comenta que a partir de finales del s. XIX, con la introducción del salario familiar, mientras que el salario del obrero se duplicó, las mujeres que trabajaban en fábricas fueron rechazadas y enviadas a casa.¹⁴⁰ Para Federici, Marx no ve más allá de la fábrica para entender la reproducción como un área de trabajo, y por ello no se da cuenta de que mientras escribía el capital se estaba llevando a cabo un proceso de reformación histórica que daría

¹³⁹ *Ibid.*, p. 16.

¹⁴⁰ *Idem.*

como resultado a la familia proletaria nuclear.¹⁴¹ Este proceso, comenta Federici, implica una nueva forma de patriarcado y nuevas formas de jerarquías patriarcales.

Federici considera necesario hacer examinar la visión de Marx sobre el género en el libro I de *El Capital*, esta visión la separa Federici en dos puntos principales; primero, el análisis que hace sobre el empleo de mujeres como mano de obra; segundo, sus silencios sobre el trabajo del hogar. Por la razón anterior reconstruiremos su crítica en estas dos partes.

❖ **Análisis sobre el empleo de mujeres como mano de obra**

Federici comenta que cuando Marx comienza a escribir *El Capital* ya había reformas en marcha, pues en los Informes Británicos de la década de 1840 se hacían para garantizar que se cumplía el número de horas que mujeres y niños podían trabajar (estos informes son citados por Marx, como ya lo hemos retomado en el primer capítulo de este trabajo), y le sirvieron a Marx, sostiene Federici, para ilustrar las tendencias estructurales de la producción capitalista y para denunciar los horrores a los que sometían tanto a mujeres como a niños durante el desarrollo industrial

Sin embargo, a pesar de que Federici reconoce que es impresionante el trabajo de Marx con el que describe la brutalidad del trabajo capitalista y su denuncia sobre la explotación infantil (aunque sea solo descriptivo en lugar de analítico),¹⁴²

lo que no dice Marx es:

- Como afecta a la lucha de los trabajadores el empleo de mujeres y niños en las fábricas.
- Qué debates generó en las organizaciones de los trabajadores.
- Cómo afectó a las relaciones entre mujeres y hombres.

Lo que si encontramos, continua Federici, son comentarios moralistas, es decir, el trabajo de la fábrica degrada el carácter de la mujer, lo que provoca que sean más promiscuas

¹⁴¹ *Ibid.*, p. 15

¹⁴² *Ibid.*, p. 50.

y que descuiden sus obligaciones maternas; ella sostiene que Marx casi nunca representa a las mujeres como físicamente capaces de luchar por sí mismas sino como víctimas.¹⁴³

Sobre el relato de las mujeres en el taller, Federici comenta que, hace falta el análisis de la crisis que tuvo el capitalismo cuando casi se extingue el trabajo doméstico en las comunidades proletarias (puesto que toda la familia se la vivía en la fábrica) y el problema para encontrar el lugar óptimo (para el desarrollo del capital) de la fuerza femenina de trabajo.

Aunque solo hay dos capítulos en los que Marx trata temas relacionados con el género (el trabajo de las mujeres) a saber, “la jornada laboral” y “maquinaria y gran industria, estas observaciones ocupan un lugar marginal en *El Capital*, pues de las miles de páginas sólo unas cien tratan estos temas y en muchas ocasiones solamente como comentarios. Pese a lo anterior, Federici comenta que, al final del segundo capítulo (antes mencionado) se encuentran pistas de la política de género que Marx defendía como secretario de la Primera Internacional, pues desde su cargo se había opuesto a los intentos de excluir a las mujeres del trabajo fabril,¹⁴⁴ va de la mano con su idea principal la cual considera al capitalismo como un mal necesario e incluso como una fuente de progreso, pues crea las bases y condiciones materiales para una forma social superior.

Las ideas marxistas anteriores aplicadas al género y la solución que propone Marx para una mejor relación entre los sexos “significaba que liberar la mano de obra de las restricciones de la especialización y de la necesidad de fuerza física, y al incorporar a mujeres y niños en la producción social, el desarrollo del capital en general, y la industria en particular, facilitaban el paso a relaciones de género más igualitarias”,¹⁴⁵ esta idea termina quedando en el aire, pues como menciona Federici, no esboza como sería esta nueva forma de familia ni como reconciliaría la producción y la reproducción.

Esta idea del comunismo como fin de la división social del trabajo tiene sus límites, sostiene Federici, y fueron descubiertos por las feministas de los años sesenta y son los cuatro siguientes:¹⁴⁶

¹⁴³ *Ibid.*, p. 51.

¹⁴⁴ *Ibid.*, pp. 51-52.

¹⁴⁵ *Ibid.*, p. 52.

¹⁴⁶ *Ibid.*, p.54.

1. Hasta entonces las mujeres nunca habían estado implicadas en la producción social, en otras palabras, no se tenía por qué considerar el trabajo reproductivo como necesario para la sociedad.
2. Lo que antes limitaba su participación era la falta de fuerza física y con el desarrollo tecnológico la fuerza física ya no era un impedimento para su inclusión en la producción.
3. El salto tecnológico se presenta como necesario para la igualdad de género
4. El trabajo fabril se presenta como la forma paradigmática de producción social, por lo que la fábrica y no la comunidad, es el lugar en donde se produce una lucha anticapitalista.

Es por estas cuestiones por las que Federici y las feministas de los sesenta no aceptan la solución de Marx. Pues primero, ellas tienen el objetivo de pensar el trabajo reproductivo como punto central y necesario para la producción capitalista; segundo, si las empezaron a emplear fue porque se les podía pagar menos, eran más dóciles y estaban más dispuestas a dedicar toda su energía al trabajo y no porque la industria se automatizara (como lo hemos visto en el primer capítulo cuando reconstruimos los argumentos de Marx sobre el sistema de cuadrillas); tercero, el desarrollo tecnológico no implica que las mujeres vayan a disminuir su trabajo en el hogar esto es una ilusión pues no todo el trabajo que se realiza en el hogar es automatizable; y cuarto, se niegan a considerar que solo haya un espacio desde donde luchar contra el capital, pues esto excluye a muchos trabajadores no asalariados que conforman el proceso de producción capitalista pero que no están en la fábrica.

Para Federici, el pensar que los abusos terminarán cuando los trabajadores asuman el poder político no es plausible, pues para ella aún después de dos siglos de industrialización, el final del capitalismo no está a la vista y en los lugares en donde se han acercado o logrado igualdad en el trabajo fue gracias a la lucha de las mujeres y no fue regalo de una máquina.¹⁴⁷

¹⁴⁷ *Ibid.*, p. 55.

❖ Silencios sobre el trabajo del hogar

Marx, según Federici, no presta atención al trabajo doméstico y se limita a afirmar que la división del trabajo dentro de la familia tiene un fundamento fisiológico (como lo vimos en el primer capítulo cuando habla sobre el trabajo colectivo), argumenta que destaca su silencio en el capítulo en el que habla sobre “Reproducción Simple” dedicado al proceso de creación de valor en el capital, aquí es en donde menciona que la fuerza de trabajo no nos viene dada, se consume al día y por ello tiene que reproducirse, es decir, la reproducción es esencial.¹⁴⁸ Sin embargo, Marx ve estas cuestiones solo desde el consumo, su realización solamente en el proceso de producción de mercancías, continúa Federici, no reconoce que la reproducción de la fuerza de trabajo implica el trabajo doméstico no retribuido a las mujeres.¹⁴⁹

Aún, cuando Marx considera las necesidades que el trabajador debe satisfacer, considera a las necesidades vitales tales como comida, alojamiento, ropa, Federici resalta que omite el sexo ya sea por parte de la familia (esposa) o comprado, mostrando la vida del hombre como intachable y el trabajo industrial como medio que solo corrompe la moral de la mujer.¹⁵⁰ Así mismo, niega la condición de “trabajadora” de la trabajadora sexual, solamente lo usa de ejemplo como degradación femenina, como la escoria de las clases o el sedimento más bajo de la población excedente.

Al igual, Federici critica cuando habla sobre la reproducción generacional de la mano de obra, pues no menciona la contribución de las mujeres. Descarta que ellas tomen alguna decisión. Marx sostiene que el capital no tiene de qué preocuparse por la reproducción de la mano de obra, de ello se ocupará el instinto de conservación y reproducción de los obreros, con lo que da a entender que el capital no depende de la capacidad de procreación de las mujeres aun cuando esta capacidad es necesaria para la revolución tecnológica al necesitar de una población excedente.¹⁵¹

Marx no ve, menciona Federici, al trabajo doméstico como un trabajo históricamente determinado sino como una fuerza natural y una vocación femenina (producto de la despena

¹⁴⁸ *Ibid.*, p. 56.

¹⁴⁹ *Ibid.*, p. 57.

¹⁵⁰ *Idem.*

¹⁵¹ *Ibid.*, p. 58.

originaria que es la tierra), ella critica esta idea, pues “un teórico tan potente y con semejante visión histórica debería haberse dado cuenta de que aunque el trabajo doméstico pareciera una actividad antigua, en realidad es una forma de trabajo muy específica históricamente, producto de separación entre producción y reproducción que no había existido en sociedades precapitalistas”.¹⁵² Ella piensa que la persona que advirtió el misterio que hay detrás de la relación salarial debería haber visto que el capitalismo ha subordinado las actividades reproductivas a la producción de fuerza de trabajo.

❖ Posibles razones de Marx para no tomar en cuenta el trabajo doméstico

Aún dentro de su crítica, Federici trata de comprender las razones por las cuales Marx pudo haber sido indiferente hacia el trabajo reproductivo. Una hipótesis es que, pudo haber sido por factores históricos entre los cuales destaca los siguientes:

- La existencia de una dosis de “chauvinismo masculino”¹⁵³ que comparte con sus contemporáneos.
- En el momento en que Marx escribe su obra tanto la familia nuclear proletaria como el trabajo doméstico no estaban desarrollados todavía; Federici comenta que lo que tenía enfrente era al proletariado femenino empleado junto con todos los demás miembros de la familia y, por otro lado, a la mujer burguesa con criada que no producía fuerza de trabajo.

Debido a estas razones Federici comprende que hay una cierta imposibilidad de sacar adelante relaciones familiares y trabajo doméstico cuando todos los miembros trabajan quince horas diarias.

Ella ve el proceso que tuvo que pasar para que se dieran las condiciones de al ama de casa a tiempo completo. De manera resumida, sólo después de que epidemias y trabajo excesivo terminaran bajando el índice de población y por lo tanto la mano de obra, después

¹⁵² *Ibid.*, p.60.

¹⁵³ Chauvinismo hace referencia en pocas palabras a una manera de exaltar exageradamente todo lo que tiene que ver con la nación propia frente a lo extranjero, *v. def.* DEL. RAE (<https://dle.rae.es/chovinismo>). En este caso el chauvinismo masculino podría entenderse en pocas palabras como una forma de pensar que considera hay una superioridad en el sexo masculino en comparación al femenino.

de las luchas obreras entre 1830 y 1840 estuviesen a punto de provocar una revolución (al menos en Inglaterra), entonces, se produjo la necesidad de una mano de obra estable y disciplinada que terminó por forzar al capital a organizar la familia nuclear. Por ello Federici sostiene que la familia tal y como la conocemos es una creación del capital para el capital, es una institución organizada para garantizar la cantidad y calidad de la fuerza de trabajo y el control de esta.¹⁵⁴

❖ Consecuencias

Marx no prevé que las brutales formas de explotación quedarían en el pasado gracias a la estrategia capitalista, argumenta Federici, pues consistió en invertir más en la reproducción de la fuerza de trabajo y en los salarios masculinos, devolver a las mujeres al hogar y mientras tanto, cambiar el rumbo de la lucha de clases. Para ella, la legislación protectora más que solo ser una reforma fabril, lo que estaba en juego era que la reducción de su horario laboral fue el camino para reasignar las mujeres al hogar proletario, mientras que el capital conseguía disipar amenaza de insurgencia y crear un nuevo tipo de trabajador más fuerte y disciplinado.¹⁵⁵

II.II Federici y el trabajo no-productivo

La propuesta de Federici es hacer ver la existencia del *Patriarcado del salario*, el cual es la dependencia económica del salario masculino. Ella no parte de la mercancía que producen las mujeres en el trabajo que se realiza en el hogar (porque aún hasta este punto no sabemos qué mercancía produce), sino que parte desde la forma salario pues, este otorga poder (crea una jerarquía), se convierte en supervisor del trabajo femenino no pagado. La tesis principal de Federici sobre el trabajo es que, “es el trabajo doméstico el que produce la fuerza de trabajo (al trabajador)”,¹⁵⁶ y ocupa la idea de Marx cuando dice que la fuerza de trabajo se debe producir, no es natural.

¹⁵⁴ Federici, *op. Cit.*, p. 34.

¹⁵⁵ *Ibid.*, p. 62.

¹⁵⁶ *Ibid.*, p. 18.

Federici sostiene que ocurren dos procesos históricos paralelos que se relacionan de manera estrecha

Paso de la industria textil ligera a la industria pesada (carbón), la cual necesita un obrero diferente.	División de la familia, por un lado, parte asalariada y, por otro, la no-asalariada.
--	--

En relación con la primera columna, Federici sostiene que en este mismo proceso ocurrió la primera inversión de la clase capitalista dentro de la transición de la industria ligera a la industria pesada, la cual, consistió en aumentar el salario y la tasa de explotación (refiriéndose al paso del plusvalor absoluto al relativo que vimos en Marx). Federici explica de la siguiente manera, consiste en el paso “de la explotación basada en la máxima extensión de la jornada laboral y reducción del salario al mínimo, a salarios más altos y horas de trabajo más cortas en compensación con una mayor productividad y ritmo de producción”.¹⁵⁷

Con la división familiar se consiguen dos cosas; primero, un trabajador pacificado, explotado, pero con sirvienta (con esto conquista paz social); por otro, un trabajador más productivo.¹⁵⁸ A este proceso (creación de la familia nuclear), Federici lo denomina “un proceso de subsunción real”, es decir, un proceso por el cual el capitalismo reestructura la sociedad en formas que sirvan a la acumulación. Contra esta división es contra la cual se sublevan las mujeres de los años 60’s y 70’s, es decir, contra la concepción de la mujer como dependiente.¹⁵⁹

Por otro lado, es importante entender qué es el feminismo para Federici, para ella “ha significado una búsqueda de la autonomía, de rechazo al sometimiento de las mujeres en la familia y en la sociedad, como trabajadoras no reconocidas y no pagadas, una sublevación contra la naturalización de las tareas domésticas y por el reconocimiento como trabajo del trabajo doméstico”.¹⁶⁰ Esta es la idea que guía el estudio feminista de Federici sobre el trabajo y la crítica que hace a Marx.

¹⁵⁷ *Id.*, *El Calibán y la bruja; mujeres, cuerpo y acumulación originaria*, p. 156

¹⁵⁸ *Id.*, *El patriarcado del salario*, p. 17.

¹⁵⁹ *Ibid.*, p. 18.

¹⁶⁰ *Idem.*

Al repensar las categorías de Marx, Federici se da cuenta que es el trabajo de reproducción el pilar de todas las formas de organización del trabajo en la sociedad capitalista. La opresión laboral de la mujer no es, por lo tanto, un asunto precapitalista, no atrasado y no natural, sino que es conformado por el capital para el capital. Ella ve dos cadenas de montaje, por un lado, aquella que produce mercancías y por otro aquella que produce trabajadores.

Dentro de esta estructura de opresión e invisibilización del trabajo del hogar encontramos al salario el cual, comenta Federici, es una forma de crear jerarquías, crea grandes grupos de personas sin derechos, invisibiliza áreas enteras de explotación como el trabajo del hogar al naturalizar ciertas formas de trabajo que en realidad conforman un mecanismo de explotación,¹⁶¹ por esta razón es necesario que tratemos de reconstruir sus ideas desde este punto.

❖ Creación del ama de casa a tiempo completo

A esta forma “ama de casa” a la que Federici considera no-natural, sino una creación que surge según ella, entre los siglos XIX y XX en Inglaterra y EEUU por la insurgencia de la clase obrera y la necesidad de un nuevo tipo de mano de obra. Este proceso se llevó a cabo por medio de una Reforma Laboral que transformó todos los espacios de vida de los y las obreras (fábrica, comunidad, hogar, etc.). Ella lo describe como un complejo proceso de ingeniería social que en pocas décadas sacó a las mujeres de las fábricas, aumentó el salario masculino y educó a las mujeres para tener habilidades necesarias para el trabajo doméstico.

Este proceso no hubiera podido llevarse a cabo sin que tanto el Gobierno como los patrones como los proletarios no hubieran estado de acuerdo, hasta los sindicatos tenían la idea de que sacar a mujeres y niños reforzaría el poder de negociación de los trabajadores.¹⁶² En este punto tanto los intereses del capitalista como los del hombre proletario coincidían, el primero quería una fuerza de trabajo más fuerte y asegurarse de tener mano de obra las siguientes generaciones mientras que el segundo quería salario digno para mantener a su

¹⁶¹ *Ibid.*, p. 19.

¹⁶² *Ibid.*, p. 70

familia, ambos podían conseguirlo mediante la exclusión de las mujeres de las fábricas. Los momentos históricos por los que los dirigentes del país pensaron en la necesidad de mejorar las condiciones de los obreros, comenta Federici que fueron: las crisis por las luchas de las décadas de 1830 y 1840, aunado al temor que tenían los patrones por el levantamiento obrero de 1848

Ahora bien, las preocupaciones del problema sobre el trabajo de las mujeres en concreto eran las siguientes:

1. Preocupaba el desinterés y distancia que tenían las mujeres de la clase obrera hacia la familia y la reproducción (negaban a asumir un rol doméstico, no estaban interesadas en la producción de la siguiente generación de obreros, amenazaban la moral burguesa por sus hábitos masculino como beber y fumar, les faltaban habilidades domésticas y despilfarraban).¹⁶³
2. Preocupaba y tenían miedo de que sus privilegios masculinos fueran usurpados, pues esto destruiría a la familia y crearía enormes males en la sociedad.¹⁶⁴
3. Estaba el riesgo de que las largas jornadas, los salarios bajos más la falta de trabajo doméstico diezmaron la mano de obra, se redujo la esperanza de vida, había una tasa alta de mortalidad infantil (como lo hemos visto en las citas que recuperamos de Marx) y las mujeres obreras trataban de evitar sus embarazos por diversos medios (incluido el aborto).¹⁶⁵

Para dar solución y eliminar las preocupaciones tanto en EE. UU. como en Inglaterra los gobiernos bajo la forma de Estado impulsados por las empresas comenzaron a tomar ciertas medidas, las cuales rastrea Federici, por ejemplo, en Inglaterra:¹⁶⁶

- Proceso comienza con la Ley de minas 1842 (prohíbe a mujeres y niños trabajar en las minas).
- Ley de las 10 horas en 1847 (reduce el tiempo de trabajo de mujeres y niños)

¹⁶³ *Ibid.*, p. 71.

¹⁶⁴ *Ibid.*, p. 72.

¹⁶⁵ *Ibid.*, p. 73.

¹⁶⁶ *Ibid.*, p. 77.

- Aumento del salario de los hombres hasta un 40% entre 1862 y 1875.
- Introducción de un sistema educativo nacional obligatorio 1879 (incluía clases de economía y asuntos domésticos)
- Introducción de reformas sanitarias (disminuir las epidemias con suministros de agua y alcantarillado).
- En 1860 surgen asociaciones para la protección infantil.
- Propuestas de castigos para mujeres que descuiden a sus hijos
- Intento de Guardería en 1850 (fracasa por la resistencia de las trabajadoras, implicaba quitarle el sustento a mujeres mayores que ya no podían trabajar).

Federici sostiene que para este proceso también fue importante la separación entre el ama de casa, las muchachas fabriles y las prostitutas, “las mujeres buenas y las malas”¹⁶⁷ (se atribuía la existencia de tantas prostitutas a la falta de instrucción en el trabajo doméstico, y no a los bajos salarios o a las malas condiciones de vida); para hacer el trabajo sexual más degradante empezó un proceso mediante el cual se les obligó el registro de hostales, inspección médica obligatoria, y se detenía a las mujeres enfermas en los hospitales hasta por seis meses. Esta separación implicó una nueva división del trabajo para las mujeres; diferentes lugares de trabajo, separación de las relaciones que traen consigo sus actividades (unas implicaban más respetabilidad). Este trato (obtener respetabilidad a cambio de realizar el trabajo doméstico) siguió hasta los años sesenta y setenta cuando comienza a rechazarse.

❖ El Salario

Federici sostiene, como lo mencionamos anteriormente que no ha quedado claro que “a través del salario es como se ha orquestado la organización de la explotación de los trabajadores no-asalariados”,¹⁶⁸ esta explotación es más efectiva pues al no remunerar ciertos sectores, se les invisibiliza, al respecto cita a Mariarosa Dalla Costa, pues menciona que “en lo que a las mujeres se refiere su trabajo aparece como un servicio personal externo al capital,”¹⁶⁹ es decir, que este trabajo que se realiza en el hogar aparece ante la sociedad como un servicio

¹⁶⁷ *Ibid.*, p. 79.

¹⁶⁸ *Ibid.*, p. 25.

¹⁶⁹ V. Mariarosa Dalla Costa, *El poder de la mujer y la subversión de la comunidad*.

que no tiene relación alguna con el proceso de producción capitalista. El salario, en palabras de Althusser, es el medio a través de cual se asegura la reproducción de la fuerza de trabajo, el considera que es engloba cubre las necesidades básicas “para vivienda vestimenta y alimentación, en suma, para que esté en condiciones de volver a presentarse a la mañana siguiente —y todas las santas mañanas— a la entrada de la empresa”,¹⁷⁰ así mismo, comenta que el salario es una figura indispensable para criar y educar a los niños del proletariado. No obstante, para Federici hay algo más en juego que no se deja ver en la figura del salario.

- Izquierda y Campaña Salario para el Trabajo Doméstico

Federici habla sobre los sucesos que se dieron en la Campaña Salario para el Trabajo Doméstico,¹⁷¹ principalmente sobre la reacción en contra que hay de parte de la izquierda, pues ella comenta que en “nombre de la lucha de clases” y del interés “unitario de la clase trabajadora” (Federici hace énfasis en estas dos ideas), la izquierda ha seleccionado determinados sectores de la clase obrera trabajadora como sujetos revolucionarios mientras que a otros los ha condenado a un rol solidario en las luchas que se realizan. Ella asegura que la izquierda reproduce dentro de sus objetivos y organización la misma división de clase que caracteriza la división capitalista de trabajo.¹⁷²

Cuando la izquierda acepta el salario como línea divisoria, continua Federici, entre el trabajo y no-trabajo, entre producción y parasitismo, y por último entre poder potencial e impotencia, deja fuera del análisis todo trabajo que se realiza dentro del hogar por parte de las mujeres para el capital. Para ella hay un acuerdo por parte de toda la tradición de izquierda para marginar el trabajo doméstico en la reproducción del capital y al ama de casa de la lucha revolucionaria,¹⁷³ ya que la solución al

¹⁷⁰ Althusser, Luis, *Ideología y aparatos ideológicos del estado*, p.7. Así mismo, Althusser también menciona que el salario se encuentra dentro del ámbito de reproducción de la fuerza de trabajo, no obstante no es la única reproducción que existe en el sistema capitalista, pues menciona también ‘reproducción de los medios de producción’ y la ‘reproducción de las relaciones de producción’ v. pp. 4-6, 11.

¹⁷¹ Esta campaña internacional se dio a inicios de los años setenta, el proyecto nació en Padua, las creadoras de esta campaña fueron Silvia Federici, Mariarosa Dalla Costa, Selma James y Leopoldina Fortunati, quienes, por medio de esta, “reconocían que el trabajo reproductivo debe considerarse para de la productividad social” v. Alberijón C., Esther, *Wages for Housework: un salario para el trabajo doméstico*, en *Género y economía*, 2018.

¹⁷² Federici, *Op. Cit.*, p. 26

¹⁷³ *Ibid.*, p. 27.

problema es igual al que propone Marx y que encontramos en el capítulo anterior y consiste en su entrada a la fábrica.

- Contra la izquierda

Federici hace una crítica. Para ella pareciera que el problema entonces es que el error del capital fue no entrar a las cocinas y dormitorios, es decir que no se haya desarrollado este espacio interno y siga permaneciendo en una forma pre-capitalista y feudal. De esta idea se sigue que, nada de lo que se haga desde ese espacio provocará un cambio en la sociedad. Aparte de la crítica que hace Federici podemos preguntar igualmente: ¿Por qué el capital, que busca adueñarse por completo de todos los espacios existentes (en su proceso de autodesarrollo y en su crecimiento desmesurado) incluyendo el espacio intelectual y el desarrollo individual, permitiría que sobreviva tanto trabajo no rentable e improductivo?, ¿sería una barbaridad que se desperdiciara tanta fuerza humana de trabajo ;

Aparte comenta que esta solución de la izquierda es análoga a la idea (también de izquierda) de llevar fábricas al tercer mundo para su desarrollo, ambas ideas presuponen un estado subdesarrollado, las primeras por no recibir un salario y los segundos por menor nivel de tecnología; sin embargo, en ambos subyace la idea de un retraso con respecto a la verdadera clase trabajadora.¹⁷⁴ Se ofrece una lucha para los no-asalariados por un capitalismo más desarrollado que nos oprima de la misma manera en todas partes. Federici objeta a este ideal, porque, “a las mujeres no les ofrece el derecho a trabajar, sino a trabajar más, a ser más explotadas”¹⁷⁵ esto debido a que no solo trabajan fuera del hogar sino también dentro, siendo que su trabajo no tiene hora de salida.

Debido a lo anterior Federici rechaza las ideas de izquierda antes mencionadas porque proclama una idea de la que tenemos que liberarnos, la cual, considera al capitalismo como condición necesaria para la organización y por otro lado, sostiene ella, un rechazo al capitalismo en cualquier forma que adopte.

¹⁷⁴ *Idem.*

¹⁷⁵ *Ibid.*, p 28.

La propuesta política de la Campaña Salario para el Trabajo Doméstico es una nueva perspectiva política que abre un nuevo campo de batalla que aunque comienza con las mujeres es válida para toda la clase obrera. Consiste en ir desde lo que se tiene más cerca, lo concreto, el salario. Para hacer lo anterior, Federici hace la diferencia entre salario y paga;¹⁷⁶ el primero, es la expresión de la relación de poder entre el capital y la clase trabajadora; por otro lado, el segundo, no expone ninguna relación más que adquisitiva.

Lo importante es el origen de esta postura política, que consiste en el rechazo a asumir como trabajo la explotación, y rechazo a la posibilidad de rebelarse solo si se tiene un salario.¹⁷⁷ Esto implica el fin de la división entre mujeres que trabajan y las que no trabajan, provoca que el trabajo del hogar se asuma como trabajo, pues no reconocer el trabajo que se realiza en el hogar, continúa Federici, es estar ciego entre el trabajo y las luchas de una abrumadora mayoría de la población mundial que no está asalariada. Para Federici es de suma importancia reconocer el trabajo no asalariado y su lugar dentro de la reproducción y desarrollo del capital, pues, de no hacerlo sería como “ignorar que el capital estadounidense se construyó sobre el trabajo de los esclavos tanto como sobre el trabajo asalariado, y que, hasta hoy día, crece gracias al trabajo en negro de millones de mujeres y hombres en los campos, cocinas y prisiones de EE. UU. y de todo el mundo”.¹⁷⁸

❖ Trabajo invisibilizado no productor de mercancías

Para Federici es importante partir desde donde estamos, desde la situación de las mujeres; para ella, a diferencia de los otros trabajadores, la jornada laboral de las mujeres no se traduce en un cheque, y aunque no tiene salario, el trabajo de las mujeres produce ni más ni menos que el producto máspreciado que hay en el mercado capitalista: la fuerza de trabajo (primera premisa de la propuesta de Federici).¹⁷⁹

¹⁷⁶ En México podríamos llegar a considerar como sinónimos el salario y la paga, no obstante, a lo que Federici se refiere con *paga* es lo que nosotros tenemos como *dar para el gasto* o *el chivo* (dependiendo de la región), el término coloquial en el que nos queremos centrar es aquel que refiere a la cantidad de dinero que daba el marido a su esposa cada determinado tiempo para los gastos domésticos, v. *Diccionario del Español de México* “chivo”.

¹⁷⁷ *Ibid.*, p. 30

¹⁷⁸ *Idem.*

¹⁷⁹ *Ibid.*, p. 30.

¿En qué consiste el trabajo doméstico?

El trabajo doméstico dice Federici, no es igual a solo limpiar la casa, es servir a los que ganan salario, física, emocional y (en ciertos casos) sexualmente, tenerlos listos para el trabajo día a día, es también el cuidado y crianza de los hijos (futuros trabajadores).¹⁸⁰

Lo anterior implica, continúa Federici, “tras cada fábrica, escuela, oficina o mina se encuentra el trabajo oculto de millones de mujeres que han consumido su vida, su trabajo, produciendo la fuerza de trabajo que se emplea en esos lugares”,¹⁸¹ es por esta razón que, para Federici, el trabajo que se realiza en el hogar y la familia, tanto en países “desarrollados” como en los “subdesarrollados”, son los pilares de la producción capitalista.

En el primer capítulo vimos sobre la necesidad de tener mano de obra para el funcionamiento del capital ya que es la principal mercancía como única generadora de plusvalor;¹⁸² Federici lo retoma de la siguiente manera: tener disponible la fuerza de trabajo estable, bien disciplinada,¹⁸³ es una condición esencial para la producción en cualquier estado de desarrollo capitalista, pues necesita de diferentes obreros en diferentes lugares. En otras palabras, la principal función del trabajo no remunerado que realizan las mujeres en el hogar es producir y reproducir a los trabajadores (sin importar que tipo de trabajadores necesite el capital si cualificados y técnicos para trabajos específicos o no cualificados para trabajos generales).

Si suponemos que es una mujer que trabaja en una fábrica o en algún otro espacio fuera del hogar, Federici dice al respecto que, lograr un segundo empleo no libra del primero (del trabajo del hogar), esto implica tener menos energía y tiempo para luchar contra ambos. Aparte de esto, continua Federici, la mujer debe tener tiempo para reproducir su propia fuerza de trabajo, Federici menciona incluye cortes de pelo, ropa, etc.; pues son indispensables si se piensa en el mercado matrimonial o el mercado de trabajo asalariado para obtener empleo.¹⁸⁴

¹⁸⁰ *Idem.*

¹⁸¹ *Ibid.*, p. 31.

¹⁸² *V.* p.9.

¹⁸³ *Ibid.*, v. Capítulo I, nota a pie de página no. 117, cita textual pp. 31-32, sobre la preferencia de cierto tipo de mano de obra disciplinada para determinado trabajo.

¹⁸⁴ Federici, *op. Cit.*, p.31.

- Argumentos sobre guarderías y la tecnología

Uno de los argumentos contra los que se previene Federici es la existencia de las guarderías como creadoras de tiempo libre, pues para ella estas instituciones solo liberan espacio para que se lo dedique a hacer algo más.

Sobre como la tecnología ayudará con inventos al trabajo que se realiza en el hogar, al respecto Federici argumenta que el acceso a la tecnología no es igual a todos y precisamente la condición de no-asalariadas determina la cantidad y calidad de la tecnología que se puede obtener, no obstante, mucho del trabajo que se realiza en el hogar no se puede reemplazar con la tecnología.¹⁸⁵

Por otro lado, Federici argumenta que, decir que el trabajo que se lleva en el hogar es producción capitalista no expresa el deseo de ser legitimadas como parte de las fuerzas productivas, rechazan vivir para producir, porque solo desde el capitalismo se productivo es moral, pero “desde la clase obrera ser productivo es ser explotado”.¹⁸⁶

Cuando ella afirma que el trabajo reproductivo es un momento de la producción capitalista, lo que está haciendo es aclarar la función específica que tienen las mujeres trabajadoras del hogar dentro de la división capitalista del trabajo y las formas específicas que las luchas deben tomar.¹⁸⁷ Al afirmar que es tiempo de trabajo no pagado (por no tener reconocimiento salarial) que produce capital, afirma también la posibilidad como cualquier otro trabajador para destruirlo desde este lugar (hogar), sin pensar en cambiar a otro modo de explotación.

❖ Consecuencias de la falta de salario

Para Federici, la familia es una institución creada, como lo hemos mencionado en apartados anteriores, en donde se institucionaliza el trabajo no remunerado de las trabajadoras del hogar, la dependencia salarial y, consecuentemente la desigual división de poder que

¹⁸⁵ *Ibid.*, p. 32.

¹⁸⁶ *Ibid.*, p.33.

¹⁸⁷ *Idem.*

diciplinó la vida tanto de mujeres como de hombres.¹⁸⁸ Lo anterior produce una manera de relacionarse muy específica, el salario masculino se presenta como indispensable para mantener a la familia aun cuando la mujer tenga un segundo trabajo; provoca que las mujeres busquen cierto tipo de trabajos (menos absorbentes y en muchos casos con menor paga) que dejen tiempo para el trabajo del hogar; para Federici no es casualidad que la mujer se resista a una explotación intensiva en la fábrica para después volverse a consumir en la casa.

Otra de las consecuencias, según Federici, consiste en: carecer de salario provoca una debilidad en el mercado laboral, ya que los empresarios saben que las mujeres están acostumbradas a trabajar por nada y que hay desesperación por lograr un poco de dinero, esto lleva a obtener el trabajo de las mujeres a un menor precio, por no mencionar también que el tipo de empleo femenino es habitualmente una extensión del trabajo reproductivo, esto debido a que, comenta Federici, desde que el término “mujer” se ha convertido en sinónimo de ama de casa, esto ha provocado que las mujeres carguen con las habilidades domésticas como si se otorgaran al nacer.¹⁸⁹

Aunado a las consecuencias anteriores encontramos también la naturalización del trabajo del hogar como atributo o habilidad femenina. Implica una identidad “femenina” producto, sostiene Federici, del capital, el cual ha remarcado que la mujer solo es útil para el sexo y tener hijos (porque no hay producción y, por lo tanto, no hay valor alguno en lo que realiza). Esta división sexual del trabajo se eterniza cuando se pregunta ¿qué es ser mujer? O ¿Cuáles son las cualidades específicas inherentes y atemporales del ser mujer?¹⁹⁰, ya que en ambas ideas subyace una identidad y por lo tanto ambas preguntas buscan una sola respuesta una definición, Federici dice, la respuesta siempre será sexista. Para ella nadie puede decirnos quienes somos, pero si podemos decir que NO somos, es decir podemos romper con esta identidad impuesta socialmente de que nacimos con las labores del hogar en nuestras venas.

¹⁸⁸ *Ibid.*, p. 34.

¹⁸⁹ *Ibid.*, p. 35.

¹⁹⁰ *Ibid.*, p.36.

❖ **Relación entre el salario y la familia**

Federici critica las ideas de la familia y el hogar como espacios en donde se pueden satisfacer las necesidades del cuidado y del amor, debido a que para ella situar a esta institución como un espacio inamovible, necesario y saludable tiene terribles resultados; toma como ejemplo la literatura producida por el movimiento de mujeres, para quienes el servilismo, amor y cuidado ha provocado una sensación de aprisionamiento.

Tanto Federici como sus compañeras (quienes participaron en la campaña Salario para Trabajo Doméstico) “se niegan a perpetuar en ellas mismas y a elevar a utopía la miseria de las madres y abuelas y la suya propia como niñas”,¹⁹¹ para ella esto es importante pues lo que busca no es de ninguna manera desestimar o minimizar el trabajo que se realiza en el hogar, sino hacer ver el proceso que subyace detrás de la creación del ama de casa el cual no es natural y poner frente a ojos de todos el trabajo que se realiza y que muchas mujeres llevan a cabo, pero que la institución de la familia termina por ocultar y dejar fuera de reflexión alguna. Ella afirma que si, en lugar de haber sido naturalizado e invisibilizado por tratarse de habilidades naturales en las mujeres o ser resultado de su amor y cuidado, se les hubiera dado una remuneración económica habrían tenido una mejor vida, serían más independientes y se les hubiese chantajeado menos.

Por otro lado, situar a la Familia como un espacio privado, continua Federici, es el cimientamiento de la idea capitalista, “esta ideología contraponen la familia (o la comunidad) a la fábrica, lo personal a lo social, lo privado a lo público, el trabajo improductivo al productivo, es útil de cara a nuestra esclavitud en el hogar que, en ausencia de salario, siempre ha parecido como si se tratara de un acto de amor,” este es uno de los puntos centrales en su propuesta, pues esta división siempre provoca la invisibilidad de uno y la visualización de otro.

Para ella hay una mistificación de la función social de la familia por las relaciones salariales, la cual consiste en una subordinación de las relaciones sociales por medio del dinero¹⁹² (es una extensión de la mistificación del trabajo asalariado por parte del capital, pues mientras se nos hace creer que nos pagan lo que trabajamos, jamás se muestra que el salario no es equivalente a lo que producimos que generamos más, es decir, generamos

¹⁹¹ *Ibid.*, p. 37.

¹⁹² *Ibid.*, p. 38.

plusvalor, esto lo hemos aprendido de Marx) aquí, se esconde “el alto grado en que nuestra familias y relaciones sociales han sido subordinadas a las relaciones de producción”,¹⁹³ pues sólo se considera (es visible) el trabajo que se mide por medio del salario. Federici extiende el misterio que resuelve Marx con respecto al salario al mencionar que tanto gozar de salario como la falta de él, ha permitido que el capital pueda ocultar la duración real de la jornada laboral.

❖ División del mercado laboral

Federici sostiene que mediante las relaciones salariales el capital organiza diferentes mercados laborales (mercado para negros, para jóvenes, para las mujeres jóvenes, para los hombres blancos, etc.) y opone la clase trabajadora al proletariado no trabajador (parásitos del trabajador). Pone de ejemplo las ayudas sociales, a quienes se benefician de estos programas se les dice “viven de los impuestos de los trabajadores”¹⁹⁴ en este caso las amas de casa desaparecen el dinero de sus maridos.

Para Federici, tanto la falta de salarios como el subdesarrollo son piezas importantes para la planificación capitalista tanto a nivel nacional como internacional, pues esto provoca competencia de los trabajadores en el mercado; sostiene que, estas organizaciones del mercado laboral son las raíces del sexismo, racismo y del bienestarismo,¹⁹⁵ pues suponen un reflejo de diferentes tipos de mercados laborales y por consiguiente diferentes modos de regular y dividir la clase trabajadora; por lo tanto, es necesario que entendamos el uso que tiene la ideología capitalista, porque de no hacerlo podríamos terminar considerando que, no

¹⁹³ *Idem.*

¹⁹⁴ *Ibid.*, p. 39.

¹⁹⁵ Uno de los “argumentos más extendidos a favor del bienestarismo desde el punto de vista religioso es la idea de que infligir un trato degradante a los no humanos nos predispone a una mayor violencia entre humanos, al considerar que se degrada la moralidad entre humanos y se fomenta la insensibilidad moral y la crueldad entre los mismos... La principal crítica vertida sobre el bienestarismo es que, pese a los intentos de mejorar las condiciones de vida de muchos animales, estos siguen siendo explotados por intereses varios (alimentación, vestimenta, ocio...), puesto que se parte del presupuesto de la propiedad de los mismos en manos humanas”, v. Vázquez, R. y Valencia, A. (2016). “La creciente importancia de los debates antiespecistas en la teoría política contemporánea: del bienestarismo al abolicionismo”.

solo es un problema moral, sino que la solución se limitaría a ser educativa o con imperativos morales.¹⁹⁶

❖ Argumentos finales sobre la lucha de Salario para el Trabajo Doméstico

Esta estrategia sobre tener un salario para el trabajo doméstico piensa Federici, liberaría a las mujeres a depender de que los hombres se porten como buenas personas, pues si se sigue teniendo como idea que por medio de la educación de los hijos la revuelta quedará privatizada y se seguirá manteniendo dentro de la soledad de las cocinas y habitaciones.¹⁹⁷ Afirma que, empezar la lucha para ponerle fin a este trabajo, es ponerle precio.

La lucha por el salario tiene un objetivo, el cual no es ser incluidas dentro de las relaciones salariales sino la liberación de éstas (esencia de la lucha).¹⁹⁸ La lucha salarial toma muchas formas según Federici (aumento salarial, reducción del horario laboral, conseguir mejores servicios sociales, etc.) pero lo importante es que las victorias determinan cuánto trabajo se nos arrebató y cuánto poder tenemos sobre nuestras vidas, es por eso que el salario es el principal campo de batalla entre trabajadores y el capital.

El salario para el trabajo doméstico implica que, dice Federici, “el capital tendría que remunerar la ingente cantidad de trabajadores de los servicios sociales que a día de hoy se ahorra cargando sobre las mujeres que trabajan en el hogar”,¹⁹⁹ esta idea implica que el trabajo del hogar no es un destino biológico; y si se obtiene un salario no es para trabajar más sino menos, esto es, tener tiempo de recreación, poder hacer huelga y no tener un segundo empleo. Esta propuesta abre el debate sobre cuánto dura realmente la jornada laboral, Federici sostiene que, para las trabajadoras del hogar no había tiempo que les perteneciera pues siempre estuvieron al servicio del capital.²⁰⁰

El objetivo es luchar para rechazar reproducirnos y reproducir a otros como trabajadores, como mercancías y no cambiar la naturaleza del trabajo del hogar, para que esto

¹⁹⁶ Federici, *op. Cit.*, p. 40.

¹⁹⁷ *Ibid.*, p. 40.

¹⁹⁸ *Ibid.*, p. 41.

¹⁹⁹ *Ibid.*, p. 42.

²⁰⁰ *Idem.*

sucedan es necesario que se reconozca por medio del salario. Sin embargo, ella ve los límites de la propuesta, reconoce que conseguir un salario no supone una revolución, sino que es una estrategia revolucionaria que altera las relaciones de poder que se dan en la división capitalista de trabajo.

❖ **Sobre cómo y quién va a pagar**

Los aspectos económicos de la Campaña Salario para el Trabajo Doméstico son problemáticos desde el punto de vista del capital, por la falta de recursos en el Departamento de Hacienda, etc. Debido a lo anterior, ella afirma lo siguiente:

- Ellas no van a diseñar los sistemas de pago
- No van a cuantificar su valor
- Solo van a organizar la lucha, para lo que quieren en sus términos
- El objetivo no es tener precio sino valorarse fuera del mercado.

No se trata de una redistribución de la pobreza, y tampoco considera válido el argumento de que van a ser los trabajadores quienes van a pagar y no el capital o las empresas, pues si este mismo argumento se aplica a los programas de asistencia que se llevaron a cabo en EE. UU. por parte de la gente de color, sería puro racismo decir que serían la gente de blanca trabajadora quien pagaría y no las empresas. Por otro lado, si quien paga es el gobierno, ella lo considera preferible, pues, aunque controlara el trabajo del hogar más directamente, lo considera mejor a su situación actual, pues sería visible quien manda y decide sobre este trabajo, considera que es mejor tener un enemigo externo que tener que odiarse a sí mismas.²⁰¹

❖ **Ultimas observaciones acerca de las propuestas de las feministas sobre el marxismo**

Federici comenta que, aunque Marx fue una inspiración la emancipación de las mujeres a través de la producción social, las feministas descubren algo distinto cuando se rebelan contra el trabajo doméstico, la domesticidad y la dependencia económica en los hombres, aunque si

²⁰¹ *Ibid.*, pp. 45-46.

buscaron en él la raíz de su opresión desde el punto de vista de la clase. Retoma el análisis de Mariarosa Dalla Costa y a Selma James sobre el trabajo doméstico en el proceso de producción y sobre el ama de casa junto a los no-asalariados del mundo, entre otros; esto para mostrar de qué manera el debate por el trabajo doméstico se distorsionó por la manera en la que fueron interpretados debido a que se centró en la cuestión sobre si el trabajo doméstico era productivo o no,²⁰² no ésta esta la cuestión, sino afirmar que de hecho ya forma parte del proceso productivo.

Para ella, “darse cuenta de que el trabajo doméstico es fundamental para la producción de fuerza de trabajo no sólo redefine el trabajo doméstico, sino la naturaleza del propio capitalismo y la lucha en su contra”,²⁰³ es importante debido a que gracias a Marx se dieron cuenta el trabajo doméstico constituye un pilar fundamental de la organización capitalista del trabajo, pues el capitalismo nunca hubiera permitido la existencia de este si no hubiese contemplado la idea de explotarlo. Por esta razón no hay que entrar a la fábrica para participar en la lucha contra el capital.

Lo anterior llevó a Federici a sentir la necesidad de contar la historia del Capital desde una perspectiva de género, a considerar la noción de acumulación primitiva y descubrió el impacto que tuvo la caza de brujas en este proceso, pues fue fundamental para la devaluación del trabajo femenino y la aparición de la división sexual del trabajo específica del capitalismo, esto se tratará en el siguiente apartado.

Es necesario recordar que para Federici sigue siendo importante discutir las teorías de género en el trabajo de Marx y hacer hincapié en que sus omisiones no son por descuido, sino prueba de que hay un límite que su obra teórica y política no pudo superar, pero que la suya podrá hacerlo.²⁰⁴ Este es el punto central de su crítica, visualizar los límites del marxismo clásico de Marx y que sin duda otras perspectivas, que están situadas en otros lados pueden traspasar y continuar (pues también considera aparte de posturas feministas, las ecofeministas).

²⁰² *Ibid.*, p. 64.

²⁰³ *Idem.*

²⁰⁴ *Ibid.*, p.67.

II.III. Federici, acumulación originaria, invisibilización del trabajo doméstico e impacto en las mujeres durante el periodo de transición de feudalismo-capitalismo.

Es importante mencionar que en el estudio de Federici sobre el capitalismo se encuentra el proceso de acumulación originaria, el cual es relevante para entender por qué el trabajo doméstico fue invisibilizado y desvalorizado. Federici cita a Adam Smith cuando menciona que la acumulación originaria es el momento histórico que creó las condiciones para la existencia del capitalismo, y menciona que Marx lo describe como un proceso de desposesión, expulsión del campesinado de la tierra, esclavitud y colonización de América. Sin embargo, lo que no ve Marx, dice Federici, es que también es un proceso en el cual ocurre una separación (física por que será realizada por diferentes sujetos) entre el proceso de producción y el de reproducción; el primero, en su mayoría era masculino, visibilizado y asalariado; el segundo, invisibilizado, femenino y no asalariado.

Federici sostiene que en el periodo de transición del feudalismo al capitalismo (y aproximadamente desde el s. XIV hasta el s. XVII) ocurrieron una serie de cambios económicos, políticos y sociales que culminarían con la producción del ama de casa a tiempo completo. Federici comienza el análisis exponiendo la situación histórica en Europa, durante los años 1350-1500 d.C. se daba un cambio en la relación de poder entre diferentes clases sociales y grupos diversos en dichas clases, mientras la riqueza popular se incrementaba, la riqueza capital bajaba, en otras palabras, mientras el salario subía los precios bajaban y aparecía una tendencia a la autosuficiencia, lo cual llevó a denominarlo “La Crisis del feudalismo” la cual, trataría de ser solucionada por la clase europea dominante, esto llevaría a sentar las bases del capitalismo y la violencia fue la base de este proceso, desde las derrotas a los movimientos campesinos (Revolución campesina en Alemania, Austria y Suiza) hasta el despliegue de la cacería de brujas, con esto la revolución en Europa llegó a su fin.²⁰⁵

❖ Acumulación originaria

El termino acumulación originaria es un término marxista que hace referencia a la reestructuración social y económica realizada por la clase dominante en Europa debido a su

²⁰⁵ *Id., Calibán y la bruja; mujeres, cuerpo y acumulación originaria*, pp. 92, 93.

crisis de acumulación, consiste en una acumulación de capital y trabajo previo al capitalismo. Ahora, por un lado, se acumuló fuerza de trabajo viva (seres humanos puestos a disposición para explotarlos) y por otro, muerta (bienes robados). Debido a lo anterior, comenta Federici que, durante los primeros tres siglos del capitalismo la esclavitud (forma de explotación) se vio revitalizada. Tras las derrotas de los movimientos revolucionarios la venganza de la clase dominante se vio reflejada en los asesinatos, torturas, los empalados, los martirizados, etc. Durante este proceso se introdujo (obligó) el trabajo asalariado casi explotado, el cual tendría rechazo por parte de la gente. El odio al trabajo asalariado trajo consigo al vagabundeo (la gente prefería vagar, arriesgarse a la esclavitud o morir que trabajar por un salario), y con el vagabundeo se creó la Ley Sangrienta,²⁰⁶ una ley para acabar con este.²⁰⁷

Federici sostiene que, después de esta resistencia al trabajo y altas tasas de mortalidad, se realizó un proceso de proletarización el cual, consistía en políticas que la clase capitalista introdujo para disciplinar, reproducir y ensanchar al proletariado europeo, esto comenzó con el ataque a las mujeres y construyó un nuevo orden patriarcal.²⁰⁸

Federici también hace uso del término “cercamientos”, es un término que hace referencia al conjunto de estrategias que usaban los lores y campesinos ricos para eliminar la propiedad comunal y expandir sus propiedades, ella lo utiliza para hacer referencia al medio por el cual privatización de la tierra en Inglaterra, se acabó con las tierras comunales, demolición de chozas de quienes no poseían tierras, etc.²⁰⁹ Esto aparte de que inició dos siglos de hambre, las tierras comunales eran importantes para las mujeres, pues al tener menos derechos sobre la tierra y menos poder social, dependían más de estos para su subsistencia, autonomía y sociabilidad.²¹⁰ Durante este periodo se dieron luchas contra los cercamientos, motines se transformaban en levantamientos masivos, en la época de Jacobo I, ocurrió un aumento en la participación de las mujeres en estos.²¹¹

²⁰⁶ Sobre la Ley Sangrienta v. “The Bloody Code?” en nationaljusticemuseum.org.uk.

²⁰⁷ *Ibid.*, p.114.

²⁰⁸ *Ibid.*, p. 104.

²⁰⁹ *Ibid.*, p. 108.

²¹⁰ *Ibid.*, p. 112.

²¹¹ *Ibid.*, v. p.115.

❖ **Impacto que tuvo el periodo de transición de feudalismo al capitalismo en la vida de las mujeres**

Algunos de los impactos que tuvo el periodo de transición del feudalismo al capitalismo en la vida de las mujeres fueron:

- Debido a que más mujeres participaban en las luchas contra los cercamientos y el drenaje de pantanos, esto debido a que, estaban por encima de la ley al estar cubiertas por sus maridos, pero el gobierno no tardo en eliminar este privilegio.
- Al perder la tierra las mujeres fueron las que más sufrieron, debido a que la vida nómada las exponía a la violencia masculina.²¹²
- Se les confinó al trabajo reproductivo cuando este se estaba devaluando. Por el nuevo régimen de mercado mientras la producción para el uso llegaba a su fin, solo la producción para el mercado se definió como actividad creadora de valor, este proceso invisibilizó toda la esfera de aquello que se hacía para el uso propio y con ello la reproducción del trabajador pasó a ser una vocación natural.²¹³

Federici retoma también el impacto que tuvo en las mujeres la Revolución de los precios, fenómeno en el cual hubo un colapso en los salarios, mientras el precio de la comida se incrementaba ocho veces el salario solamente tres veces; para las mujeres que antes ganaban un tercio de lo que ganaba el hombre por el mismo trabajo, fue entonces peor durante este periodo.²¹⁴ Debido a las hambrunas que provocó este fenómeno, la comida se volvió un privilegio, Federici sostiene que, coincidían los disturbios y los récords en caza de brujas (se pensaba que la gente vendía su alma al diablo por comida).²¹⁵

²¹² *Ibid.*, p. 117.

²¹³ *Ibid.*, p. 118.

²¹⁴ *Ibid.*, p. 122.

²¹⁵ Sobre el banquete diabólico v. Federici, *op. Cit.* p. 128.

❖ Estado y la reproducción

Debido al descenso de la población europea, por la hambruna, las plagas y las bajas tasas de natalidad, el problema de la reproducción de la mano de obra se volvió fundamental, el cual trajo un debate y se crearon estrategias políticas de control de población, por ello el “Estado comenzó a castigar cualquier comportamiento que obstruyese el crecimiento poblacional”.²¹⁶ Para Federici no puede ser coincidencia que mientras la población caía y se centraba el trabajo en la vida económica, también se llevaran a cabo sanciones legales severas para castigar a mujeres culpables de crímenes reproductivos.²¹⁷

Esta guerra contra las mujeres tenía el objetivo de quebrar el control que las mujeres habían ejercido sobre sus cuerpos y su reproducción, su principal expresión fue la caza de brujas (demonizaba el control de natalidad y sexualidad no procreativa), al igual que se definió lo que constituía un crimen reproductivo (penas a la anticoncepción, el aborto y el infanticidio).²¹⁸ Esto derivó en una persecución de mujeres embarazadas, infanticidas y quienes abandonaban a sus hijos ; al igual que se llevó a cabo una expulsión de parteras y se introdujo a los médicos en los partos (ellos priorizaban la vida del feto por sobre la madre). Así, el útero (entendido como la representación física de las capacidades del cuerpo de las mujeres, entre ellas la reproductiva) se convirtió en un territorio político controlado por hombres y el Estado.²¹⁹ Se criminalizó también los saberes que habían pasado de generación en generación, de mujer a mujer sobre métodos anticonceptivos que tenían las mujeres desde la edad media y se volvió clandestino.²²⁰

El cuerpo femenino se transformó en un instrumento para la reproducción del trabajo y la expansión de la fuerza humana de trabajo, fue tratado como una maquina natural de crianza, este es uno de los aspectos que más resalta en el análisis de Federici, pues ella lo considera parte del proceso de acumulación originaria, al entenderlo como un espacio de explotación y resistencia.

²¹⁶ *Ibid.*, p. 137.

²¹⁷ *Ibid.*, p. 138.

²¹⁸ *Ibid.*, pp. 140-141.

²¹⁹ *Ibid.*, 143.

²²⁰ *Ibid.*, p. 147.

❖ Invisibilización del trabajo femenino

Federici argumenta que después de negarles el control sobre su propio cuerpo, se degradó la maternidad a una condición de trabajo forzado y la confinó al trabajo reproductivo, todo trabajo femenino que se realizara en casa pasó a ser definido como tarea doméstica. Posteriormente se discriminó a las mujeres como mano de obra barata (se les pagaba menos) y se les vinculó a su función de trabajadoras no-asalariadas; esto fue un hilo conductor para Federici, quien relacionó la prohibición de la prostitución, la expulsión de las mujeres de su lugar de trabajo (como lo vimos en apartados anteriores) y la aparición del ama de casa a tiempo completo, con esto y la mediación por medio de las relaciones salariales terminó por invisibilizar el trabajo doméstico (debido a la dependencia femenino del salario masculino). El salario se convirtió en un instrumento de acumulación para mover no sólo el trabajo de los trabajadores sino a toda una multitud de trabajos y trabajadoras que quedan ocultas bajo este.²²¹

II. IV. Conclusiones del capítulo

Como lo hemos visto, Federici crea una línea que podemos seguir para ver el proceso mediante el cual se crea el ama de casa a tiempo completo, siendo un factor de acumulación de trabajo no pagado importante para el desarrollo capitalista, y no solamente esto, sino también los procesos que se tuvieron que repetir para tener el control sobre el ámbito reproductivo de la mujer.

Nuestro objetivo era rastrear y reconstruir el argumento de Federici sobre el trabajo de reproducción, encontramos que ella parte de Marx y da un paso más y descubre el lugar fundamental que tiene la reproducción dentro del proceso de producción capitalista (aunque podemos atribuirle este descubrimiento a ella, es necesario comentar que su análisis se vio nutrido por las discusiones que tuvo con otras pensadoras de su época como aquellas que participaron en La Campaña de Salario para el Trabajo Doméstico), pues entiende todo este

²²¹ *Ibid.*, p. 164.

como un proceso mediante el cual trata de sobrevivir y para hacerlo se toman las medidas necesarias en su búsqueda por un tipo de trabajador que genere más valor, que esté apaciguado, al cual se le conceda cierto poder sobre otras, un trabajador oprimido pero con *criada* y con esto poder conquistar la paz social. Sale a la luz la anti-naturalidad con la que se había pensado nacemos las mujeres, el trabajo doméstico y el ama de casa como ideal de mujer surgen de la necesidad del capital, y es al mismo tiempo fuente de acumulación de trabajo no pagado.

Debemos entender que Federici no busca hacer un conteo salarial y cuantificar cuánto vale el trabajo doméstico, sino hacer ver el lugar que el proceso de reproducción debajo de todo el proceso de producción, no es pre-capitalista, no está atrasado, consigue ver más allá de una disfrazada “naturalidad” que contiene una serie de procesos sistemáticos orquestados tanto por el Estado como por el Capital para tener el control sobre la población femenina y que terminó por dar origen al movimiento de Salario para el trabajo doméstico.

Es necesario para nosotras leer la historia desde nuestro punto vista, para saber en dónde estamos paradas y de dónde vienen estas ideas que se mantienen aún latentes de que el trabajo que se realiza en el hogar no es trabajo.

III. Capítulo Tercero: Nuevas perspectivas

Es necesario después de haber reconstruido tanto las ideas de Marx como las de Federici en torno al trabajo y el trabajo doméstico respectivamente, contrastar ambas líneas de pensamiento. Debido a lo anterior, es importante retomar los aspectos principales que guían este trabajo: por un lado de acuerdo con mi tesis sostengo que: la propuesta teórica de Federici exhibe los límites de la teoría marxista al incorporar la consideración del trabajo no-productivo y, por otro, el objetivo principal de este trabajo a saber: mostrar que el análisis de Federici sobre el tema del trabajo y la división de este entre productivo y no-productivo expuesto por Marx, es una mirada crítica hacia el marxismo que, además, permite visibilizar la relación de lo femenino con el capitalismo hasta nuestros días.

Conforme a lo previamente mencionado, comenzaré con el análisis de los límites de la teoría de Marx para pensar el trabajo que se realiza en el hogar y, de acuerdo con la propuesta de Federici qué es lo que permite vislumbrar un análisis feminista; por otro lado es necesario también cuestionar las propuestas de Federici, los logros y los límites que tiene pensar en el salario para el trabajo doméstico, así como hacer una revisión a este nuevo debate que salió de las cocinas y propició el surgimiento de una serie de reflexiones en torno al trabajo que se realiza en el hogar.

III.I. Federici y Marx dos ideas un camino de reflexión

En el primer capítulo de este trabajo dedicado a reconstruir las ideas de Marx en torno al trabajo, pudimos vislumbrar los límites y el sesgo patriarcal (por la cantidad de comentarios e ideas que retomó para exponer los males que provocó el capitalismo en la producción de plusvalía absoluta) que tiene para pensar el trabajo que realizan las mujeres. Sin embargo, de esta situación no se sigue que Marx no nos dé las herramientas necesarias para poder analizar y reflexionar en torno al trabajo que realizan las mujeres, como de hecho lo realiza Federici.

Sin embargo, retomado desde su forma más simple el trabajo consiste según Marx en gasto de fuerza humana de trabajo. Bajo estos términos es perfectamente analizable el trabajo

que se realiza en el hogar; no es sino hasta que hace un análisis más específico sobre lo que produce el trabajo que divide y excluye todo aquel trabajo que no produzca una mercancía. Sin embargo, es perfectamente entendible, que su objetivo era descifrar el misterio detrás del salario y el origen del plusvalor, lo que termina por limitar su teoría solamente al ámbito productivo.

No obstante, podemos hacer el trabajo de reconstruir tanto las ideas de Marx como las ideas de Federici en conjunto para ver de qué manera podemos analizar ambos caminos. Debido a que, nos proponemos analizarlos como conocimientos situados tenemos que recordar que ambos pueden hablar del trabajo, pero lo que alcanzan a ver tiene límites, entonces, provoca que comprendamos la relevancia de ambas ramas tanto del proceso reproductivo como del productivo en el desarrollo del capitalismo. Debido a esto, nos enfocaremos en la forma más simple de trabajo mencionado anteriormente; de esta manera, todas las tareas y actividades que se realizan para llevar a cabo la reproducción diaria de las, los y les trabajadores son de hecho trabajo, y su producto es el trabajador mismo (entendido como la mercancía más valiosa que tiene el capital y la única capaz de producir plusvalor). Al hacer esta reflexión, se abre un mundo de posibilidad para preguntarnos ¿qué tipo de valor tiene?, ¿qué utilidad?, ¿dónde se ubica el trabajo doméstico dentro del mercado laboral?, ¿dónde creemos debería estar? Y las consecuencias que tendrían las respuestas a estas posibles preguntas.

❖ **Sobre el valor del trabajo del hogar**

El hablar sobre el valor es un recurso muy peligroso pues implica la posibilidad de que se pierda de vista y se invisibiliza el trabajo que se realiza en el hogar. Esto sucede porque en el ámbito productivo el valor toma una forma muy específica en la mercancía, ya sea como valor de uso o valor de cambio (partes que constituyen a las mercancías), es importante reflexionar en torno a este tema. Marx menciona que, todo producto de trabajo humano para ser mercancía tiene que dividirse en estos dos aspectos y hay condiciones que debe tener un objeto mercantil para considerarse mercancía:

- Ser producto del trabajo humano
- No ser para el propio consumo

No obstante, Federici sostiene que la mercancía que producen las mujeres es el trabajador mismo. Por un lado, la mercancía “trabajador”, se produce y reproduce según Federici diariamente, la comida no se hace sola, se cría a los hijos (siguiente generación de mano de obra), se lava la ropa, se les atiende no solo física sino también emocionalmente, el trabajador se construye. Por otro lado, entra en el mercado laboral a enfrentarse entre trabajadores para vender su tiempo de trabajo (por un límite de tiempo) a aquellos que tienen los medios de producción (el capitalista), en pocas palabras es producido para que otros hagan uso de ellos. Con esto cumplimos con las condiciones que necesita tener una mercancía.

Marx menciona que la mercancía “trabajador” también tiene un valor de uso y un valor de cambio, es decir, por un lado su fuerza de trabajo es su valor de uso y por otro su valor de cambio es la expresión cuantitativa de esa fuerza de trabajo (cuánto vale) cuánto cuesta producir esta mercancía diariamente. Al respecto menciona también que los valores de uso, para que sean mercancías tienen que encerrar en sí mismos trabajos útiles, es decir, debe servir para algo y dada la multiplicidad de trabajos que existen en el mercado laboral, podemos ver que hay diferentes tipos de capacidades que se potencian en los trabajadores para que cada uno ocupe un lugar dentro del mundo laboral.²²²

Así mismo, de Marx retomamos también que el objeto mercantil como valor de uso tiene valor porque en él está objetivado el trabajo humano abstracto, si pensamos en el trabajador como la mercancía de la cual habla Marx, ¿podemos pensar que en él está objetivado trabajo humano abstracto? Si continuamos con nuestra reflexión, entonces sí, si pensamos en el trabajo que se realizó en el hogar por medio del cual se reprodujo al trabajador. Entramos en un punto que podemos reflexionar, el trabajador como mercancía ¿por qué vale?, ¿Por qué es la única mercancía capaz de crear valor (podemos pensar que entonces vale por lo que produce por sí mismo, representa su valor de uso en las cosas que hace las cuales sirven para satisfacer una necesidad)²²³ o vale porque es producto de un trabajo previamente realizado sin el cual no hubiera sido capaz de producir valor o de ambas formas?

²²² V. Capítulo Primero, tema I.I. Trabajo productivo, subtema “valor de uso”.

²²³ V. Capítulo Primero, Tema I.II. Proceso de trabajo.

La pregunta la podemos responder de ambas formas dependiendo del punto de vista que lo estemos analizando, desde Marx, podemos decir que vale porque es la única mercancía capaz de producir valor. Sin embargo desde Federici, esta premisa previa no duraría por mucho tiempo, porque no sería una fuerza de trabajo estable sino hubiese previamente un trabajo que se encargara de producir y reproducir al trabajador. No obstante, cuando Marx habla sobre los medios de producción, menciona que, al proceso de producción le es indiferente que dos objetos de uso sean producto de un trabajo pretérito, pues esto no afecta en nada al nuevo producto para el cual ahora es un medio.²²⁴ Esta es una de las razones por las cuales se esconde detrás de toda mercancía el complejo proceso productivo detrás de ella; escondiendo por lo tanto, el origen de su valor y las condiciones necesarias que tuvieron que estar ahí para su producción. Este camino nos llevaría a pensar el por qué para la producción no es importante el trabajo que se necesita para producir a la mercancía trabajador.

De este análisis marxista feminista sobre el trabajo surge otra cuestión: ¿Por qué si se tiene que producir la mercancía “trabajador” (la más importante para el capital), se llegó a considerar que no tenía valor el trabajo realizado por las mujeres (quienes lo producen) ?, ya que, como hemos visto el producto de su trabajo (trabajador mismo) cumple con todos los requisitos para ser considerado mercancía y de hecho entra al mundo de las mercancías al vender al capitalista su fuerza de trabajo.

Para responder a la pregunta anterior, Federici nos puede ayudar. Ella sostiene, como lo hemos visto anteriormente, que el trabajo reproductivo (todo el trabajo que se realiza en el hogar) terminó invisibilizado por las relaciones salariales. Solamente tomaban en cuenta el trabajo que producía objetos mercantiles a partir del trabajador fabril; siendo este, uno de los límites de la teoría de Marx. No había relación alguna entre el trabajador y quien produjo al trabajador, casi como si el trabajador apareciera por arte de magia a enfrentarse a la naturaleza naturalmente, Marx cerró el ámbito de reproducción del trabajador a la naturaleza. Sin embargo, aunque si considera que al trabajar las mujeres comienza un alza en las tasas de mortalidad infantil, no considera que haya un trabajo de por medio en el criar a los hijos; y por las notas que retoma pareciera que cree que las mujeres al realizar ciertos trabajos se desvían las habilidades de crianza que tienen por naturaleza.

²²⁴ V., Capítulo Primero, I. II. Proceso de Trabajo, “proceso laboral desde el trabajador”.

No obstante, para Federici no es coincidencia, ella sostiene que estos procesos de cercamiento que experimentaron las mujeres a lo largo de siglos no son al azar (Federici 2020). Hay un objetivo (crear una fuerza de trabajo estable y en pacífica) y para lograrlo hubieron estrategias biopolíticas que fueron centradas en el género femenino (desde expropiación de tierras comunales, la caza de brujas, imposición de castigos a los saberes guardados por mujeres en torno a la reproducción, controles de natalidad, control sobre el ámbito reproductivo, pérdida de derechos laborales, expulsión de áreas de trabajo, introducción de educación específica para mujeres, santificación social del ama de casa y degradación del trabajo sexual, etc.).

Por otro lado, para ella la idea de que el sistema capitalista no haya entrado a las cocinas es una ilusión. No es que no haya entrado, sino que por medio de las relaciones salariales se invisibilizó el trabajo que se realiza en el hogar al reducir la jornada laboral, crear la familia nuclear e introducir el salario familiar para el hombre (un salario con el cual el padre o esposo pudiera mantener a toda la familia). Ella lo describe como un acto de subsunción real,²²⁵ un proceso por el cual el capitalismo reestructuró a la sociedad para que le sirviera de acumulación (paso del plusvalor absoluto al relativo), y lo que se acumuló no sólo fue el trabajo no pagado de los trabajadores ya disciplinados, sino también, fue todo el trabajo no pagado de las trabajadoras de hogar.

Estas podrían ser las razones detrás de las cuales el valor del trabajo realizado dentro de los hogares se vio invisibilizados. No se tenía claro qué era lo que producían, y en todo caso, si se producía algo era relacionado para el propio consumo, por lo cual no era considerado como productor de valor.

❖ Límites de la teoría de Marx

Desde el primer capítulo en el cual reconstruí las ideas de Marx en torno al trabajo, no pudieron pasar inadvertidas dos cosas:

²²⁵ V., Sobre proceso de subsunción, Capítulo segundo: Federici y el trabajo, II.II Federici y el trabajo no-productivo.

1. La naturalización de las labores domésticas, otras actividades reproductivas y su representación como consumo individual (no-productivo)²²⁶ que solo sirve para mantener vivo al trabajador.
2. La manera moralizante en la que describe los trabajos que realizan las mujeres, resulta sesgada y conlleva a fuertes concepciones que terminarían con consecuencias devastadoras en cuanto a los derechos laborales de las mujeres, empezando por ley de las diez horas, los debates sobre su exclusión de los movimientos organizados y finalmente por crear a la familia proletaria y por lo tanto al ama de casa a tiempo completo.

Ambas ideas son evidentes al leer a Marx desde el feminismo, toda la esfera reproductiva aunque si es visible para él, no representa un campo de lucha y no hay por lo tanto, una reflexión al respecto pues cree que esta opresión que padecen las mujeres será solucionada una vez que toda la familia esté inserta en la producción.

Es momento de hacer una síntesis sobre otros de los límites de Marx, (como lo ha enlistado y mostrado Federici y como lo hemos vislumbrado también en el segundo capítulo de este trabajo) cuando habla sobre el trabajo que realizan las mujeres y la idea de que idea del comunismo será el fin de la división social del trabajo. Es importante retomar que, Federici no menciona en ningún momento que la teoría de Marx sobre el trabajo esté equivocada, sino que contrariamente, se esfuerza por ver los límites de la misma, hace uso de parte de ella para poder pensar el trabajo doméstico pues la teoría de Marx sólo se vuelve insuficiente ante este y otros trabajos no-productivos; al respecto los límites que menciona son:

5. Con respecto a la idea del comunismo como solución a la división del trabajo, no se tenía que considerar el trabajo reproductivo como necesario para la sociedad pues no formaba parte de la producción.
6. Con el desarrollo tecnológico desaparecería el problema para incluirlas en la esfera laboral pues la falta de fuerza física era lo que limitaba su participación en la producción.

²²⁶ V., Sobre tipo de consumo, Capítulo Primero, Tema I. II. Proceso de trabajo, "Proceso laboral desde el trabajador".

7. El salto tecnológico se presenta como necesario para la igualdad de género
8. El trabajo fabril se presenta como la única forma de producción social, por lo que la fábrica y no la comunidad, es el lugar en donde se hace la lucha anticapitalista.

Al respecto yo reconstruyo las razones que están dentro de estos límites y, por las cuales, se oponen tanto Federici como las feministas de los sesenta y setenta que participaron en la campaña de salario para el trabajo doméstico a la solución de Marx. Comento que: respecto al primer punto, ellas tienen el objetivo de pensar el trabajo reproductivo como punto central y necesario para la producción capitalista; en segundo, si en un punto del desarrollo del capitalismo se empezó a emplear a mujeres fue porque se les podía pagar menos, eran más dóciles y estaban más dispuestas a dedicar toda su energía al trabajo y no porque la industria se automatizara (como lo hemos visto en el primer capítulo cuando reconstruimos los argumentos de Marx sobre el sistema de cuadrillas); tercero, el desarrollo tecnológico no implica que las mujeres vayan a disminuir su trabajo en el hogar esto es una ilusión pues no todo el trabajo que se realiza en el hogar es automatizable; y cuarto, las feministas de los sesenta y setenta se niegan a considerar que solo haya un espacio desde donde luchar contra el capital, pues esto excluye a muchos trabajadores no asalariados que conforman el proceso de producción capitalista pero que no están en la fábrica.

Por lo tanto, la idea del capitalismo como proceso de desarrollo necesario para la liberación, queda descartada para Federici y las feministas de los sesenta y setenta que participaron en la campaña de salario para el trabajo doméstico, al igual que la solución sobre la entrada de todos los miembros de la familia al proceso de producción de mercantil.

Este es de los puntos más importantes en dónde podemos ver los límites fundamentales que tiene la teoría de Marx con respecto al trabajo y en específico la solución que plantea con respecto a la desigual relación entre los sexos.

❖ **Silencios de la teoría de Marx**

Aunado a los límites encontramos también los silencios, y aunque Federici trata de buscar razones objetivas para el silencio de Marx (se ha visto previamente en el capítulo II),

es necesario recordarlo, pues el silencio es una forma de invisibilizar o banalizar una problemática o una existencia, no hablar de algo le quita importancia porque ni siquiera se reconoce su existencia. En este caso el trabajo del hogar no figura de manera reflexiva en Marx, no ve problema ahí, jamás se cuestiona por qué razón él no retoma investigaciones donde se les haya preguntado a las mujeres sobre su situación laboral. Siempre habla del trabajo que realizan las mujeres desde otros; desde los periódicos que hacen notas sobre sus muertes, desde las opiniones de sus compañeros sobre su trabajo, desde los médicos que las atendieron, a excepción de aquellos pequeños comentarios de quienes trabajan en casa. Dejando fuera, así, esa experiencia específica de las mujeres en su propio trabajo, sobre la experiencia de vida que tenía ser trabajadora en la fábrica o en cuadrillas o en la mina.

Ningún silencio es superficial o banal, y es por lo tanto completamente válido que hablemos de estos silencios; que tratemos de seguir los sonidos de sus pasos, saquemos a la luz eso que no se ve. Por estas razones que explorar los silencios de Marx nos ayuda a guiar el trabajo por venir. Este esfuerzo lo realiza puntualmente Federici, pues ella argumenta como hemos visto anteriormente que Marx en *El Capital* cuando habla sobre reproducción simple (en cuanto al proceso de creación de valor en el capital) menciona que la fuerza de trabajo no nos viene dada, aunque sólo lo ve desde el consumo, se consume día a día y por esto tiene que reproducirse. El silencio yace en el no reconocimiento de trabajo doméstico en esa reproducción diaria, lo que provoca que termine por invisibilizar este espacio y el trabajo que aquí se realiza. Esto efectivamente lo hemos comprobado en el capítulo primero de este trabajo pues no encontramos mención alguna al trabajo que se realiza en el hogar por parte de las mujeres.

Federici también retoma al respecto la omisión de la sexualidad, de Marx en *El Capital*; pues, según ella, las relaciones sexuales se encuentran dentro de las necesidades que tiene el trabajador y que satisface la esposa o que se compra por medio de la trabajadora sexual, la sexualidad no aparece en Marx como un terreno de negociación. Debido a esto, termina por sesgar moralmente un espacio a la oscuridad de aquello que no merece un análisis o discusión, no ve los mecanismos que se llevan a cabo para ejercer un control sobre la sexualidad tales como el registro de las prostitutas y control de su salud (confinarlas en un hospital si presentaban alguna enfermedad). Este silencio también lo mencionamos en el

primer capítulo de este trabajo cuando Marx hace referencia al tiempo de ocio que tenían los trabajadores entre una jornada y otra, en la que el trabajador iba a la taberna y la trabajadora al prostíbulo; para una mirada feminista hay un problema, ¿Por qué uno va a consumir y otro a trabajar más?, ¿qué condiciones experimentaban las mujeres trabajadoras que los trabajadores no?, ¿cómo afectaba esta necesidad de un doble trabajo su desempeño laboral?, algo si podemos afirmar, y de lo cual podemos partir es que: las condiciones laborales específicas que vivían las trabajadoras no era igual que las de los trabajadores y merece un análisis y un estudio adecuado, lo cual se dedica a hacer Federici.

Otro de los silencios que Federici observa en Marx, corresponde a la reproducción generacional de mano de obra, es decir la producción de los trabajadores futuros (hijos), ella reclama que no menciona la contribución o decisión de las mujeres sobre este asunto; según Marx, es un problema que se resuelve por el instinto de conservación. Al respecto, efectivamente, como hemos visto en el primer capítulo Marx no ve un problema, el capitalista no tiene que preocuparse por esto. Sin embargo, resulta contradictorio, ya que cuando reconstruimos y organizamos todas las veces que Marx habla sobre el trabajo de las mujeres, encontramos una preocupación por las altas tasas de mortalidad infantil retribuida a la falta de habilidades y cuidados domésticos en las madres. Esto implica una contradicción, por un lado se banaliza la importancia que tiene el ámbito de la reproducción generacional de mano de obra (dejándolo a la naturaleza humana) y por otro lado se reconoce la importancia (aunque en sentido negativo) de las actividades que desempeñan las mujeres como necesarias para el cuidado de los hijos.

Este tipo de contradicciones son observables en Marx, vemos por un lado su postura de que toda la familia ingrese a trabajar para acabar con la desigual relación entre los sexos, y por otro lado, las condiciones sociales en donde está toda la familia trabajando extensas jornadas laborales que desembocan en: exclusión de las mujeres de los lugares de trabajo, abaratamiento de su mano de obra, exclusión de su participación en sindicatos, etc. Estos silencios y, por lo tanto, falta de análisis de problemas no nos deja más que camino libre para cuestionar y analizar estos espacios que Marx dejó en blanco, sin importar cuales fueron las razones por las cuales no lo hizo.

Entre otras de las cosas que no vio Marx y por lo tanto no mencionó también están:

- No ve al trabajo que se realiza en el hogar como históricamente determinado sino como una fuerza natural femenina (atributo o cualidad)
- Aún en su descripción sobre el trabajo de las mujeres en las fábricas, minas, talleres campos, etc., no dice como afecta la a la lucha de los trabajadores el empleo de mujeres.
- Ligado al anterior, tampoco menciona ¿qué debates generó en las organizaciones de los trabajadores o cómo afectó las relaciones entre hombres y mujeres?

Nuevamente la falta de análisis al respecto y que sea un capítulo en el capital puramente descriptivo, deja fuera de discusión el origen y análisis de esta división sexual del trabajo. Esto no implica que a partir de él no se pueda nuevamente pensar desde donde estamos paradas, lo cual, procura hacer Federici.

❖ **Federici**

Si bien Federici no tiene el objetivo de cuestionar el ámbito de producción dentro del sistema capitalista, es decir, el desarrollo de manera interna del proceso de producción de mercancías; si tiene el objetivo de entender cuál es el rol fundamental que juega la reproducción para el sistema capitalista, es por ello que en el capítulo segundo encontramos de qué manera rastrea desde los orígenes del capitalismo el origen simultáneo de esta construcción del ama de casa como un proceso históricamente determinado, las leyes que se implementaron, su lugar en las luchas contra el hambre (que causaron los procesos de cercamiento), la alianza del Capital con el Estado como aparato para controlar no solo el ámbito reproductivo sino también social de las mujeres. Lo que termina por culminar con los ensayos de la construcción de un sistema capitalistas fuera de crisis, es la construcción del ama de casa a tiempo completo, como una *sirvienta* exclusiva del trabajador del cual él es el jefe, por medio de la cual ayuda a conquistar la paz social.

Ahora bien, como lo hemos visto previamente, hay riesgos detrás de su análisis, debido a que ella parte del salario porque lo ve como un modelo patriarcal de organización social en el capitalismo (patriarcado del salario), no obstante, ella misma menciona que en la

Campaña del Salario para el Trabajo Doméstico, uno de estos riesgos y el más peligroso, devino de la malinterpretación del objetivo del movimiento (la malinterpretación consiste en pensar que es la búsqueda de un salario como única meta).

Es importante aclarar que ella no busca cuantificar el trabajo que se realiza en el hogar, es decir, no busca que esté mediado por relaciones salariales; sino que parte del salario para mostrar de qué manera las relaciones salariales invisibilizan el trabajo del hogar desde sus inicios, y que si en su caso alguna vez hubieran tenido el reconocimiento de su valor por medio del salario hubiera sido más beneficioso para las mujeres. De esta manera, la pregunta principal no es si es productivo o no, sino reflexionar acerca de su funcionamiento, de hecho, dentro del modo de producción capitalista, para posteriormente usarlo como parte de la estrategia de lucha feminista anti-capitalista. Sería un error de interpretación creer que la propuesta es introducir un nuevo tipo de trabajo al mercado para que pensemos cuánto vale haciendo uso de las relaciones salariales que se han establecido el desarrollo del capitalismo.

Aun así, habría espacio para suponer que, como ya se vislumbró el lugar real que ocupa dentro de la producción, (si fuera el caso) que se les diera un salario; entonces, ahora ya todos podemos luchar contra el capital, porque todos sabemos que estamos siendo explotados por el capital, etc. Esto podría llegar a ser compatible con la solución de Marx y poder pensar en una nueva forma de relacionarse entre los sexos como iguales. Sin embargo, estaríamos subestimando un problema mucho más complejo, la lucha por la desmantelación de los privilegios es más profunda de lo que parece. Siempre aquellos que tengan privilegios van a querer aferrarse a ellos; así como las clases dominantes no cedieron fácilmente ante el proletariado, de la misma manera aquellos a los que se les concedió poder sobre otras, difícilmente van a querer abandonar los suyos, para abrir el espacio y reconocer a todas las personas que realizan el trabajo del hogar como sus iguales, como agentes capaces de luchar contra el capitalismo sin importar si son productivos o no.

Algo muy similar a la resistencia de la que hablo subyace en los comentarios que retoma Marx de los obreros, en los cuales expresan que están contra la idea del trabajo femenino en ciertos sectores. De esta manera, en vez de pelear porque todos tuvieran los mismos salarios (tanto hombres como mujeres), decidieron redirigir la lucha para sacar a las mujeres de los trabajos en minas, lo cual propiciaría la implementación de una serie de

procesos de cercamiento para que ellas realizaran trabajos más acordes a su condición “natural”.

Esta resistencia, también es muy similar a lo que ocurrió con los derechos de las mujeres, en los que podríamos pensar que los países revolucionarios comunistas fueron los primeros en conceder la igualdad política entre hombres y mujeres pero que no ocurrió de esta manera, pues las mujeres rusas aún después de la revolución tuvieron que hacer huelga para que sus camaradas les reconocieran; pues entre los primeros países en reconocer el sufragio universal están Nueva Zelanda, Tasmania, Australia, Finlandia, Noruega Suecia entre los años 1890-1910 aproximadamente, no fue sino hasta 1917 después de la Revolución Rusa y gracias a la presión ejercida por las mujeres y después de la manifestación de 40,000 mujeres en las calles de San Petersburgo que, entonces, el 20 de julio de 1917 se les concedió el derecho al voto.²²⁷

Como lo hemos visto, tanto en el análisis de Marx sobre la división que hace entre lo que se considera como trabajo productivo y trabajo no-productivo; el primero, produce mercancías (tiene valor de uso y valor de cambio y su trabajo está mediado por el salario); el segundo, produce objetos para el propio consumo (tienen valor de uso pero no tiene valor de cambio y, por lo tanto, no está mediado por una relación cuantitativa para medirlo (salario)); como en los supuestos en los que naturaliza el ámbito de la reproducción cerrando así la posibilidad de pensarlo como un espacio de lucha; visibilizamos los límites de la teoría de Marx a través de Federici. De igual manera, vislumbramos un nuevo espacio de reflexión por medio de su análisis, en el que si es posible haciendo uso de Marx pensar cómo se origina el trabajo doméstico y su lugar como modo específico (ama de casa) en el proceso de producción capitalista.

Debido a que Federici parte del salario pero no termina con una propuesta salarial, he aquí donde yace el cuestionamiento de muchas feministas marxistas posteriores frente a los planteamientos de las feministas que lucharon y participaron en la Campaña de Salario para el trabajo doméstico, esto no hizo sino enriquecer aún más la reflexión sobre el trabajo que se realiza en el hogar.

²²⁷ Sobre la manifestación feministas por el sufragio en rusia v. C. Frenca, D. Gaido, *Feminismo y movimiento de mujeres socialistas en la Revolución Rusa* p. 83.

III.II. Un nuevo camino de reflexión y nuevas ideas

Las feministas de los sesenta y setenta entre las que se encuentra Federici provocaron el surgimiento de reflexiones que giraban en torno al trabajo que se realiza en el hogar. Debido a esto, y entendiéndolos como conocimientos situados, me parece relevante exponer algunas de las ideas de quienes participaron en la Campaña y posteriormente la crítica que se dirigió por parte de otras feministas marxistas con respecto a sus propuestas y sus análisis.

❖ Feministas Italianas de los años sesenta y setenta Leopoldina Fortunati, Mariarosa Dalla Costa y Selma James.

Como hemos visto anteriormente, Federici tuvo compañeras que también escribieron sobre el trabajo que se realiza en el hogar, así como aquellas que participaron en la Campaña de salario para el trabajo doméstico en Padua en 1972. Esta campaña, constituyó una excepción, según Federici, a las tendencias que se daban a mediados de la década de los setenta (se centraban al conseguir el acceso a las ocupaciones tradicionalmente dominadas por hombres, igualdad salarial en trabajos iguales, obtener legitimidad en el mundo académico, etc.). Entre varias mujeres de cuatro países diferentes, crearon el Colectivo Feminista Internacional, cuya misión era lanzar la campaña de salario para el trabajo doméstico en sus respectivos países. Un documento que se convirtió en fundacional de la campaña fue *Las mujeres y la subversión de la comunidad* de Mariarosa Dalla Costa. (Federici, 2019)

Entre otras cosas, Federici menciona también la influencia que tuvieron en una gira Dalla Costa y Selma James por Estados Unidos. Me permito agregar una cita de Federici para poder situarlas de una mejor manera y saber desde dónde escriben, “En aquella época, nosotras rondábamos la treintena, éramos blancas, teníamos trabajo, aunque fuese precario, y ninguna de nosotras encajaba ni por asomo en la imagen clásica del ama de casa.”²²⁸ Por otro lado, Leopoldina Fortunati fue militante feminista en los años setenta en Italia. Se la considera uno de los principales referentes de la corriente del feminismo autónomo, al lado de Mariarosa Dalla Costa, Selma James, Silvia Federici o Maria Mies, es por estas razones que me permito también recuperar algunas de sus ideas principales. Es importante

²²⁸ Federici, Silvia y Arlen A., *Salario para el trabajo doméstico*, p.28.

mencionarlas porque contribuyen a enriquecer la discusión en torno al trabajo doméstico y poder entender los diferentes matices que cada una de ellas reflexiona en torno al trabajo que se realiza en el hogar. A continuación, me encargaré de enunciar y analizar algunas de las ideas principales de Leopoldina Fortunati, Mariarosa Dalla Costa y Selma James

En el prólogo de *El Arcano de la reproducción; amas de casa, prostitutas, obreros y capital*, Fortunati sostiene que tanto hombres como mujeres tenemos una lección por aprender: “es vital que las mujeres se sitúen en el centro de la política, la sociedad, la economía y la cultura”,²²⁹ pues estos espacios habían llevado a las mujeres a creer que eran marginales porque no eran productivas y que el trabajo que hacían (como cuidar y tener hijos, cuidar de los esposos, ancianos, enfermos, cultivar y tener sentimientos, relaciones, etc.) no era fundamental para el sistema, por lo tanto, no podrías ser sujetos políticos capaces de cambiar el sistema. Es importante esta idea para este trabajo, porque también está presente en Federici, la concepción de que el trabajo realizado en el hogar y por las mujeres no era considerado como fundamental para el sistema, es, por lo tanto, nuestro trabajo poner a las mujeres en el centro de la reflexión.

Fortunati, comenta en el prólogo, que su texto representa una contribución al pensamiento marxista, en el cual, hace uso de las categorías marxistas para demostrar que las mujeres son tan productivas, sino más que los hombres y que desempeñan un papel esencial para el capital. Esta idea también la comparte con Federici, pues hemos visto también que ella tiene el objetivo de esclarecer el lugar que ocupa el trabajo reproductivo en el proceso de producción capitalista.

Así mismo, Fortunati ofrece un análisis más detallado y puntual sobre el trabajo que realizan las mujeres como trabajadoras del hogar en términos marxistas; pues en el capítulo cuarto que dedica a “Amas de casa, prostitutas y obreros”, encontramos algunos de argumentos principales en torno al trabajo que se realiza en el hogar y la relación que tienen las mujeres con el capital. Una de sus principales tesis es que, la relación entre hombre-mujer es en realidad una relación de producción, entre la mujer y el capital mediada por el trabajador.²³⁰ Sin embargo, ya sea como ama de casa (trabajadora del hogar) o como

²²⁹ Fortunati, Leopoldina, *El Arcano de la reproducción; amas de casa prostitutas obreros y capital*, p. 14.

²³⁰ *Ibid.*, p. 75.

prostituta (trabajadora sexual), se presenta únicamente como prestadora de servicios personales no como trabajadora, debido a la mediación del trabajador entre ellas y el capital.²³¹

No obstante, aunque no lo dice de manera directa, deja ver que esta mediación provoca una invisibilización del trabajo de la mujer en el hogar, así mismo, también contribuye a que se dificulte el análisis de dicho trabajo. El argumento de Fortunati sobre la mediación del hombre en la relación entre la mujer y el capital, provoca lo siguiente:

- Provoca que el trabajo del ama de casa (trabajadora del hogar), no tenga valor de cambio, solo valor de uso.
- Este valor de uso sólo es útil para el obrero (comprador), este valor de uso es la fuerza de trabajo femenina como capacidad de producción y reproducción de la fuerza de trabajo.
- No tiene una representación monetaria (no tiene salario) (no-trabajo).
- Lo anterior no implica que no podamos representar su valor por la cantidad de trabajo que cuesta producir a la obrera²³²

Ella acepta que bajo la lógica del intercambio capitalista no representa un valor formal (representado por el salario), pero si tiene un valor real. Ella sostiene también que, no es un intercambio equivalente pues al comprar el trabajo doméstico (fuerza de trabajo femenino), el obrero se apropia de este valor extra, lo incorpora en él al satisfacer sus necesidades pero convertido ahora como capacidad de producción. Pero termina siendo en última instancia apropiado por el capital.²³³

Analiza entre otras cosas, la situación diferente en torno a condición de libertad, entre obreros y obreras al vender su fuerza de trabajo; la obrera a diferencia del obrero, al no tener una mercancía formal, no tiene salario, y no se encuentra en una situación jurídicamente igual. Aunado a lo anterior, Fortunati también advierte sobre la duración sin límite de la jornada laboral de las amas de casa (trabajadoras del hogar); pues para el capital significa

²³¹ *Ibid.*, p. 76.

²³² *Ibid.*, p. 78.

²³³ *Ibid.*, p. 80.

una mayor apropiación de tiempo de trabajo entre más larga sea su duración. Por otro lado para el obrero, requiere que el trabajo que realiza el ama de casa esté limitado únicamente por la existencia de ella, para poder satisfacer sus necesidades en todo momento.²³⁴

Por otro lado, Fortunati aún considera que la mujer tiene dos opciones:

1. Vender su capacidad de producción (obrero en la fábrica) al capital
2. Vender su capacidad de reproducción (trabajo doméstico) al obrero.

El segundo se presenta como un comprador seguro de su fuerza de trabajo, mientras que el primero, subordina su capacidad de adquisición de fuerza de trabajo femenina a la segunda, es decir, el capital regula la cantidad de fuerza de trabajo femenina que compra para que, de esta manera, las mujeres se vean obligadas a vender principalmente su capacidad de reproducción al obrero.²³⁵ Esta cuestión también la encontramos en Federici, pues ella sostiene que el proceso de cercamiento de las mujeres en el hogar y las huelgas por parte de los trabajadores para sacar a las mujeres del trabajo llevó a la imposición de menores jornadas laborales para las mujeres, exclusión de cierto tipo de trabajos (mineros), así como su exclusión también en los sindicatos de trabajadores.

Considero necesario retomar puntualmente a Dalla Costa, en su libro *El poder de la mujer y la subversión de la comunidad*, en específico su texto “Las mujeres y la subversión de la comunidad”, aquí encontramos algunas de sus ideas sobre el trabajo que realizan las mujeres en el hogar, pues para ella, la figura del ama de casa es central ya que así ha sido creada por la división capitalista del trabajo. Ella sostiene que hay una relación entre el lugar que ocupa la mujer y el trabajo del hogar; pues este determinará al primero, sin importar donde este o la clase a la que pertenezca.²³⁶

También analiza de qué manera el capitalismo creó la familia y cuál es el papel de la mujer hoy (al momento de escribir su texto), ambos como momentos de un proceso. Esta idea de que hay un proceso por medio del cual la mujer ha pasado, y culminó con la figura del ama de casa o trabajadora del hogar a tiempo completo también está presente en Federici

²³⁴ *Ibid.*, p. 84.

²³⁵ *Ibid.*, pp. 89-90.

²³⁶ Dalla Costa, Mariarosa, *El poder de la mujer y la subversión de la comunidad*, p. 22.

y Fortunati. Persiste por lo tanto la idea de la creación de esta figura del ama de casa como necesidad del capital.

Dentro de sus argumentos principales, sostiene que, en la sociedad precapitalista tanto la familia como la casa eran el centro social, mientras que en la sociedad capitalista, la fábrica se convirtió en el nuevo centro. Durante este periodo de transición sucedió una pérdida de poder en mujeres, niños y ancianos, y se separó al hombre de la familia para convertirlo en asalariado y se crea una brecha entre asalariado y los no-asalariados.²³⁷ Dalla Costa también lo entiende como un proceso de expulsión del hogar de aquellos que no procrean ni atienden el hogar (expulsión de hombres y niños, destinados a la fábrica y escuela respectivamente). Hace énfasis en que la separación niños/adultos fue esencial; pues el capitalismo, comenta, “fue el primer sistema de producción en el que los niños de los explotados son disciplinados en instituciones controladas por la clase gobernante”²³⁸

Por otro lado, explica de qué forma por medio del salario se ha organizado la explotación del trabajo no asalariados, sostiene que la falta de salario oculta su explotación y el trabajo de las mujeres aparece entonces como prestación de servicios.²³⁹ También argumenta que esta falta de salario repercute específicamente en la duración de este, (duración de su jornada laboral) “pues cuando no se cobre por hora, a nadie le importa cuánto se tarde en hacer el trabajo”.²⁴⁰ Argumenta también que el aislamiento es también una de las razones por las cuales su jornada es interminable (y no por carecer de máquinas que faciliten el trabajo), pues esta condición aislada le niega también la experiencia de organizar y planear colectivamente las luchas industriales y de masas, y por lo tanto les niega la experiencia de la rebelión social, al menos de manera formal.²⁴¹

Aunado a lo anterior, arremete contra el mito de la incapacidad femenina (idea de que no pueden participar en las luchas), pues ella sostiene que, siempre ha existido organización informal ininterrumpida de mujeres que ha quedado oculta en la base de la organización de luchas de la clase obrera. Esta idea también la expone Federici en *El Caliban y la Bruja*,

²³⁷ *Ibid.*, p. 25.

²³⁸ *Ibid.*, p. 28.

²³⁹ *Ibid.*, p. 32.

²⁴⁰ *Ibid.*, p. 33.

²⁴¹ *Ibid.*, p. 34.

cuando al analizar el proceso de acumulación originaria rastrea el papel que tuvieron las mujeres durante las épocas de hambruna y crisis, pues fueron ellas quienes en muchas ocasiones encabezaban las luchas.

Dalla Costa tiene en mente la idea de que no se trata de sacar a las mujeres del hogar como una solución (idea que también comparte con Fortunati y con Federici), sino de “reconocer que la diferencia entre las dos historias (la del hombre y la de la mujer) no solo determina las diferencias en las verdaderas formas de lucha, sino que saca a relucir lo que ha sido invisible: las diferentes formas que han adoptado las luchas de las mujeres.”²⁴² Está, por lo tanto, en contra de la idea que sostiene los marxistas ortodoxos, de que sólo cuando la mujer trabaja fuera del hogar forma parte de la producción, pues cuando está dentro del hogar solo produce valor de uso.

Continuando así con su principal tesis, en la cual afirma que: “ahí donde rige el salario, el trabajo doméstico no solo produce valor de uso sino que es una función esencial en la producción de plusvalía”.²⁴³ Para demostrar esto, ella sostiene que las mujeres son productivas de tres formas diferentes dentro del hogar (como amas de casa).

- Mujeres como fuente de producción de plusvalía

Para comenzar, sostiene que en realidad el trabajo del hogar no es esencialmente femenino, sino que simplemente son servicios sociales en tanto sirve a la reproducción de la fuerza de trabajo. Sin embargo con la llegada del capital, se libera al hombre (por medio de la estructura familiar) de la realización de estos, para volverlo un asalariado. De la misma manera, controla también la cantidad de mujeres que ingresan con éxito al mercado laboral, para que sean ellas quienes realicen principal y mayormente este trabajo del hogar.²⁴⁴ Debido a lo anterior, la familia se convierte en el verdadero pilar de la organización capitalista del trabajo.

Sostiene aquí, que la demanda de salario por el trabajo que realizan no podría operar casi en la práctica como objetivo (pues se solucionaría

²⁴² *Ibid.*, p. 36.

²⁴³ *Ibid.*, p. 39.

²⁴⁴ *Ibid.*, pp. 40-41.

fácilmente con darles pensiones a las mujeres). El objetivo real es descubrir formas de lucha que rompan con toda la estructura del trabajo doméstico como lugar específico de la existencia de las mujeres.²⁴⁵ Acabar con el papel de ama de casa significa para ella: salir, reunirse con otras mujeres, no sólo como vecinas sino como compañeras de trabajo, romper con el aislamiento y reconstruir una verdadera solidaridad.

Remarca la necesidad de expresarse como mujeres y no solo como madres, esposa o hijas, sino como individuos y, descubrir en este proceso a los otros miembros de la familia como individuos que hablan entre otros.

- Productividad de la pasividad

Otro punto muy importante en la reconstrucción de sus argumentos es el lugar que toma la sexualidad femenina como reprimida y las consecuencias que se derivan de esta represión. Argumenta que sufre una represión de su sexualidad antes (desde la infancia) y después del matrimonio; representada por la abstinencia y la actividad sexual destinada únicamente a la procreación respectivamente. Esto conlleva a la creación de un tipo de imagen del ama de casa como identidad sublimada (madre heroica y esposa feliz).

Es productiva en este aspecto por que funciona como válvula de alivio del capital, pues ayuda al desahogo de las opresiones que sufre el obrero y se convierte también en el objeto sobre el cual éste puede ejercer su poder de dominación.²⁴⁶

En esta sección argumenta también contra las razones por las cuales los marxistas ortodoxos creen que el movimiento de ellas no está enfocado y lo consideran un atraso.²⁴⁷

- Productividad de la disciplina

²⁴⁵ *Ibid.*, p. 45.

²⁴⁶ *Ibid.*, p. 53.

²⁴⁷ v. Dalla Costa, Selma J., *op. Cit.*, pp. 55- 60.

Debido a la atrofia que padecen las mujeres en su personalidad por la represión de su sexualidad y en su desarrollo humano para alcanzar esta identidad sublimada, Dalla Costa sostiene que, ellas empiezan también a producir su disciplina, se convierten en las figuras que disciplinan a todos los miembros de la familia; a los niños porque son responsables de la reproducción de la fuerza de trabajo del mañana y de los maridos para que trabajen por dinero.

Para concluir con Dalla Costa hace algunas reiteraciones finales que son importantes, como: que la solución no es tener un segundo empleo y por lo tanto no es salir a producir como los hombres (opinión que comparte también con Fortunati y con Federici). Advierte también de la capacidad que tiene el capital para apoderarse “del ímpetu del movimiento para rehacer la fuerza de trabajo incorporando cada vez más a mujeres al mercado laboral”.²⁴⁸ Cuestión que nos previene e incentiva para pensar en el lugar que ocupan las mujeres en las nuevas formas que adopta el capitalismo (como entidad multifacética con una capacidad de adaptación aterradora) ya sea como trabajadora fuera del hogar o como trabajadora del hogar. Y por último reitera la necesidad de encontrar nuevas formas de lucha que liberen a las mujeres que eviten un doble trabajo y que impidan la generación en un nuevo grado de control y regimentación capitalista.²⁴⁹

Por otro lado no encontramos a Selma James, coautora del libro *El poder de la mujer y la subversión de la comunidad*, militante y cofundadora de la Campaña de Salario para el Trabajo Doméstico. Encontramos en su texto “El lugar de la mujer”. A diferencia de las anteriores autoras, encontramos en ella una forma diferente de reflexión. James recopila experiencias de las mujeres que trabajan en el hogar para mostrar la condición específica y real, así como las transformaciones que ocurren en torno a las trabajadoras del hogar. En esta parte, me dedicaré a rescatar las ideas principales sobre el trabajo que realizan las mujeres en el hogar.

Entre algunas de las experiencias que retoma se encuentran las siguientes:

- Sobre la condición de la mujer soltera

²⁴⁸ *Ibid.*, p. 63.

²⁴⁹ *Ibid.*, p. 64.

Sobre ellas menciona que buscan un camino diferente al que siguieron sus antecesoras, muchas ya no buscan quedarse en el hogar (contra la forma de matrimonio en su tiempo), quieren participar en la toma de decisiones y seguir trabajando después de casarse.²⁵⁰

- Sobre la condición de la mujer casada

James expone lo que ocurre cuando una mujer se casa. Primero, al establecerse y aceptar la responsabilidad de su nuevo cargo: este nuevo trabajo consiste en hacer de la casa un lugar habitable (para descansar e invitar amigos). Segundo, aunque ella tenga otro trabajo la casa es su responsabilidad principal (mientras la manutención le corresponde principalmente al marido). Es aquí, expone James, en donde se da cuenta que el trabajo del hogar no se termina, es monótono y repetitivo; se convierte en algo que tiene que hacer.²⁵¹

- Sobre la experiencia de tener hijos

En algunas ocasiones las parejas antes de tener hijos tratan de no caer en la división sexual del trabajo. Sin embargo, menciona James, cuando los niños llegan todo cambia, y es esfuerzo pasado por no caer en la división sexual de trabajo se aprecia ahora como inhumano. Ahora, el peso de los hijos y la casa se le adjudica a la mujer, al quedarse en casa el hombre ya no siente la necesidad de ayudarla (pocos se interesan en el cuidado del bebé). En este aspecto, James sostiene que las mujeres luchan para que no se les adjudique toda la responsabilidad de la casa y los niños.²⁵²

- Sobre la división en la familia

Uno de los aspectos que remarca constantemente James, es la división que ocurre en la familia. Específicamente sobre la división entre los hombres y el resto de la familia, pues los hombres no saben de sus hijos, mientras las madres se hacen enteramente responsables por los hijos.

²⁵⁰ *Ibid.*, p. 67.

²⁵¹ *Ibid.*, p. 69.

²⁵² *Ibid.*, p.70.

Relacionado con la división familiar, James también expone la separación y en este sentido distanciamiento entre los hombres y las mujeres quienes empiezan a experimentar necesidades diferentes que a menudo hacen más grande la brecha entre ambos.

- Sobre la relación entre mujeres

James expone a diferencia de las otras teóricas que hemos revisado, un acercamiento más nítido sobre las relaciones que generan las mujeres entre sí. Enuncia que, recurren unas a otras se conocen, se conocen y comprenden por llevar vidas similares. Comparten opiniones con respecto a los problemas con el marido, económicos, sexuales, tener hijos, utensilios, comida, etc. Se convierten en propiedad común aquellas cosas que afectan sus vidas.²⁵³ Al respecto sostiene que, son formas de romper el aislamiento de la casa creando vínculos fuertes entre ellas. a través de las reuniones propician sentimientos de intimidad y de broma, que sólo son posibles entre personas que se aceptan en sus propios términos y que se conocen.²⁵⁴

- Sobre la organización entre mujeres

El tema anterior lo relaciona también con la capacidad de organización que tienen, pues sostiene que tanto el saber manejar las cosas y la ayuda que proviene de los vínculos mencionados anteriormente, saben qué hacer cuando quieren emprender alguna acción.²⁵⁵ Esta capacidad de organización junto con su capacidad de crear vínculos entre ellas, así como gracias a que hicieron común mediante la práctica (reunirse, escucharse, y platicar entre ellas) aquellas cosas que afectan sus vidas, pueden pasar consignas entre ellas pues “se conocen tan bien que pueden hablarle a una desconocida y estar seguras de que las va a entender”.²⁵⁶

²⁵³ *Ibid.*, p. 81.

²⁵⁴ *Ibid.*, p. 82.

²⁵⁵ *Idem.*

²⁵⁶ *Idem.*

- Sobre las mujeres trabajadoras

James sostiene que el hecho de que las mujeres decidan tener un segundo trabajo fuera del hogar es en sí, una forma de rechazo al papel que se les asigna en la sociedad.²⁵⁷ Este hecho provoca, según James, un cambio en las relaciones con sus maridos e hijos que trae nuevos problemas pero también nuevas soluciones.

Por otro lado, también lo considera una forma de ampliar su experiencia, al ganar dinero consiguen independencia (toma de decisiones) y autonomía, consiguen el derecho efectivo de decidir qué se hace con el dinero de la familia y demuestra que quiere participar más en otros aspectos familiares.²⁵⁸

Aparte de los beneficios que enuncia, comparte también las dificultades a las que se enfrentan las mujeres amas de casa al tener un segundo empleo. Una de las que más resalta en las experiencias que comparte es la preocupación por los hijos, la cual llega a limitar que muchas mujeres opten por tener un segundo empleo.²⁵⁹

- Sobre poder decidir

James argumenta que debería ser una decisión libre el trabajar fuera de casa (específicamente contra aquellos que crean que el lugar de la mujer es el hogar), afirma que su lugar es donde ellas quieran estar.

Así mismo, retoma a aquellas que no pueden decidir por su condición de principal apoyo económico familiar, es decir, aquellas que tienen que trabajar sí o sí porque son ahora responsables de la manutención familiar. Al respecto, menciona también el abuso por parte de las empresas, quienes se aprovechan de esta situación para contar con su trabajo en horarios extras o días no laborales.²⁶⁰

²⁵⁷ *Ibid.*, p. 84

²⁵⁸ *Ibid.*, p. 85.

²⁵⁹ *Ibid.*, p. 86.

²⁶⁰ *Ibid.*, p. 88.

Sin embargo, aun cuando no han tenido poder de elección, relata en su texto el vínculo que existe entre las mujeres; pues se interesan las unas por las otras y, si llega a faltar alguna, buscan averiguar qué le sucedió y ayudarla de alguna forma (dedicando su tiempo o dinero).

Aunque el texto en sí está escrito de una forma muy diferente a los de sus compañeras, James expone y comparte las experiencias de las mujeres amas de casa, solteras, trabajadoras, con hijos, etc., las cuales nos dan otra perspectiva más cercana, íntima y real de su situación particular, que lejos de crear divisiones entre ellas las unen y propicia la creación de vínculos que trascienden las diferencias que pudieran llegar a tener como individuos aislados.

El propósito de traer a estas autoras a la discusión sobre la crítica que hace Federici a la teoría del trabajo de Marx es mostrar la riqueza e importancia que tiene para las mujeres lo que representa y significa trabajar en el hogar; desde su sentido más formal (uso de términos marxistas) como lo vemos en Fortunati, Federici o Dalla Costa, hasta el más real encontrando las experiencias que enuncia James. Todas ellas defienden la idea de que son las relaciones salariales las que invisibilizan el trabajo no remunerado que realiza la mujer; que son explotadas laboralmente dentro de sus hogares, y que esa misma explotación se ve invisibilizada y naturalizada por la falta de un salario que lo saque a la luz dentro del modo de producción capitalista.

No obstante esta reflexión en torno al trabajo del hogar no culmina aquí, también existen autoras posteriores que criticaron las ideas de la Campaña del Salario para el Trabajo Doméstico y también aquellas que reconocen sus esfuerzos teóricos y los alcances que tienen sus teorías, más adelante me dedicaré a retomar algunas de las autoras y sus ideas principales.

❖ Reflexiones posteriores en torno al trabajo que se realiza en el hogar

Me parece importante mencionar algunas de las ideas principales que surgen en torno al trabajo que realizaron las feministas que participaron en la Campaña para el Salario Doméstico, en primera instancia retomaré en específico a Cinzia Arruzza y Tithi Bhattacharya quienes escribieron el texto “Teoría de la Reproducción Social; Elementos fundamentales para un feminismo marxista”, en donde aparte de exponer su propuesta,

realizan una crítica puntual a la Campaña Salario para el Trabajo Doméstico. Es necesario saber desde dónde hablan estas autoras, y por ello saber sobre ellas; Arruza, es docente universitaria en Nueva York, una destacada militante feminista y anticapitalista italiana, así como una de las principales organizadoras del Paro Internacional de Mujeres en Estados Unidos,²⁶¹ por otro lado, Bhattacharya es una historiadora, profesora de Asia del sur en la Universidad Purdue, activista por la justicia de Palestina, ha escrito extensivamente sobre teoría marxista, de género y sobre la política de la islamofobia, es feminista marxista y también una de las organizadoras del Paro Internacional de Mujeres en Estados Unidos.²⁶²

Para comenzar explicaré en términos generales la Teoría de la Reproducción Social que desarrollan ambas autoras. Arruza sostiene que la reproducción social se lleva a cabo en tres esferas: la familia, salud y educación; de las dos últimas se encarga el Estado, por ello si hay recortes en servicios públicos entonces, tendrán que ser sopesados por la esfera familiar.²⁶³ Esta teoría toma tres significados: primero, regenerar al trabajador/a; segundo, mantener y regenerar a la familia tanto de él como de ella (es decir a todos los integrantes de la familia que no puedan trabajar); y tercero como reproducción biológica.²⁶⁴

La TRS no solo implica la reproducción material y física de la fuerza de trabajo (cuerpos vivos y saludables), sino también la socialización que interviene; es decir, la reproducción de actitudes, predisposiciones, habilidades (la subjetividad), e incluso la internalización de ciertas formas de la disciplina.²⁶⁵ Se centra en las relaciones sociales que organizan la reproducción biológica, y en específico en la transformación de lo que se podría considerar como vital en algo social. Sostiene que para la teoría feminista-marxista la reproducción social hace referencia a la reproducción de la fuerza de trabajo, esto les permite hacer énfasis en los roles de género y la opresión de género en el capitalismo.²⁶⁶

²⁶¹ V. Traficantes de Sueños, Arruza Cinzia, Recuperado el 13 de julio del 2023 de <https://traficantes.net/autorxs/arruza-cinzia>

²⁶² V. Tithi Bhattacharya, "Biography", Recuperado el 13 de julio de 2023 de <http://www.tithibhattacharya.net/biography>

²⁶³ Cinzia Arruza, T. Bhattacharya, "Teoría de la Reproducción Social; Elementos fundamentales para un feminismo marxista", p. 68.

²⁶⁴ *Idem.*

²⁶⁵ *Ibid.*, p. 39.

²⁶⁶ *Ibid.*, p. 40.

Por su parte Bhattacharya comenta que la TRS establece claramente que el trabajo reproductivo es todavía realizado predominantemente por mujeres o cuerpos feminizados, y que se lleva a cabo no sólo en la familia sino en la esfera pública; argumenta que la reproducción social que tienen las niñas de familias blancas de clase obrera no es la misma que las niñas de familias negras de clase obrera (producen diferentes tipos de sufrimientos y objetivación al momento en que llegan a las puertas de la fábrica).²⁶⁷ Relacionado con lo anterior, argumenta que la TRS muestra que el racismo se despliega en el nivel de la reproducción social y tiene relación con la construcción de los diferentes niveles de fuerza de trabajo que existen.

Con respecto a la relación que existe entre producción-reproducción y explotación-opresión. Considera Arruzza que la reproducción de la fuerza de trabajo es necesaria para que pueda haber explotación (como trabajo previo para que los trabajadores trabajen).²⁶⁸ Argumenta que la TRS permite entender no solo lo anterior, sino también la construcción de cierto tipo de subjetividad, esto implica por lo tanto un disciplinamiento para ser aptos para el trabajo (lo que afecta el proceso productivo).²⁶⁹

Asimismo, encaminándose a su crítica con la Campaña de Salario para el Trabajo Doméstico, comenta que tener una mirada reducida de clase a lo que pasa en la producción, como si se tratara sólo de las condiciones laborales y el problema del salario, provoca una pérdida de las experiencias concretas de las y los trabajadores. Por su parte, Bhattacharya sostiene que no se puede entender el sistema capitalista únicamente teniendo en mente cómo se extrae el plusvalor. Sin embargo, tanto la extracción de plusvalor como el proceso de acumulación tienen efectos condicionantes sobre el sistema en su conjunto y por lo tanto también tiene efectos sobre la esfera reproductiva.²⁷⁰

Ahora teniendo en mente lo que implica la TRS, es momento de pasar a su análisis, crítica y separación de la postura. Arruzza comenta que en la pregunta sobre ¿qué produce el trabajo doméstico? se concentra la discusión sobre el valor. De aquí deriva dos tendencias:

²⁶⁷ *Ibid.*, p. 41.

²⁶⁸ *Ibid.*, p. 43.

²⁶⁹ *Idem.*

²⁷⁰ *Ibid.*, p. 45.

1. Operaísmo italiano (autoras previamente mencionadas): tradición obrerista que considera que el trabajo doméstico produce valor de cambio mediante el contrato que firman capitalistas y trabajadores (en el cual ya va incluido el trabajo realizado por las mujeres en el hogar)
2. Contexto anglamericano: considera que el trabajo doméstico no produce valor sino que produce las condiciones para la producción de valor a través de la regeneración de la fuerza de trabajo y de la trabajadora o trabajador que la porta.

El punto central es el modo en el que se entiende el valor, ella sostiene que, rigurosamente solo hay producción de valor cuando hay generación de capital en el contexto de trabajo organizado en términos capitalistas, lo cual no tiene nada que ver con la producción de valores de uso.²⁷¹ Es por esta falta de organización por la cual el trabajo doméstico no puede entenderse como trabajo socialmente necesario, y por lo tanto no hay forma de que se vuelva abstracto.

La crítica a la primera tendencia radica, por una parte, en las bases de las que surge; primero, en pensar que el capitalismo avanzado se produciría en todas partes; y en segundo, en la preocupación de que el trabajo doméstico produce valor (argumenta que esta preocupación no es una base suficiente para una teoría). Asimismo, considera que es un error categorial pensar que la distinción entre trabajadores productivos e improductivos tiene un significado político.²⁷² Al respecto rescata que Marx si considera al trabajo improductivo como necesario para el capitalismo. También sostiene que mantener estas categorías de productivo o improductivo son útiles analíticamente, pero que de la misma forma esta distinción no es base de una teoría política sobre el sujeto revolucionario.²⁷³

Por las razones anteriores considera que, es suficiente pensar la reproducción social desde la segunda tendencia. Por su parte, Bhattacharya no cree que se tenga que dar una pelea para que el trabajo doméstico sea considerado productivo para el capital, puesto que ser

²⁷¹ *Ibid.*, p. 46.

²⁷² *Ibid.*, p. 47.

²⁷³ *Ibid.*, p. 48.

productivo no es algo bueno, ni algo por lo que debamos esforzarnos.²⁷⁴ Sostiene que no cree que sea algo bueno para las familias que estén midiendo en cuánto tiempo limpian sus casas.

Sobre la familia y también como parte de la crítica, menciona que no emergió al comienzo del capitalismo sino que fue resultado de pruebas y errores. Así mismo, sostiene que la familia heteronormativa es el horizonte de unidad familiar que tiene el capitalismo pues es la forma más confiable y barata de reproducir la fuerza de trabajo.²⁷⁵

Bhattacharya argumenta, que ninguna trabajadora o trabajador vende su fuerza de trabajo porque quiera un salario sino para vivir, debe tener un lugar central en la discusión el problema de la vida y su mantenimiento y no el salario, para ella este es el problema de la primera tendencia.

A mi parecer, la TRS que manejan Arruzza y Bhattacharya tiene puntos centrales que coinciden con las preocupaciones que sostienen las feministas que estuvieron en la Campaña de Salario para el Trabajo Doméstico. Sin embargo, contra la idea que están es seguir pensando en términos de valor, de pensar en el trabajo reproductivo como generador del valor, pues sostienen que es imposible de realizar, y que buscar un salario no hace sino perder de vista a la reproducción de la vida misma. Pero lo que no alcanzan a ver de la campaña es el objetivo de la misma: que parten del salario para mostrar de qué manera las relaciones salariales invisibilizan el trabajo del hogar desde sus inicios (como lo revisamos en el Capítulo II con Federici). Como también lo menciona Dalla Costa cuando menciona que la demanda de salario por el trabajo que realizan no podría operar casi en la práctica (pues se solucionaría fácilmente con darles pensiones a las mujeres) y, que el objetivo real es descubrir formas de lucha que rompan con toda la estructura del trabajo doméstico como lugar específico de la existencia de las mujeres.

No obstante, el mismo Marx analiza en términos de trabajo las actividades que se realizan en el trabajo colectivo, y en suma lo que determina el valor de unos trabajos y no-valor de otros es, precisamente, el modo de producción capitalista. Ellas en su intento por analizar el lugar que ocupa el trabajo doméstico no hacen sino mostrar de qué forma las relaciones salariales invisibilizan (porque se empieza socialmente a pensar que no tiene valor

²⁷⁴ *Ibid.*, p. 49.

²⁷⁵ *Ibid.*, p. 50.

en sí mismo el trabajo doméstico y por lo tanto es prescindible para el capital) el trabajo del hogar es este y no otro punto la cuestión central sobre sus exigencias. No buscan, como lo hemos encontrado en el capítulo previo, asalariar el trabajo que se realiza en el hogar, sino luchar por reproducirnos y reproducir a otros como trabajadores, utilizarlo como una estrategia revolucionaria para modificar las relaciones de poder que se dan en el capitalismo.

Por otro lado, encontramos a Heidi Hartmann, es una ecofeminista e investigadora estadounidense, fundadora del Institute for Women's Policy Research con sede en Washington, centra sus estudios y trabajos en la intersección de mujeres, economía y políticas públicas, autora del texto "Un matrimonio mal avenido: hacia una unión más progresista entre marxismo y feminismo" en el que sostiene que la relación entre marxismo y feminismo ha sido desigual.²⁷⁶ En este texto también encontramos una crítica sobre el feminismo marxista de la Campaña del Salario para el Trabajo doméstico en específico a las ideas sostenidas por Mariarosa Dalla Costa. Decidí incluir sus reflexiones por la estrecha relación de ideas entre Dalla Costa y Federici.

Hartmann argumenta que, Dalla Costa han subsumido la lucha feminista en la lucha contra el capital.²⁷⁷ No obstante comenta que, la postura política de exigir un salario por el trabajo doméstico ha despertado una mayor conciencia de la importancia del trabajo doméstico entre las mujeres del movimiento feminista, inauguraron un largo debate sobre la relación entre el trabajo doméstico y el capital Considera así mismo que representa un avance incalculable.²⁷⁸ Sin embargo, considera que Dalla Costa se central en el capital y no en las relaciones que se dan entre el hombre y la mujer. Sostiene que no examina de manera suficiente el trabajo que se realiza en la familia, ni los beneficios que obtiene el hombre de la opresión de la mujer. Sostiene al intentar incluir a las mujeres en la categoría de la clase trabajadora y comprender la opresión de la mujer como otro aspecto de la opresión de clase, pasa por alto el objetivo del análisis feminista: las relaciones entre el hombre y la mujer.²⁷⁹

²⁷⁶ Heidi Hartmann, "Un matrimonio mal avenido: hacia una unión más progresista entre marxismo y feminismo", p. 2.

²⁷⁷ *Ibid.*, p. 7.

²⁷⁸ *Idem.*

²⁷⁹ *Ibid.*, p. 9.

Por otro lado, Hartmann si considera que puede hacerse uso útil del marxismo como un método de análisis social (sin que termine por centrarse en el capital), pero que lo pone al servicio de las cuestiones feministas y pone de ejemplo a Juliet Mitchell y a Schulamith Firestone.

Sobre el argumento de esta pérdida de vista de la reproducción de la vida por analizar desde el salario. Esto sucede si lo entendemos el problema de la mujer como un panorama en el que hay ciertas opresiones más importantes que otras; entonces, estaremos enumerando la agenda política y de aquí surge ¿qué vamos a solucionar primero? Sin embargo, si partimos de las ideas de Iris Marion Young, quien en el capítulo II de su texto *La justicia y la política de la diferencia*, en el cual, explica de manera detallada que un individuo puede experimentar diferentes tipos de opresión (explotación, violencia, marginación, carencia de poder o imperialismo cultural) y también puede sentir afinidad por diversos grupos sociales. Sostiene, de igual manera al aplicar los criterios de formas de opresión a los grupos sociales, abre la posibilidad de comparar los tipos de opresión sin caer o en una reducción o en la pretensión de que una es más importante que otra.²⁸⁰

De esta manera, podemos mostrar que de hecho las mujeres que trabajan en el hogar también son explotadas por el capital e invisibilizadas por las relaciones salariales de éste, sin afirmar que es la única forma en la que las mujeres son oprimidas.

No obstante, la razón por la cual son traídas y analizadas estas autoras en este texto es porque sus análisis y críticas son en parte, respuesta a toda la reflexión en torno al trabajo que se realiza en el hogar. Enriquecen el tema en tanto buscan nuevas soluciones a los problemas que trae la forma de organización capitalista a las mujeres y propusieron nuevas formas para pensar el trabajo reproductivo y la condición específica de las mujeres.

III.III. Conclusiones del capítulo

Salta a la vista no sólo el alcance que tuvieron las ideas que estuvieron reflexionando en los años setenta, sino el reconocimiento de su esfuerzo y el impacto que tiene en feministas

²⁸⁰ V. Iris Marion Young, *La justicia y la política de la diferencia*, "Las cinco caras de la opresión".

marxistas posteriores quienes se encargaron de seguir pensando el trabajo que se realiza en el hogar. El objetivo del capítulo era por un lado contrastar tanto las ideas de Marx como las ideas de Federici en torno al trabajo, ver puntualmente los límites de Marx y los alcances que tiene los postulados de Federici en torno a la reflexión del trabajo que se realiza en el hogar. Dentro de esta reflexión era también necesario vislumbrar las posturas de otras autoras con respecto al tema, por lo que decidí retomar a sus compañeras en la Campaña de Salario por el Trabajo doméstico y razón por la cual decidí también retomar las críticas posteriores que han surgido en torno al trabajo doméstico.

A pesar de que haya recuperado las críticas, sigue siendo real que el esfuerzo de Federici por mostrar los límites de Marx y el proceso por el cual vislumbro la creación del ama de casa no es sino la muestra de que el feminismo tiene mucho que decir, que la cuestión de la mujer no es algo privado y que podemos tomar las herramientas teóricas y filosóficas previas para enunciar condiciones específicas.

Conclusión

Desde los inicios de este trabajo, mi tesis a sustentar era que la propuesta teórica de Federici exhibe los límites de la teoría marxista al incorporar la consideración del trabajo no-productivo. Siendo así, mi objetivo principal era mostrar que el análisis de Federici sobre el tema del trabajo, la división entre trabajo productivo y no-productivo expuesta por Marx en *El Capital*, es una mirada crítica hacia el marxismo que, además permite visibilizar la relación de lo femenino con el capitalismo hasta nuestros días. Debido a lo planteado por el objetivo principal, era necesario cumplir con ciertos objetivos secundarios, los cuales eran, desarrollar la noción de trabajo productivo y no-productivo de Marx, reconstruir el argumento sobre el trabajo no-productivo y la relación con la acumulación originaria en Federici, exponer la relación que hace Federici sobre el trabajo doméstico y la producción de fuerza humana de trabajo, así como, esclarecer la dicotomía entre producción y reproducción desde el punto de vista feminista de ella.

En el primer capítulo, reconstruí las ideas principales de Marx para entender el trabajo, en específico el trabajo productivo y lo que produce, no obstante, también era necesario rastrear cualquier mención acerca del trabajo que realizaban las mujeres con el fin de averiguar si en algún momento reflexionó sobre el trabajo que se realizaba en el hogar. En este capítulo, comprendimos cómo se desarrolla el proceso de producción, entendimos el trabajo como gasto de fuerza humana de trabajo (aún en el análisis sobre trabajo colectivo que realiza Marx, en donde se trabajaba para el propio consumo y la división de trabajo que también se daba dentro de la familia). Entendimos también qué es lo que caracteriza al trabajo productivo, que es producir mercancías (objetos que satisfacen necesidades y que son producidos para el consumo de otros) y cómo se da el proceso de intercambio entre trabajador y capitalista por medio del salario.

Así mismo, vislumbramos en Marx el reconocimiento de la esfera del hogar y la relación estrecha que tenía con el trabajo productivo al mencionar la intromisión de la ley fabril en la autoridad paterna, no obstante se limita a hacer solo una mención y no un análisis de esta relación. No encontramos en *El Capital* mención sobre el trabajo que las mujeres realizan en el hogar, no obstante, si procura retomar las condiciones en las cuales las mujeres trabajaban en la fábrica, en las minas o en los campos y su análisis sobre estos se limita a ser moralizante. Es en esta parte y en su solución es donde encontramos ideas contradictorias, por un lado incluye a las mujeres en la solución para una mejor relación entre los sexos y, por otro, encontramos la idea que subyace en los testimonios que recupera sobre el trabajo que hacían las mujeres, la cual sostenía que ciertos trabajos no debían de realizarse por las mujeres, pues estos degradaban sus aptitudes maternas y femeninas.

Una vez terminado el análisis del trabajo en Marx, era necesario reconstruir las ideas y crítica que hace Federici a Marx en *El Capital*. El segundo capítulo fue dedicado a ella en donde reconstruí el argumento sobre el trabajo no-productivo y la relación con la acumulación originaria en Federici, expuse la relación que hace Federici sobre el trabajo doméstico y la producción de fuerza humana de trabajo, así como, esclarecí la dicotomía entre producción y reproducción. En su crítica a Marx vislumbramos los límites de las ideas expuestas previamente en el primer capítulo y, por otro lado, comprendimos las razones por las cuales pudo haber pasado por alto el análisis sobre el trabajo no-productivo.

En este capítulo encontramos el proceso mediante el cual se fue construyendo al ama de casa a tiempo completo, siendo ésta, resultado de un complejo sistema que se originó con el capitalismo. Asimismo encontramos en sus propuestas teóricas sobre la Campaña de Salario para el Trabajo Doméstico, una serie de planteamientos sobre el lugar que tiene el trabajo no-productivo que se realiza en los hogares como gasto de fuerza humana de trabajo que es necesaria para la producción capitalista. Esclarecemos en esta reconstrucción su principal objetivo; luchar para rechazar reproducirnos y reproducir a otros como trabajadores, como mercancías y no es cambiar la naturaleza del trabajo del hogar. Para que esto sucediera, era necesario que se reconociera por medio del salario. No obstante, ella ve los límites de la propuesta, reconoce que conseguir un salario no supone una revolución, sino que es una estrategia revolucionaria que altera las relaciones de poder que se dan en la división capitalista de trabajo.

Llevándonos al siguiente punto, el objetivo de la Campaña no era buscar un salario (mediar el trabajo que se realiza en el hogar por medio de relaciones salariales), sino hacer ver que el lugar que tiene el trabajo reproductivo dentro del sistema capitalista, que constantemente busca diversas formas de expropiar el valor que únicamente pueden generar los seres humanos (trabajadores). Hacer énfasis en este trabajo no es sino encender la reflexión y buscar nuevas soluciones.

Por último en el tercer capítulo, me centre por una parte en el contraste de las ideas principales de ambos autores y, por otra, a retomar a otras autoras que han decidido reflexionar al respecto. De esta forma en la primera parte, comprendimos los límites del análisis del primer capítulo y por otro los alcances que tiene también los postulados expuestos en el segundo capítulo. El propósito de la segunda parte del tercer capítulo era hacer ver la riqueza de reflexión que tiene el tema del trabajo no-productivo y reproductivo (desde diferentes autoras); ya que estos pueden ser analizados desde diferentes lugares y no por ello carecer de menor importancia, como lo vimos con Iris Marion Young en las últimas observaciones de este capítulo.

Me gustaría retomar para esta conclusión a Haraway (a quien retomé en la introducción), sobre los conocimientos situados como punto de partida para abrir el campo de reflexión sobre diversos temas filosóficos. Pues si entendemos los diversos postulados

teóricos como conocimientos situados, abrimos la posibilidad para pensar y reflexionar desde otros puntos de vista, enriquecemos el proceso de reflexión, abrimos la posibilidad de construir juntos y de seguir reflexionando, así como fomentamos nuevos análisis para nuevos tiempos con nuevos retos. Tomamos herramientas teóricas pasadas y se crean otras nuevas para poder comprender en conjunto nuevas situaciones (como lo hicieron las feministas de los sesenta y los setenta). Nos armamos para explicar y analizar nuestras condiciones y experiencias, de la misma forma que buscamos nuevas soluciones y caminos.

Este trabajo no es sino una pequeña muestra de lo que los feminismos tienen por decir, no solo al pasado, sino también al presente y al futuro. Es solo una pequeña representación escrita de lo que inspiraron las fuertes mujeres que tomaron las puertas de la facultad. El propósito principal, hacer ver que hablar de género en filosofía nos atraviesa. No es una banalidad analizar el porqué de los silencios de los autores ni preguntarnos ¿qué pasa con las mujeres?, sino que como conocimientos situados todo discurso en una nueva forma de interpretar un mismo fenómeno, y en este caso, tanto Marx, como las feministas de la Campaña Salario para el Trabajo Doméstico, así como las feministas marxistas posteriores nos muestran múltiples formas y enriquecen la comprensión desde dónde enuncian. Así mismo, es nuestro trabajo también seguir reflexionando desde donde estamos, abrir la posibilidad de reflexionar nuevamente sobre el trabajo y sobre el trabajo que se realiza en el hogar, así como el impacto que tiene el capitalismo actual en la reproducción de la vida.

Bibliografía

Bibliografía citada:

ALBERIJÓN C., Esther, “Wages for Housework: un salario para el trabajo doméstico”, *Género y economía; Desigualdades en el mercado laboral*, 2018.

<https://generoyeconomia.wordpress.com/2018/04/23/wages-for-housework-un-salario-para-el-trabajo-domestico/>

ALTHUSSER, Louis, *Ideología y aparatos ideológicos del Estado*, trad. Alberto J. Pla, Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires, 1974.

ARRUZZA, Cinzia y Tithi B., “Teoría de la Reproducción Social. Elementos fundamentales para un feminismo marxista”, ARCHIVOS, vol. VIII, No. 16, pp. 37-69, 2020.

COLEGIO de México, (s.f.), “chivo”, *def.* II, 3, *Diccionario del español de México*, recuperado el 14 de junio, 2023. En <https://dem.colmex.mx/ver/chivo>

DALLA COSTA, María, James S., *El poder y la subversión de la comunidad*, 2ª edición, trad. Isabel Vericat, Siglo XXI, México, 1977.

FEDERICI, Silvia, *El patriarcado del Salario*, 2ª edición, trad. María A. Catalán, Editorial Traficantes de Sueños, Madrid, 2018.

-----, *Calibán y la bruja: mujeres, cuerpo y acumulación originaria*, trad. Verónica Hendel y Leopoldo Touza, Editorial Traficantes de Sueños, México, 2020.

-----, Arlen A., *Salario para el trabajo doméstico*, trad. Aránzazu Catalán, Editorial Tinta Limón, Buenos Aires, 2019.

FORTUNATI, Leopoldina, *El Arcano de la reproducción; amas de casa prostitutas obreros y capital*, trad. Javiera M., Editorial Traficantes de Sueños, Madrid, 2019.

FRENCIA, Cintia y Gaido D., *Feminismo y movimiento de mujeres socialistas en la Revolución Rusa*, Ariadna ediciones, Santiago, 2018.

HARAWAY, Donna, *Ciencia, cyborgs y mujeres; La reinención de la naturaleza*, trad. Manuel Talens, Ediciones Cátedra, Madrid, 1995.

MARX, Karl, *El Capital: crítica de la economía política*, trad. Predo Scaron, Siglo XXI, México, 1975, t. I, vols. 2.

-----, *El Capital: crítica de la economía política*, 2ª edición, trad. Predo Scaron, Siglo XXI, México, 1988, t. I, vol. 3.

-----, “La mujer y el comunismo burdo”, “La emancipación de la mujer y la crítica crítica”, “La descomposición de la familia burguesa”, “El régimen comunista y la familia”, comp. Jean Fevrière, *La mujer y el comunismo*, Anteo, Buenos Aires, 1956.

MIES, María, *Patriarcado y acumulación a escala mundial*, trad. Paula Martín P. y Carlos Fernández G., Editorial Traficantes de Sueños, Madrid, 2019.

ORNELAS, Jaime, *El neoliberalismo realmente existente*, Benemérita Universidad de Puebla DGFE, México, 2001.

VÁZQUEZ P., Eduardo D., “Capital, plusvalía y trabajo asalariado”, *Revista Hechos y derechos*, No. 63, 2021. En <https://revistas.juridicas.unam.mx/index.php/hechos-y-derechos/article/view/15943/16776#:~:text=Marx%20hizo%20una%20distinci%C3%B3n%20entre,A%20saber%3A&text=La%20plusval%C3%ADa%20absoluta%20es%20aquella%20aumentando%20las%20horas%20de%20trabajo.&text=La%20plusval%C3%ADa%20relativa%20es%20aquella,las%20horas%20de%20trabajo%20innecesario.>

VÁZQUEZ, R. y Valencia, A. “La creciente importancia de los debates antiespecistas en la teoría política contemporánea: del bienestarismo al abolicionismo”. *Revista Española de Ciencia Política*, 42, 2016, 149-166. Doi: <http://dx.doi.org/10.21308/recp.42.06>

YOUNG, Iris M., *La justicia y la política de la diferencia*, trad. Silvina Álvarez, Ediciones Cátedra, Madrid, 2000.

Reportes e informes citados:

Children's Employment Commission Third Report, Londres, 1864.

*Public Health. Reports.*1860

Public Health, Sixth Report... with Appendix, “Dr, Henry Julian Hunter on the Excessive Mortality of Infants in Some Rural Districts of England”. 1863. Presented Pursuant to 1 114 Act of Parliament, Londres, 1864.

Report from the Committee on the “Bill to Regulate the Labour of Children in the Mills and Factories of the United Kingdom”, with the Minutes of Evidence. Ordered, by the House of Commons, to Be Printed, 8th August 1832.

Report of the Commissioners Appointed to Inquire into the Condition of All Mines in Great Britain to which the Provisions of the Act 23 & 24 Victoria cap. 151 Do Not Apply. With Reference to the Health and Safety of Persons Employed in Such Mines, with Appendices. Presented to Both Houses of Parliament by Command of Her Majesty, Londres, 1864.

Reports for the Half Year Ending 31st October 1861, Londres, 1862.

The Daily Telegraph. Londres, 17 de enero de 1860.

The National Association for the Promotion of Social Science. Report of Proceedings at the Seventh Annual Congress, Held in Edinburgh, October 1863.

Bibliografía consultada:

FEDERICI, Silvia, -----, *Revolución en punto cero: trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas*, Madrid, Traficantes de Sueños, 2018.

FRASER, Nancy, “¿Feminismo resurgente? Afrontar la crisis del capitalista en la era neoliberal”, *Fortunas del Feminismo*, Traficantes de Sueños, Madrid, pp. 213-263, 2014.

GARCÍA, Diego, *Contraatacando desde la cocina* [material del aula], 2023.

GUTIÉRREZ, Raquel, “Políticas en femenino: transformaciones y subversiones no centradas en el estado”, *Horizontes comunitario-populares*, Traficantes de Sueños, Madrid, 2017.

DAVIS, Angela, *Mujeres, raza y clase*, Akal, Madrid, 2004.

LUCERO, Alaide, *De la cocina unifamiliar al cucharón colectivo. Postmarxismo y luchas feministas contra el trabajo doméstico* [material del aula], 2022.

LUXEMBURG, Rosa, *La acumulación del capital*, Edicions internacionals , edición digital.
<https://www.marxists.org/espanol/luxem/1913/1913-lal-acumulacion-del-capital.pdf>

-----, *La revolución rusa*, Akal, Madrid, 2017.

MARX, Karl, *Grundrisse: Lineamientos fundamentales para la crítica de la economía política 1857-1858*, Fondo de Cultura Económica, México, 1985.

-----, *La ideología alemana (I) y otros escritos filosóficos*, Losada, Buenos Aires, 2010.

-----, *Manuscritos económicos filosóficos*, Segunda edición, trad. Wenceslao Roces, Editorial Grijalbo, México, 1966.

-----, Engels F., *El manifiesto comunista y Propiedad Privada y comunismo*, Trad. Lara Cortés, Ediciones Península, Barcelona 2017.

-----, Engels F., *La Sagrada familia o la Crítica de la crítica crítica*, Segunda edición, trad. Carlos Liacho, Editorial Claridad, Buenos Aires, 1971.

SCHOLZ, Roswitha, *El valor es el hombre. Tesis sobre socialización del valor y relación de género*, trad. Clara Navarro, Sociología Histórica, (9), pp. 866-905, 2018. Recuperado a partir de

<https://revistas.um.es/sh/article/view/391051>

SCHOLZ, Roswitha, *El patriarcado productor de mercancías y otros textos*, trad. José A. Zamora y Jordi Maiso, Quimera Ediciones y Editorial Pensamiento & Batalla, Santiago, 2019.

RUBIN, Gayle, “Tráfico de mujeres: notas sobre la economía política del sexo”, Nueva Antropología, Vol. VIII, No. 30, pp. 95-145, 1986.

TRISTÁN, Flora, “Por qué menciono a las mujeres”, *La unión obrera*, Partido de la Revolución Democrática Benjamín Franklin, México, 2018.

-----, *Feminismo y socialismo; Antología*, Los libros de la Catara, Madrid, 2003.

WEIL, Simone, *Reflexiones sobre las causas de la libertad y de la opresión social*, trad. Carmen Revilla, Paidós, Barcelona, 1995.

YOUNG, Iris M., “Marxismo y feminismo; más allá del ‘matrimonio feliz’ (una crítica al sistema dual)”, *El cielo por asalto*, Año II, No. 4, 1992.